

*La Izquierda partidaria salvadoreña, entre la identidad y el poder*, es un ensayo académico que analiza el desarrollo, situación y desafíos de la izquierda en el marco de la evolución del sistema de partidos en El Salvador. El trabajo concentra buena parte de su esfuerzo en el análisis del desempeño electoral, comportamiento político y problemáticas internas del FMLN en el post-conflicto, como factores propios de su larga transición de estructura político-militar a partido legal. Todo ello con el objeto de poner en perspectiva los conflictos, desafíos y oportunidades que la izquierda partidaria tiene frente a sí.

Como lo sintetiza el autor en una de las ideas fuertes que orientan el desarrollo del presente trabajo, tras la firma de la paz el FMLN ha tenido que vivir “la paradoja de enfrentar la necesidad de reconstruir su identidad en términos ideológicos, en un período en el que las definiciones ideológicas juegan un papel menor en el mundo partidario”. Resolver este dilema y construir una respuesta adecuada es, según Rubén Zamora, una tarea apremiante para el FMLN tanto por la necesidad partidaria de desarrollar su identidad de izquierda; como por el hecho que las crisis y crecientes rechazos ciudadanos que experimentan las políticas económicas y sociales instauradas por las ortodoxias neoliberales, exigen la construcción de visiones y proyectos alternativos de sociedades democráticas para la región.

ISBN: 99923-33-18-9



Rubén Zamora

La izquierda partidaria salvadoreña: entre la identidad y el poder.

# La izquierda partidaria Salvadoreña: entre la identidad y el poder.

Rubén Zamora



**La izquierda partidaria  
salvadoreña:  
entre la identidad y el poder**

**Rubén Zamora**

324

225i

Zamora, Rubén

slv La izquierda partidista salvadoreña : entre la identidad y el poder / Rubén Zamora. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : FLACSO Programa El Salvador, 2003.

157 p. ; 22 cm.

ISBN: 99923-33-18-9

1. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. 2. Partidos políticos-El Salvador. I. Título.

BINA/jmh

FLACSO PROGRAMA EL SALVADOR.

Todos los derechos reservados.

La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo ( ASDI-SAREC)

Portada: Héctor Lardé

Impreso en: Impresos Quijano, S. A. de C. V.  
Tel.: 220-0128

ISBN: 99923-33-18-9

Primera edición: noviembre, 2003

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Hecho el depósito de ley.

# INDICE

**Presentación**

**Introducción**

<b>Capítulo I</b>	<b>5</b>
<b>El sistema de Partidos Políticos salvadoreños</b>	
1.1. El monopartidismo: 1930-1961	14
1.2. El bipartidismo polarizante: 1963-1979	15
1.3. Guerra y recomposición 1980-1991	19
1.4. La Transición Salvadoreña y el Pluripartidismo	22
<b>Capítulo II</b>	<b>33</b>
<b>La evolución histórica de la izquierda salvadoreña: del Partido Comunista al FMLN</b>	
2.1. La izquierda como Partido Comunista. (1930-69)	37
2.2. Los años setenta: la disputa por la hegemonía	43
2.3. Reunificación y guerra. La izquierda en guerra	49
2.4. Paz y Refundación: El FMLN como partido legal	55
<b>Capítulo III</b>	<b>61</b>
<b>El partido FMLN en la política salvadoreña</b>	
3.1. La ideología del FMLN	64
3.2. La Estructura orgánica	75
3.3. El desempeño electoral del FMLN	86
3.4. El comportamiento político	98
<b>Capítulo IV</b>	<b>115</b>
<b>Reflexiones finales.</b>	
<b>La problemática de la transición</b>	
4.1. La renuncia a la lucha armada	117
4.2. La unidad interna	121
4.3. La democracia partidaria	133
4.4. La concepción del socialismo	139
<b>Bibliografía</b>	<b>145</b>



# Presentación

*La Izquierda partidaria salvadoreña: entre la identidad y el poder*, es un ensayo académico que analiza el desarrollo, situación y desafíos de la izquierda en el marco de la evolución del sistema de partidos en El Salvador, de 1930 a la actualidad. Su autor, Rubén Zamora, hace una revisión de diversas fases en la evolución del sistema partidario del país, y de las problemáticas y características que han definido a la izquierda política en cada una de ellas. Con todo, el trabajo concentra buena parte de su esfuerzo en el análisis del comportamiento político, el desempeño electoral y las problemáticas internas del FMLN en la fase post-conflicto, como factores propios de su larga transición de estructura político-militar a partido legal. Su objeto final es poner en perspectiva los conflictos, desafíos y oportunidades que la izquierda partidaria tiene frente a sí, después de tantos y tan difíciles años de desarrollo.

La proximidad de las elecciones presidenciales de 2004, hacen de éste un momento oportuno para la aparición de esta obra. En primer lugar, porque las contiendas electorales suelen obligar a los partidos a debatir en torno a su identidad, sea por la vía oblicua de diferenciarse respecto de sus contendientes a través de sus plataformas electorales, programas de gobierno, y slogans publicitarios y propagandísticos; o por la vía de una reflexión más estructurada, franca y consensuada que les permita enfrentar como actor político los retos no sólo de las elecciones, sino también de la gobernabilidad en caso de ser electos como depositarios del poder público. En segundo lugar, porque las elecciones del 2004 marcan el décimo aniversario del debut del FMLN como actor político plenamente integrado al sistema político y a los instrumentos y mecanismos propios de la democracia electoral.

Las elecciones generales de 1994 fueron, sin duda, el último acto político asociado al saldo de cuentas con la etapa de guerra. Posibilitadas por los Acuerdos de 1992, con esas elecciones el país dejó atrás de manera definitiva cualquier retorno potencial al conflicto militar; las partes tradujeron en cuotas electorales los bonos políticos acumulados en la guerra, y el FMLN plasmó en la práctica lo que habían sido una de sus mayores demandas y compromisos: insertarse plenamente a la vida legal e institucional del país. Las elecciones de 1994 cerraron así, de forma definitiva, la etapa que la guerra inició, pero también dieron paso a una nueva fase de construcción democrática cuyos aciertos e incertidumbres demandarían para el FMLN acelerados aprendizajes y e importantes desafíos.

A diez años de su debut electoral, un esfuerzo interpretativo y comprensivo del desempeño, transformaciones y comportamiento partidario de la izquierda es, sin duda, oportuno. La proximidad de un nuevo e importante evento electoral sólo refuerza la utilidad de un trabajo como el elaborado por Rubén Zamora, y que aquí presentamos. Ello no sólo porque el nuevo evento ha colocado una vez más el tema de la identidad partidaria como una preocupación central al interior del FMLN; sino también porque, en la medida que éste se ha consolidado como actor político de primer orden, el proceso electoral le han enfrentando también a un nuevo desafío que es la posibilidad de acceder al ejercicio del poder gubernamental.

Muy probablemente, durante toda la década de los 80, el FMLN constituyó el mayor desafío para la democracia que pretendía impulsarse en el país. El mayor desafío en el sentido que su sola existencia le planteaba al país las consecuencias de un sistema político excluyente, y que la viabilidad de cualquier proceso democratizador pasaba inexorablemente por su incorporación al juego político en relativas condiciones de igualdad. El mayor desafío en tanto el poder construido en el conflicto armado, le permitió plantear con fuerza

exigiva en el proceso negociador, algunos de los temas que la agenda democrática debía incorporar y superar. El FMLN fue el mayor desafío, no el mayor peligro que el proceso democratizador de los 80 debía enfrentar. Los mayores peligros y adversarios de la democracia se encontraban, entonces como ahora, en escenarios y grupos de poder bastante distantes del FMLN.

Paradójicamente, firmada la paz, de ser un desafío, el FMLN pasó a enfrentar los difíciles y cruciales desafíos que a él le planteó la democratización. Viejos dilemas y debates que la guerra no permitió resolver y que las condiciones de paz permitieron ventilar; nuevos temas y problemas nacionales a los que responder; nuevas reglas y mecanismos que incorporar a la práctica partidaria; renovadas y persistentes disensiones internas sobre los retos del país, las potenciales soluciones y la identidad y el rol del partido en las mismas; viejas y nuevas disputas por el liderazgo partidario y control de sus estructuras de poder. Todo esto fue parte del desafío que la democracia en construcción le planteó a un FMLN que iniciaba su tránsito de organización político militar a partido político y que, al menos aparentemente, aún no logra superar.

En los 80, iniciada la guerra, bastaron pocos años para que el FMLN construyera un ejército paralelo al ejército nacional o, si se quiere, cinco pequeños cuerpos militares que, al menos en los momentos cruciales, dieron muestras de un regular nivel de liderazgo, coordinación y mando centralizado. Por encima de sus diferencias, la fortaleza del FMLN y la alta valoración de la unidad en la diversidad, le permitió constituirse en parte central de la solución que el país requería. Sin duda, la guerra no es un asunto ideológico, sino de sobrevivencia, y esto ayudó mucho al sostenimiento de la unidad bajo la forma que en esa década se precisaba.

En los 90, doce años de paz no parecen haber sido suficientes para que el FMLN pueda construir un referente y una

alternativa política cuya fortaleza se encuentre en la coherencia, solidez y viabilidad de sus planteamientos, y no en el desgaste y/o debilidad coyuntural de sus adversarios. Todavía más, en momentos cruciales que el proceso y el país han demandado una izquierda con capacidad de constituirse en alternativa de poder, los giros y rearticulaciones de los viejos mandos y estructuras organizativas del FMLN han terminado reestructurando y enfrentando a grupos de poder interno que han puesto en riesgo la institucionalidad partidaria lograda. Aportar a la construcción democrática se le ha planteado, en este sentido, como un desafío mucho más complejo que negociar el fin del conflicto armado. Especialmente cuando esto ha debido hacerse en el marco de una sociedad sin tradición democrática, y desde una estructura partidaria cuyas características iniciales respondían más a las necesidades de la guerra que a los requerimientos de la paz y la democratización.

En definitiva, la década de los 90 hizo de la democracia en construcción el mayor desafío que el FMLN ha debido encarar. Pero también mostró con mucha claridad que en la paz, el mayor adversario del Frente ha sido el Frente mismo. Esta es la paradoja que el FMLN deberá resolver en los años por venir. Por lo pronto, a las puertas de cumplir 10 años de ejercicio electoral, el FMLN sigue inmerso en un proceso de transición cuya dinámica ha sido sin duda difícil y por momentos dolorosa para sus dirigentes y militantes. Si bien las tendencias de la transformación de su identidad parecen haberse perfilado, hay todavía mucho camino por andar y cualquiera sea su desenlace habría que esperar que el mismo se traduzca en un bien para el proceso político del país.

Como lo indica el autor en una de las ideas fuertes que orientan el desarrollo del trabajo que aquí presentamos, tras la firma de la paz el FMLN ha tenido que vivir “la paradoja de enfrentar la necesidad de reconstruir su identidad en términos ideológicos, en un período en el que las definiciones ideológicas juegan un papel menor en el mundo partidario”. Resolver este dilema y construir una respuesta adecuada es,

según Rubén Zamora, una tarea apremiante para el FMLN, tanto por la necesidad partidaria de desarrollar su propia identidad de izquierda; como por el hecho que las crisis y los crecientes rechazos ciudadanos a las políticas instauradas por las ortodoxias neoliberales, exigen la construcción de visiones y proyectos alternativos de sociedades democráticas en el país y la región.

FLACSO- Programa El Salvador quiere reconocer el esfuerzo y la dedicación del autor para proporcionarnos un ensayo académicamente serio y políticamente útil. Consideramos que el mismo es un aporte importante en el proceso de reflexión que sobre el fenómeno, el proceso y los actores políticos debemos hacer en el país. Las urgencias propias de la vida partidaria, de las dinámicas legislativas y de las agitaciones electorales impiden muchas veces a los políticos nacionales tomar el tiempo necesario para la reflexión pausada del escenario en el que se desenvuelven. Sirva esta obra para estimular esa reflexión en todo el espectro de nuestro sistema de partidos.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI-SAREC) el respaldo financiero que ha hecho posible esta publicación, así como su permanente interés en acompañar iniciativas académicas que nos permitan comprender mejor el país que estamos construyendo.

San Salvador, noviembre de 2003

**Carlos Guillermo Ramos**  
**Coordinador Académico**  
**FLACSO- Programa El Salvador.**



# Introducción

La crisis general capitalista de principios de los años 30 dio pie para profundos cambios político-sociales en El Salvador, al igual que en el resto del continente; pero a diferencia de lo que aconteció en América del Sur, donde la respuesta a la crisis presenta caracteres populistas, en El Salvador, como en el resto del Istmo -exceptuando Costa Rica- predominaron los regímenes políticos de naturaleza militar-autoritario.

Esta coyuntura, reviste para nuestro estudio una especial importancia, pues es precisamente por esos años que se funda el primer partido de izquierda permanente y moderno en el país, el Partido Comunista, y su nacimiento coincide con la más importante rebelión campesina de nuestra historia (1932), conocida como “La Matanza”, por la brutalidad con que fue suprimida por los militares. Los acontecimientos del treinta y dos, no solo constituyen el acta de nacimiento del régimen militar que dominaría la política del país por los siguientes 60 años y el bautizo de fuego para el naciente Partido Comunista, sino que marcaron profundamente la ideología y los comportamientos socio-políticos tanto de la clase terrateniente, como del campesinado.

En este trabajo, que es parte de una investigación iniciada en el 2001 en el Wilson Center, Washington, y concluida al año siguiente en el Kellogg Center de la Universidad de Notre Dame, Indiana, pretendo analizar el desarrollo de la izquierda partidaria Salvadoreña, centrando el estudio en su expresión contemporánea más importante, el FMLN (Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional).

En la primera parte se trazan las grandes líneas de la evolución del sistema de partidos políticos salvadoreños, desde su nacimiento, hasta los acuerdos de paz que cerraron el período

de guerra civil y abrieron una nueva forma de régimen político en la sociedad salvadoreña. En el segundo capítulo, se presentan las principales características del desarrollo de la izquierda salvadoreña desde su apareamiento a finales de la década de los veinte del siglo pasado hasta la legalización del FMLN y su constitución como partido político en 1991. Un tercer capítulo se centra en el análisis del desempeño político del FMLN, como partido legal, haciendo énfasis en las modalidades organizativas que ha adoptado, en su comportamiento electoral, sus planteamientos ideológicos y programáticos y el nivel de coherencia interna que presenta. Finalmente, en un capítulo final intentaré sistematizar la problemática que el partido FMLN enfrenta en su larga transición de organización político-militar a partido legal.

La experiencia latinoamericana de los movimientos armados de izquierda que han intentado legalizar su presencia en la arena política, no es para animar a nadie. En la mayoría de los casos ha conducido a la desaparición de la organización de izquierda o a una drástica reducción de su peso político en el escenario nacional. Son pocos los casos en que podemos hablar que “valió la pena” dar el salto de la lucha armada a la vida política parlamentaria y, aun menos, los que lo han logrado sin una victoria militar revolucionaria; sin duda, el FMLN debe ser contado entre ellos, pues se ha convertido en el más importante partido de la oposición y en el más probable candidato a la alternabilidad en el ejercicio del gobierno. Por ello, a lo largo del trabajo la pregunta que se plantea es por las razones y los límites del éxito de la transición del FMLN.

Una primera versión de este ensayo fue discutida en la Universidad de Campinas, Brasil, en Septiembre 2002, con un grupo de investigadores reunidos por invitación de CLACSO, sus observaciones y sugerencias han sido una invaluable ayuda; así mismo, la colaboración del personal y las discusiones con colegas, tanto en el Wilson Center en Washigton en el otoño del 2001, como en el Kellogg Institute

de la Universidad de Notre Dame, en la segunda mitad del 2002, han hecho avanzar sustancialmente mi investigación. En el presente año, el texto completo del trabajo fue presentado a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Programa El Salvador, quienes asumieron la revisión final del documento así como su edición. Mis profundos agradecimientos a FLACSO porque han permitido que este esfuerzo esté a disposición de los interesados en el tema.



# **CAPITULO I**

**El sistema de Partidos Políticos  
salvadoreños**



# 1. El sistema de partidos políticos salvadoreños.

El sistema de partidos políticos salvadoreño es un fenómeno relativamente reciente, pues difícilmente se puede hablar de un sistema partidario en los años posteriores a la independencia, ya que a diferencia de sus vecinos Nicaragua y Honduras y en menor medida Guatemala, en El Salvador la dicotomía decimonónica Liberal-Conservador no logró consolidarse. Más que partidos políticos, lo que en ese período existió fueron organizaciones temporales, de carácter electoral y caudillista, que por lo general desaparecían una vez cerradas las urnas, ganaran o perdieran. Con la instauración del régimen militar, a partir de la década de los años treinta, es que empieza a aparecer un sistema partidario en el país.

Efectivamente, en la segunda mitad de los años veinte y al amparo de una apertura política lanzada por el mandatario de turno, se fundó el primer partido ideológico moderno de El Salvador. Se trata del Partido Laborista, cuyo líder fue el ingeniero Arturo Araujo, educado en Inglaterra y que trajo al país las inquietudes sociales del Laborismo británico. Este partido contó con el activo respaldo de uno de los más destacados pensadores sociales de El Salvador, Alberto Masferrer, quien a través de su tesis del "mínimum vital" presentó la versión criolla del pensamiento fabiano. Sin embargo, la vida de este partido fue efímera, pues habiendo triunfado en las elecciones presidenciales de 1930, asumió el gobierno en plena crisis mundial y en el momento que el país sufría sus graves consecuencias. El Ingeniero Araujo apenas pudo gobernar unos pocos meses, hasta que fue derrocado por su vice-presidente el General Maximiliano Hernández Martínez, quien, después de dirigir la masacre de miles de campesinos, se estableció en el poder por 13 años. Por ello es que señalamos en la introducción que el Partido Comunista es el primer partido político permanente y moderno de El Salvador.

A partir de la experiencia de la dictadura personalista del General Hernández Martínez (1930-44) y hasta la firma de los acuerdos de paz en 1991, el régimen político salvadoreño entra en una larga etapa de institucionalización bajo el control militar. La dinámica de la dominación castrense se asienta en un doble mecanismo que le permite mantener el control sobre el aparato del estado: por una parte recurre a altas dosis de represión como el instrumento principal y cotidiano de control político y social; y por la otra, celebra elecciones periódicas de carácter semi-competitivo o simplemente fraudulentas. Tenemos así un sistema político que al mismo tiempo que inyecta altas dosis de violencia en la sociedad, utiliza las urnas de manera sistemática y periódica, tanto para legitimar su dominación, como para prevenir crisis al interior de la institución militar (versión salvadoreña de la norma mexicana de la “no reelección”), generando un sistema de competencia limitado en el que la oposición política tiene vetado el acceso al ejecutivo, pero puede obtener cuotas relativas a nivel legislativo y municipal.

Un régimen político estructurado de esta manera tiende a ser inestable, pues adolece de una contradicción estructural de la que no puede evadirse: la combinación de represión y elecciones como los dos instrumentos principales para mantener la dominación y lograr estabilidad política, genera la tendencia al uso de violencia política por parte de los sectores subordinados; ya que mientras el régimen invita y legitima la participación y movilización ciudadana (elecciones competitivas), también niega el resultado de las mismas (fraude y represión), desenmascarando la verdadera naturaleza del control del Estado (la violencia). Por ello, no es de extrañar que sean las experiencias electorales lo que mueve a una importante proporción de los sectores subordinados a optar por la violencia, produciendo niveles crecientes de desestabilización social<sup>1</sup>. En definitiva, para

---

1 Aunque dicho de otra manera, esto es lo que plantea el Che Guevara en su diario, cuando afirma que ninguna revolución armada podrá tener éxito si se

mantener su dominación, el régimen castrense requiere asegurar que en la existencia del mecanismo electoral, la alternabilidad no sea el resultado del ejercicio libre del sufragio, lo que le hace ineludible recurrir al fraude electoral para impedir que la oposición sobrepase los límites impuestos. En esta lógica, las elecciones tienden a convertirse en fuente de violencia y de deslegitimación del sistema<sup>2</sup>.

En todo caso, la existencia de partidos políticos y de una institucionalidad política y electoral relativamente desarrolladas, se vuelve indispensable para que el régimen funcione; sin embargo, las funciones que los partidos políticos y el aparato electoral desempeñan, están profundamente modificadas por la naturaleza del sistema de dominación y presentan rasgos peculiares.

En primer lugar tenemos el tratamiento asimétrico a los partidos políticos que componen el sistema, pues el gobierno establece una clara distinción entre el partido oficial y los demás partidos. Este tipo de régimen requiere de un tipo de partido político que si bien, aparentemente, se conforma a los parámetros de constitución y operación de los partidos modernos, es pieza central del sistema partidario y presenta características peculiares: el partido oficial.

### El Partido Oficial,<sup>3</sup> creado y controlado por la Fuerza Armada,

---

trata de un gobierno nacido de elecciones libres y competitivas; desgraciadamente, ni la política exterior de los EE.UU., ni los militares centroamericanos, ni muchos revolucionarios en los años sesenta y setenta tomaron en cuenta esto.

- 2 Durante este período la relación entre la represión y las elecciones se mantiene constante: durante la campaña electoral el régimen se auto-limita en el uso de la represión y se produce un nivel de “apertura política” superior a lo normal, sin embargo una vez terminadas las votaciones (de hecho a partir del momento que las urnas se cierran) el régimen incrementa en forma sustantiva el uso del aparato represivo; todo sucede como si el Estado se vengara por los tres o cuatro meses de relativa libertad que tuvo que conceder a sus ciudadanos.
- 3 El Partido Oficial adoptó diversos nombres en el período; sucesivamente se llamó Partido Pro Patria, 1930-1945; Partido Revolucionario de Unificación Democrática –PRUD-, 1949-1959; y Partido de Conciliación Nacional –PCN- 1961-1979).

pero manejado por políticos civiles, es el instrumento mediante el cual la institución castrense asume el juego electoral y la administración del estado; no se trata de un partido que adquiere el carácter de “partido de gobierno” como resultado del ejercicio electoral, sino de una deformación de éste, pues al quedar excluida la posibilidad de alternabilidad en las urnas, el partido oficial funciona como agencia política para mantenerse en el gobierno y no para obtenerlo. De hecho, todos los partidos oficiales que existieron en este período fueron creados una vez instalados en el gobierno el grupo de oficiales que había tenido éxito en el golpe de estado, y de esa manera se aseguraban la continuidad en el gobierno.

Por otra parte, la ausencia de alternabilidad genera una desigual distribución de las prácticas patrimonialistas y clientelistas entre los partidos políticos, concentrándose éstas en el partido oficial, que tiende a convertirse en una maquinaria para adjudicar puestos públicos, mientras que la oposición queda relativamente a salvo de ellas; pero, a su vez, esto contribuye a una fuerte polarización (clivages) entre los partidos políticos, no tanto en torno a definiciones ideológicas como a su control sobre el gobierno (polarización oficialismo-oposición).

La evolución del sistema partidario salvadoreño se enmarca, con bastante fidelidad en el ciclo de crisis decenal que caracteriza a la política salvadoreña en la segunda mitad del siglo XX. Por lo general, la crisis<sup>4</sup> tiende a presentarse cuando se conjugan cuatro factores: una caída de los precios del café en el mercado internacional, un cambio en la orientación de la política exterior de EE.UU. hacia América Latina, procesos de movilización de sectores urbanos populares y división al interior de la oficialidad de la Fuerza Armada. En este conjunto

---

4 Para mayores detalles ver ZAMORA, Rubén “El Camino de la revolución democrática salvadoreña” En: Hábitat y cambio social. San Salvador. FUNDASALVA. 1992.

de factores la división al interior de la Fuerza Armada<sup>5</sup> se convierte en el elemento clave, pues el estamento militar juega el papel de visagra entre la sociedad y los factores fundamentales de dominación, tanto internos (la oligarquía agro-exportadora) como externos (el gobierno de los EE.UU).

El mecanismo de superación de la crisis política tienden a ser el golpe de estado (por lo general dos golpes consecutivos), y después de cada uno de ellos, los oficiales victoriosos se presentan con programas de modificaciones a las condiciones políticas y sociales en que la población vive. En otras palabras, una crisis, que en un régimen parlamentario, provocaría la caída del gobierno y el llamado a elecciones con el objeto de que un nuevo equipo de gobierno asuma el mando, en El Salvador producía, no una elección sino un golpe de estado: en los momentos críticos el régimen se vestía con sus verdaderos colores. De allí que sea posible trazar la evolución del sistema de partidos siguiendo la pista a los diversos golpes de estado que se suceden en ese período. Podemos así, establecer cuatro etapas en esta evolución:

- a) el mono-partidismo (1930 a 1961) en el que se institucionaliza la dominación castrense y se configura el Partido Oficial;
- b) el bipartidismo polarizante (1963 a 1979). En el sistema partidario se introduce la competencia electoral con presencia de la oposición en el Congreso y los Consejos Municipales;
- c) el período de transición, representado por la década de la guerra civil, en el que se logran

---

5 A partir de los años cuarenta se definen dos corrientes principales al interior de la Fuerza Armada, una fracción autoritaria (impropiamente conocida como pro-oligárquica) que por lo general es la dominante y una conocida como constitucionalista que tiene un carácter democratizante, postula la profesionalización de la F.A. y su retiro del control del gobierno; esta segunda tiende a predominar coyunturalmente en las crisis y por ello es que el mecanismo de solución de crisis conlleva el doble golpe de estado: el primero de carácter democratizante y el segundo restaurador.

importantes reformas electorales, la alternabilidad (acotada) se produce y el bipartidismo polarizante se empieza a superar;

- d) el incipiente multipartidismo que corresponde a la fase posterior a los acuerdos de paz.

Una visión global de este proceso puede obtenerse si se observan los resultados de las elecciones parlamentarias en el período 1952 –2003 (ver Cuadro No.1). A la par del porcentaje obtenido, se coloca entre paréntesis las siglas del partido político. En la columna de la derecha se caracteriza al sistema partidario que corresponde a esos años y claramente pueden apreciarse, los golpes de estado como el instrumento de transición de un sistema al otro.

## Cuadro No. 1 Elecciones Legislativas 1952 - 2000 Porcentajes

AÑO	Partido mayoritario	Segunda mayoría	Los demás partidos	Sistema partidario
<b>2 GOLPES DE ESTADO</b>				
1952	100.00 (PRUD)	-	-	Monopartidismo
1954*	100.00 (PRUD)	-	-	
1956	94.4 (PRUD)	03.6 (PAR)	-	
1958	100.00 (PRUD)	-	-	
1960	87.7 (PRUD)	12.3 (PAR)	-	
<b>2 GOLPES DE ESTADO</b>				
1964	58.6 (PCN)	21.1 (PDC)	15.3 (PAR)	Bipartidismo polarizante
1966	53.6 (PCN)	31.2 (PDC)	15.2 (Varios)	
1968	47.4 (PCN)	43.3 (PDC)	09.0 (Varios)	
1970	59.8 (PCN)	27.0 (PDC)	13.3 (Varios)	
1972	67.4 (PCN)	22.7 (PDC)	09.9 (Varios)	
1974*	-	-	-	
1976*	-	-	-	
1978	90.3 (PCN)	(PDC se retiró)	9.7 (PPS)	
<b>GOLPE DE ESTADO</b>				
1985	54.4 (PDC)	29.7 (ARENA)	18.0 (Varios)	Transición
1988	48.1 (ARENA)	35.1 (PDC)	16.8 (Varios)	
1991	44.3 (ARENA)	28.0 (PDC)	27.8 (Varios)	
<b>ACUERDO DE PAZ</b>				
1994	45.0 (ARENA)	21.4 (FMLN)	34.6 (Varios)	Pluripartidismo
1997	35.4 (ARENA)	33.0 (FMLN)	32.6 (Varios)	
2000	36.0 (ARENA)	35.0 (FMLN)	29.0 (Varios)	
2003	34.0 (FMLN)	31.9 (ARENA)	34.1 (Varios)	

\* La Autoridad electoral no publicó datos oficiales: En 1954 sólo se presentó el partido oficial y en 1974 y 76, la oposición compitió, el tribunal electoral anunció la distribución de asientos y consejos municipales, pero nunca publicó los datos de votaciones.

Fuente: **Enciclopedia Electoral y ECA**

## 1.1. El monopartidismo: 1930-1961

En el periodo que va de 1930 a 1961 se pueden establecer claramente dos momentos; el primero que es ocupado por la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez y su instrumento partidario "Pro Patria"; y el segundo, que abarca la década de los cincuenta, y es dominado por el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD); en el primer caso estamos en presencia de un partido caudillista que gira en torno a la figura del dictador, en el segundo, se trata de un partido que se inicia como caudillista, pero que rápidamente adquiere el carácter de expresión política de la Institución Armada.

En todo caso, el sistema de partidos políticos durante estas tres décadas se caracteriza por la presencia y desarrollo del Partido Oficial, el cual se convierte en la bisagra que posibilita la confluencia de las formas electorales con el ejercicio del poder por parte de la Fuerza Armada. De 1931 a 1945 se vivió una dictadura con un sistema abiertamente monopartidista donde la oposición fue efectivamente suprimida haciendo uso de instrumentos legales y de una brutal represión; pero de 1950 en adelante, al aprobarse una nueva Constitución Política que proclamaba todas las libertades ciudadanas y darse la primera ley de elecciones, aparecen varios partidos de oposición, por lo general muy similares en su falta de estructura orgánica a los partidos de inicios de siglo. La excepción fue el Partido Acción Renovadora (PAR), creado por un militar retirado, que logra estructurarse a nivel nacional, presenta propuestas programáticas en los eventos electorales y se mantiene vigente durante todo el período. Con todo, el sistema continúa siendo monopartidista, pues la oposición política estaba de tal manera constreñida en su actuar por las autoridades y el fraude electoral era de tal manera generalizado que la oposición no llega al 15% del electorado. El sistema partidario salvadoreño en esta época se asemeja al sistema clásico mejicano, de hecho el Partido Oficial, PRUD, veía en el PRI su

modelo. El Mayor Osorio, fundador del PRUD, vivió por varios años en México y era un admirador del sistema político de ese país; y si bien no fueron pocas las delegaciones de políticos mexicanos que en esa época intentaron asesorar a los militares salvadoreños en la difícil tarea de formar partido, había una diferencia fundamental que no podía zanjarse: el PRI era el heredero de una revolución social, mientras que el partido Oficial, tenía como acta de nacimiento el golpe de palacio.

## **1.2. El bipartidismo polarizante: 1963-1979**

Como resultados de la crisis política de finales de los años cincuenta el gobierno cae mediante un golpe de estado; el PRUD es disuelto, pero rápidamente se reconstruye en el Partido de Conciliación Nacional (PCN), que habría de dominar la vida política del país en los siguientes veinte años. Esta coyuntura coincide con la ola de cambios políticos y económicos que cruzó el Continente y cuyas expresiones fueron por un lado en la Revolución Cubana y por otro la Alianza para el Progreso (ALPRO). Estas nuevas realidades significaron que el esquema del partido oficial tuvo que aceptar algunas modificaciones en su concepción y prácticas.

El impacto inmediato de esta nueva situación fue doble; por un lado aparece un nuevo actor, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y por el otro se produce una importante modificación de las condiciones institucionales del sistema electoral, con lo que se puede afirmar que, propiamente hablando, es hasta esta época que en El Salvador empieza a funcionar un “sistema” de partidos políticos.

En 1961 se funda el primer partido político legal permanente de El Salvador, el PDC; efectivamente, su novedad estriba en que, a diferencia de los otros partidos de oposición, se presenta como una organización política con ideología

explícita (el social cristianismo basado en la doctrina social de la Iglesia Católica), con un proyecto de largo plazo y con la pretensión de actuar permanentemente y no sólo en las coyunturas electorales. El PDC se convierte en un éxito político, extendiéndose a todo el país con relativa rapidez y logrando, por primera vez en los últimos treinta años, penetrar con ideas de cambio a los sectores rurales. Adicionalmente, su lenguaje constitucional, democrático y moderado, unido a su vinculación al pensamiento religioso y a algunas estructuras de la Iglesia Católica, así como su relación con el movimiento internacional democristiano, constituyen elementos que lo dotan de fortaleza.

Por otra parte, y respondiendo a los vientos reformistas, en 1963 el gobierno del PCN aprueba una reforma electoral importante que introduce la representación proporcional en las elecciones de diputados a la Asamblea Legislativa, abriendo así las puertas a una presencia oficial y permanente de la oposición en el órgano Legislativo. Esta reforma fue acompañada de una relativa apertura política, que le permitió al nuevo partido de oposición abrirse espacio en todo el país y convertirse en el primer partido nacional de oposición.

Estos dos hechos determinan un cambio fundamental en el sistema de partidos, que pasa del mono-partidismo al bipartidismo, el cual dadas las circunstancias del país, adquiere un carácter peculiar. En las sociedades modernas con bipartidismo político, la tendencia dominante es que éste empuja hacia la confluencia político-ideológica de los dos institutos políticos. El ejemplo más claro es el de los EE.UU., donde muchas veces es imposible diferenciar las posiciones de los dos partidos que dominan el sistema. En forma diferente suceden las cosas en El Salvador. En primer lugar porque la base estructural del sistema no se modificó, sino que el país continuó siendo una sociedad agraria, agudamente polarizada económica y socialmente; y en segundo lugar porque la naturaleza de "partido oficial" descrita en los párrafos anteriores siguió teniendo vigencia.

En otras palabras, lo nuevo (PDC y representación proporcional) se insertaron en la vieja estructura, dando origen no al sistema clásico del bipartidismo consensuador, sino a un sistema peculiar: bipartidismo polarizante. En este sentido, la concepción de Sartori del bipartidismo, caracterizada tanto por una mínima fragmentación partidaria, como una distancia ideológica pequeña, es poco útil, pues el bipartidismo en El Salvador en vez de generar "Competencia centrípeta", es víctima y atizador de su contrario, la "competencia centrífuga", para usar la terminología Sartoriana (Sartori 1972, p. 307).

El bipartidismo polarizante abrió un juego político más complejo, pero con un límite muy claro: no se permite la alternancia en el gobierno. A la oposición se le da un espacio, incluso puede crecer dentro de la representación proporcional y capturar poder municipal; pero cuando este ascenso la convierte en alternativa real a la mayoría parlamentaria, o al control del Ejecutivo, la naturaleza estructural anti-democrática del sistema se vuelve patente y los mecanismos de fraude electoral y represión política se vuelven abiertos y generalizados, arrinconando cualquier pretensión de apertura democrática.

Esta situación tiene su correlato en la modificación que sufre la contraparte, en este caso el PDC; fundado como un partido reformista moderado, en la más típica tradición del centrismo democristiano europeo ("ni liberalismo ni socialismo, social cristianismo"), rápidamente devino en "la oposición", polarizado por la concepción y práctica del poder dominante. La trayectoria del PDC en este período lo ilustra. En primer lugar fue adquiriendo un carácter "subversivo" simplemente por pretender que se hicieran realidades los textos constitucionales que establecen los derechos humanos y las libertades públicas, y terminó el período en una alianza con la socialdemocracia y el partido de fachada del Partido Comunista, conformando la Unión Nacional Opositora (UNO)

que, como su nombre lo indica, era “la oposición” y como tal participó en las 5 elecciones de la década.

Los datos electorales presentados en el Cuadro No. 1 son elocuentes; en la trayectoria electoral del PDC hay un primer período de ascenso gradual (de 1964 al 68), pero cuando se acercó a la captura de la mayoría, no sólo se le vedó lograrlo, sino que el mecanismo del fraude operó para reducirlo al nivel de 1964. En los siguientes años el fraude electoral fue de tal manera abierto y generalizado que el organismo electoral oficial ya no se atrevió a dar datos de las votaciones y al final de este período, para los comicios de 1978, la oposición se retiró del proceso dejando al partido oficial en las condiciones de monopartidismo propias del periodo anterior (90%). La historia se repetía: el intento reformista de “adaptar” la vieja matriz oligárquica y excluyente a los imperativos de la competencia electoral, en menos de 20 años lo que había logrado era agudizar más aún la crisis política.

Finalmente, el carácter bipartidista que adquiere el sistema se expresa en el escaso peso de terceras opciones. En el período analizado, el porcentaje de votos obtenidos por todos los demás partidos apenas llega al 15%; es decir que las opciones fuera de la polaridad oficialismo-oposición tienden a ser irrelevantes y no logran desarrollarse. En el capítulo final de este trabajo hacemos algunas consideraciones respecto a este punto; si bien allá están aplicadas al FMLN, son perfectamente extendibles al sistema político en su conjunto, pues la cultura dominante del sistema político es precisamente la polarización, en la que sólo se concibe la existencia de una alternativa y sus términos se conciben como mutua negación. Especialmente en materia electoral la concepción polarizante, generada sobre todo en este período, aún hoy pareciera estar profundamente enraizada en la conciencia colectiva y la posibilidad de levantar opciones alternativas a los dos polos, encuentran serias dificultades.

En 20 años, el sistema político salvadoreño había realizado una experiencia que lo retornaba a su punto de partida y a la negación de su propia evolución. La polarización había llegado a tales niveles que hacía imposible el bipartidismo; la modernización del sistema político a inicios de los sesenta había sido sacrificada a cambio de los expedientes tradicionales (fraude y represión) que, si bien momentáneamente lograban que el partido oficial continuara en el gobierno, lo hacían a cambio de profundizar las crisis del sistema y mostrar que la vía parlamentaria estaba agotada; el retiro de la oposición partidaria de las elecciones, al final del período, fue la más contundente muestra de que el régimen político así concebido había llegado al final de su vida útil.

### **1.3. Guerra y recomposición 1980-1991**

El bipartidismo polarizante culminó en crisis política y, de nuevo el sistema recurrió al mecanismo tradicional para resolverlas: el Golpe de Estado de Octubre de 1979. Sin embargo, en este caso se observan nuevas realidades. Los autores del Golpe presentan una conducta atípica: se niegan a formar un nuevo partido oficial<sup>6</sup>, desligan formalmente a la institución armada del sistema de partidos y llaman a la oposición a formar gobierno. De este golpe surge un gobierno que frente a la crisis trata de implementar una salida reformista radical (Reforma agraria, Nacionalización de la Banca y del Comercio exterior), pero sin abandonar su matriz autoritaria, a pesar que el nuevo gobierno era la más impresionante colección de figuras democráticas. Tanto su propuesta programática, como su personal hacían evidente que la oligarquía terrateniente, no sólo había perdido ya su soporte

---

6 De hecho los militares querían ilegalizar al PCN, sin embargo, los miembros civiles de la Junta se opusieron argumentando que eso sería una conducta anti-democrática.

ideológico principal (la iglesia católica), sino también el respaldo armado que le había permitido mantener el sistema de dominación; pues la fuerza armada, por primera vez se declaraba públicamente anti-oligárquica. Asimismo, los sectores históricamente dominantes, perdían el apoyo del gobierno de los EE.UU., quien, asustado por la crisis social, apoyó los esfuerzos estatizantes del nuevo gobierno, en clara contradicción con la política de privatizaciones que el gobierno de Reagan y los organismos financieros internacionales estaban impulsando en todo el mundo.

El impacto de esta nueva situación en el sistema de partidos políticos fue profundo. La respuesta de la derecha ante esta "traición" y frente a una situación social cada vez más polarizada y radicalizada políticamente, fue retomar el camino que había abandonado 50 años atrás: la fundación de su propio partido. ARENA aparece como el primer partido creado directamente por la burguesía - en los últimos cincuenta años - que se concibe a si mismo como el instrumento político de las clases pudientes para obtener el gobierno desde la oposición<sup>7</sup>. Si bien el nuevo partido fue impulsado por sectores civiles, el liderazgo lo asumió un joven militar que a raíz del golpe había sido obligado al retiro por su vinculación estrecha con la represión. De nuevo la figura del militar carismático se hace necesaria para asumir la conducción política de una burguesía alienada de la práctica política.

Un segundo cambio importante fue la muerte del partido oficial como eje del ejercicio del poder político. Como monarca que, ante la ola republicana, logra salvar la cabeza pero no la corona, el PCN sobrevive la muerte del viejo sistema del oficialismo, pero su función queda profundamente

---

7 El camino partidario de la derecha es, sobre todo, al principio, muy tortuoso, pues en sus inicios los organizadores del partido no renunciaban a los instrumentos tradicionales (golpe de estado, asesinato); no es sino ante la ineffectividad de estos caminos alternativos, que el partido ARENA va descubriendo su vocación electoral, que después del ejercicio electoral de 1985 se afirma con gran fuerza.

modificada, y pasa de ser el partido de la Fuerza Armada a ser un partido más; de ser el partido en el gobierno a convertirse en el partido acólito del que esté en el poder.

Entre los viejos y nuevos partidos se establece una práctica de fuerte competencia, que desemboca en un tercer cambio importante y es que por primer vez en los últimos cincuenta años se produce el fenómeno de la alternancia gubernamental, vía elecciones. Efectivamente, en el 1983, en las elecciones a Asamblea Constituyente, la oposición al gobierno democristiano gana la mayoría; en 1985 el PDC logra imponerse en las elecciones presidenciales y retomar la mayoría del Congreso, pero en 1988 la derecha recaptura la Asamblea Legislativa y al año siguiente, en las elecciones presidenciales, por primera vez el partido de gobierno pasa a principal de oposición y ARENA establece su primer gobierno.

Sin embargo, por importantes que sean estos cambios para la dinámica del sistema de partidos políticos, éstos continúan inscritos en un esquema de polarizaciones dicotómicas, pues por una parte la polaridad política se agudiza al plantearse la oposición entre sistema de partidos legales vrs. la insurgencia; y por la otro, al interior del sistema de partidos, el esquema de aguda polarización entre gobierno (PDC) oposición (ARENA) continúa vigente como tónica dominante de la práctica política. En otras palabras, el modo de acción política continúa respondiendo a la determinante estructural de la sociedad: su extrema polarización económica y social. Incluso las novedades del período, como son el apareamiento de coaliciones que implementan pactos que abarcan tanto al Gobierno como la oposición legal (Pacto de Apaneca de 1993; aprobación de la nueva constitución), están claramente enmarcadas en la polaridad legalidad vrs. insurgencia. Sin embargo, desde la perspectiva del sistema partidario no podemos menos que concluir que los parámetros generados a mediados de siglo se habían agotado y que tarde o temprano un nuevo sistema surgiría.

Hacia el final de este período aparecen signos de modificación estructural; las elecciones de 1991 para Asamblea Legislativa muestran una novedad: volviendo al Cuadro No. 1, podemos observar que, por primera vez la columna de “los demás partidos” supera la cuarta parte de la votación y prácticamente igualan el voto del segundo partido (PDC = 28%; otros: 27.8%); pareciera que el sistema empezaba a abandonar el bipartidismo hacia algo diferente. La explicación de este fenómeno tiene que ver con lo que se haría realidad en menos de doce meses: los acuerdos de paz. Efectivamente, en las legislativas de 1991 participa la recién formada Coalición Convergencia Democrática, formada por tres partidos, dos de los cuales habían estado asociados a la insurgencia en los años recién pasados y que a fines de 1987 habían retornado a la vida legal. Son también las primeras elecciones no boicoteadas por la insurgencia armada e incluso fueron escenario de un tímido y contradictorio apoyo de ésta a la Convergencia Democrática.

En otras palabras, la polaridad excluyente que había caracterizado al sistema político en las últimas décadas mostraba signos de ruptura y una ideología nacional no excluyente sino concertante empezaba a expresarse en la sociedad salvadoreña, renunciando el movimiento de inflexión real del sistema: Las negociaciones de paz y los Acuerdos de Chapultepec.

#### **1.4. La Transición Salvadoreña y el Pluripartidismo**

La transición política salvadoreña se ubica dentro del marco más amplio de la llamada tercera ola de democratización, que a partir de los años 70, constituye uno de los fenómenos con carácter mundial de nuestra época. Sin embargo, el hecho de darse en el marco de un proceso universal ampliamente estudiado puede llevar a perder de vista las peculiaridades del fenómeno en su contexto histórico

específico. En nuestro continente podemos hablar de dos olas de democratización. La primera, en la década de los 80, geográficamente centrada en el sur de América, que comparte el carácter no-violento de las transiciones democráticas del sur de Europa. Por el contrario, en la década de los noventa, los fenómenos de transición se ubican en Centroamérica, y muestran un carácter específico, cual es el de generarse a partir de la existencia de conflictos bélicos internos más o menos prolongados. La superación de la guerra civil y la democratización se convierten en objetivos gemelos para estas sociedades.

La transición política salvadoreña presenta las peculiaridades propias de los casos en los que se producen en forma simultánea e indisolublemente dos procesos: la transición de la guerra a la paz, y del régimen autoritario a uno democrático. Sin embargo, dado que el proceso queda presidido por el espectro de la lucha armada, la agenda de la transición tiende a centrarse en las cuestiones militares, tanto en lo que se refiere a lo directamente relacionados con ellas (cese de fuego, desarme e incorporación de guerrillas) como en lo que tiene que ver con las implicaciones políticas del fenómeno militar (desmilitarización de la sociedad, redefinición del papel político de la Fuerza Armada, su reducción y depuración, etc.). Las reformas propiamente políticas que estos procesos conllevan suelen concentrarse en ciertos aspectos del régimen democrático como son la vigencia de las libertades civiles (derechos humanos), la reforma electoral y algunos rasgos del sistema judicial, pero, a menudo dejan sin tratar aspectos tan centrales como los partidos políticos, los financiamientos de campañas y en general, la reforma del aparato burocrático del Estado. En nuestro caso, esto es muy claro, los acuerdos de paz no contienen ninguna referencia a la reforma de los partidos políticos y lo único que tratan es de la legalización de las guerrillas y su transformación en Partido Político.

Las negociaciones que se desarrollaron entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, son el fenómeno que desencadena la transición política; y los acuerdos de paz, firmados en Chapultepec, constituyen la cristalización o formalización de la correlación de fuerzas que intervino en ese momento histórico. A partir de Chapultepec, es posible discernir tres niveles específicos de la transición política, orientados directa o indirectamente hacia la democracia, pero expresando diferentes correlaciones de fuerzas y consiguientemente con diferentes niveles de avance.

El primer proceso es la transición de los trece años de guerra a la paz, entendida esta última en su sentido estricto, cual es el cese de las acciones militares. La correlación de fuerzas para esta transición es altamente favorable, por ello hoy puede afirmarse que esta transición cuya importancia estriba en ser precondition de las otras transiciones y de la democratización misma, se ha completado; las probabilidades de un retorno a corto o mediano plazo a la situación de conflicto interno generalizado, son muy bajas.

La segunda transición es del militarismo a la desmilitarización. Por sesenta años los militares dominaron la vida política del país, y este tipo de régimen es incompatible con la democracia; los acuerdos de paz son el instrumento más completo de desmilitarización que nuestra sociedad ha construido. Con un balance de fuerzas favorable a esta transición, el avance logrado en este campo es realmente notable; no sólo se produjo un proceso de desmilitarización de la guerrilla, convirtiéndola en partido político, y de depuración de altos oficiales de la Fuerza Armada (la totalidad de los Generales y más de la mitad de los Coroneles en activo), sino que esta ha sido reducida en tamaño, constitucionalmente re-definida y la sociedad salvadoreña cuenta ahora con un nuevo marco legal para el funcionamiento de la institución armada y con un conjunto de nuevas o renovadas instituciones como la Policía Nacional

Civil, la Procuraduría de los Derechos Humanos, la Corte Suprema de Justicia, etc.

La tercera transición es la más profunda de todas y la de mayor vuelo histórico, pues se trata nada menos que de una modificación en la concepción y ejercicio del poder político. Nuestra sociedad, desde la conquista española, ha asumido como forma principal de ejercicio del poder la exclusión. Los acuerdos de paz, en su concepción y en su práctica, abren una nueva forma de ejercer el poder político: este debe ser concertante y constructor del consenso. La experiencia misma del conflicto armado estaba señalando que sólo entre todos podíamos superar la crisis de la sociedad. La correlación de fuerzas para esta transición es altamente problemática tanto a nivel de fuerzas internas como de la comunidad internacional. En el mediano plazo, la desfavorable correlación de fuerzas para empujar esta transición se convierte en la debilidad estructural del proceso y uno de los principales obstáculos para que la transición desemboque en democracia consolidada.

Adicionalmente al señalamiento de estos niveles de transición política, es indispensable indicar que la economía no fue incorporada a la negociación de paz, la estrategia fue poner entre paréntesis la temática económica para que esta fuera tratada y resuelta como parte de la construcción democrática. Es más, coetáneamente a las negociaciones se producía en El Salvador un proceso de cambio en las políticas económicas de gran envergadura; a partir de 1989, al asumir el gobierno el partido ARENA, se empieza a implementar una reforma que, guiada por las concepciones neo-liberales, pretende redefinir la economía del país abandonando de la agricultura como eje de acumulación y sustituyéndola por el impulso a las maquilas, las nuevas exportaciones y la recepción de inversión externa. El resultado no es tanto el desarrollo económico como una proceso de acelerada concentración de la riqueza; en otras palabras, estamos en presencia de un proceso excluyente en cuanto a beneficios económicos se

refiere. De esta manera, la transición económica es de signo contrario a los acuerdos mismos y en los últimos años, genera una creciente contradicción entre economía y política<sup>8</sup> que tiende a re-crear, en un nuevo escenario, la polarización histórica de la sociedad salvadoreña.

El impacto de este proceso en el sistema de partidos políticos es tal, que se puede afirmar que el sistema entra a una nueva fase.

En primer lugar hay que señalar que con los acuerdos de paz, se logra superar la secular exclusión política que había caracterizado al sistema político salvadoreño. Su implementación no solo significó una real apertura política, sino la incorporación de la izquierda revolucionaria, excluida desde 1930. Al completarse el espectro ideológico en términos de partidos, el sistema tendió hacia el pluripartidismo, como lo muestran los datos del Cuadro No. 1; pero a diferencia de las transiciones de la primera ola (Sur América y Europa Meridional) en las que las fuerzas radicales (los “duros”) tienden a dividirse, salen derrotadas y son las fuerzas moderadas las que predominan en la transición, en el caso de las transiciones con guerra, el resultado es diferente.

En situaciones de guerra civil, es condición indispensable para una exitosa negociación que ambas partes contendientes mantengan su unidad, de lo contrario las negociaciones de paz tienden a fracazar o si se hacen con alguna de las fracciones en contienda, el resultado es inefectivo, como el caso colombiano lo muestra. Por otro lado, una exitosa negociación de paz tiende a legitimar a las fuerzas que la llevan adelante, en la medida que las transforma de generadoras de la violencia en hacedoras de la paz y, por lo general, les permite mantener protagonismo en la

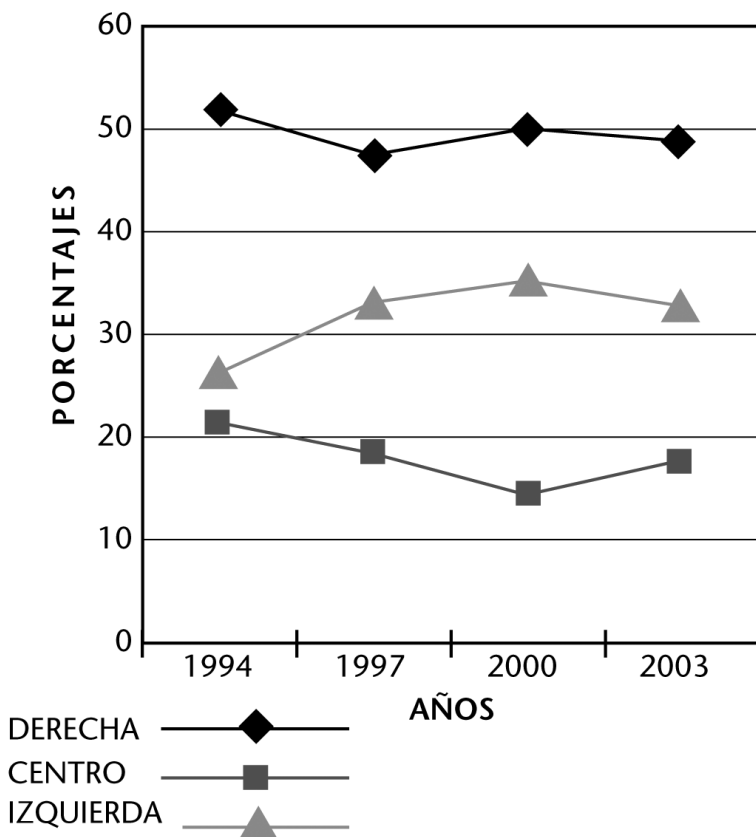
---

8 Este punto está desarrollado en: ZAMORA. 2001.

construcción de la paz. El caso salvadoreño no escapó a esta dinámica y una de las consecuencias de la negociación de paz fue el reforzamiento de la tendencia a la polarización política que, por lo demás, era un constituyente histórico de la cultura política salvadoreña; ARENA y el FMLN y no las fuerzas centristas, son quienes salieron reforzados de la negociación. En otras palabras, si bien se empieza a generar un sistema pluripartidista, este es frágil y siempre existe la tendencia a una reversión hacia el bipartidismo polarizante.

Los datos del Cuadro No. 2, muestran esta contradicción inherente a las transiciones con guerra: en las cuatro elecciones legislativas realizadas después de la firma de los acuerdos de paz, el campo de la derecha muestra un comportamiento electoral relativamente estable, en torno al 50% del electorado, aunque con una tendencia al decrecimiento y a la pérdida de coherencia interna (en 1994 lo formaban 2 partidos, pero en 2004 fueron 5). Por su parte, la izquierda de 1994 a 1997 saltó del cuarto al tercio del electorado efectivo, pero en las últimas tres elecciones además de consolidarse con una única expresión partidaria –FMLN–, muestra una tendencia a la estabilidad de su participación en el electorado, dando la impresión que ha encontrado su “techo”. Finalmente las fuerzas del “Centro”, además de su dispersión expresada en el alto número de partidos que se han ubicado en este campo (12 partidos fundados en los últimos 10 años) y su falta de institucionalidad, expresada en el alto índice de mortalidad electoral que presenta (de los 12 partidos sólo quedan legalizados 2), es el campo no solo minoritario, sino que presenta las mayores variaciones en su participación porcentual en el voto nacional (22.2, 19.5, 14.7 y 17.4%) lo que muestra una débil identificación del electorado con sus expresiones partidarias.

**Gráfico No. 1**  
**Tendencias políticas y porcentaje de votos**  
**obtenidos. Elecciones Legislativas.**  
**1994 - 2003**



## Cuadro No. 2

### Tendencias políticas<sup>9</sup> y votos obtenidos. Elecciones Legislativas. 1994 - 2000

AÑO	DERECHA*		CENTRO**		IZQUIERDA***		TOTAL
	No.	%	No.	%	No.	%	No.
1994	689.295	51.2	298.897	22.2	357.085	26.5	1,345.277
1977	531.244	47.5	218.618	19.5	369.709	33.0	1,117.269
2000	603.451	50.0	177.468	14.7	426.289	35.3	1,207.208
2003	680.246	48.6	243.350	17.4	475.130	34.0	1,398.726

\*Conformación de la derecha: 1994. (2 partidos): ARENA y PCN.  
1997. (4 partidos): ARENA, PCN, PL y PLD.  
2000. (4 partidos): ARENA, PCN, PAN y PLD.  
2003. (5 partidos): ARENA, PCN, PAN, PPR y PFC

\*\*Conformación del centro: 1994. (5 partidos): PDC, MAC, MU y MSN.  
1997. (6 partidos): PDC, CD, MU, MSN, PD y PRSC.  
2000. (4 partidos): PDC, CD, PD y USC.  
2003. (5 partidos): PDC, CDU, PMR, PSD y PAP.

\*\*\*Conformación de la izquierda: 1994. (3 partidos): FMLN, CD y MNR.  
1997. (1 partido): FMLN.  
2000. (1 partido): FMLN.  
2003. (1 partido): FMLN.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del TSE.

---

9 La categorización de los partidos se ha hecho en base a su auto-definición, agrupando en el campo de la derecha a todos los que se auto-califican como tales (por lo general añaden el calificativo de "moderada"); en el centro se han ubicado tanto a los partidos que se definen como centristas, como aquellos que se auto-califican de "centro-izquierda", "izquierda democrática" o "izquierda moderada" en la medida que claramente tratan de deslindarse del FMLN y proponen una vía alternativa tanto a los de derecha como de la izquierda; y en la izquierda hemos ubicado al único partido que se auto-define como tal. En las elecciones de 1994 CD y MNR, miembros del Frente Democrático Revolucionario, quien durante la guerra estuvo aliado al FMLN, son ubicados en la izquierda tanto porque así se definían como porque eran percibidos en ese campo; su afirmación como "centro-izquierda" se produce en los siguientes años y por ello son ubicados en la categoría de centro en las siguientes elecciones.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el sistema partidario actual, tiene su origen inmediato en el período de la guerra civil. ARENA, además de tener una impronta militar heredada de sus fundadores, nació impulsada por la necesidad de dar una respuesta política a una guerra que se veía venir como inevitable; el FMLN nació y se desarrolló como un instrumento militar para hacer la guerra y si bien tiene un innegable carácter político, los más de 20 años de práctica militar han dejado su sello en la organización del partido. Partidos como la Convergencia Democrática, del que nace el CDU, fueron fundados para buscar una salida política al conflicto armado e incluso, los dos partidos históricos que anteceden al período bélico, sufrieron una profunda transformación en la década de los ochenta: en el caso del PCN que perdió su carácter de partido oficial de la fuerza armada y se convirtió en un partido más de la derecha; y del PDC, que al asumir la administración del Estado por la casi totalidad de la década, asumió rasgos propios del proyecto contrainsurgente del que era parte. Sin embargo como señalamos antes, los acuerdos de paz se abstuvieron de modificar a los partidos y por el contrario los hicieron depositarios de mayores cuotas de poder; el resultado es que el sistema presenta una creciente incongruencia entre una sociedad en post-guerra y un sistema de partidos políticos que muestra evidentes dificultades para adecuar sus prácticas a las nuevas situaciones. A la crisis general de los partidos políticos como fenómeno prácticamente universal, se añade este elemento de deslegitimación del sistema partidario.

En tercer lugar, la apertura política que los acuerdos de paz han generado, ha tenido un serio impacto en los partidos, pues su capacidad de representación y articulación de intereses se ha visto seriamente cuestionada en tanto agencias como los medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil, muestran que son capaces de asumir estas tareas con mayor agilidad y oportunidad. Por otra parte, la apertura de los medios y el desarrollo de su capacidad de crítica han significado un duro golpe para los partidos políticos

en la medida que sus prácticas clientelistas y corruptas, se vuelven públicas y los des-legitiman. El creciente abstencionismo electoral de la ciudadanía, es uno de los más claros indicadores de lo que estamos señalando.

En síntesis, el sistema partidario salvadoreño al doblar el siglo, entró en una nueva fase de su desarrollo, pero simultáneamente evidencia claros síntomas de una crisis estructural, cuya resolución aún no se avizora. Es en este contexto que debemos analizar el desempeño político de la principal expresión de la izquierda partidaria salvadoreña: el Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN.



# **CAPITULO II**

**La evolución histórica de la  
izquierda salvadoreña:  
del Partido Comunista al FMLN**



## 2. La evolución histórica de la izquierda salvadoreña: del Partido Comunista al FMLN

El desarrollo político de la izquierda salvadoreña está marcado por un doble signo, por una parte es la amarga historia de la exclusión, pero por la otra es el recuento de diversos y repetidos intentos por introducirse al sistema político y lograr participar en él. A diferencia de no pocas experiencias del accionar revolucionario en nuestro continente, en El Salvador se puede establecer claramente el proceso mediante el cual, esta dialéctica de “represión-voluntad de participación” va llevando al agotamiento de los diversos regímenes, así como de las estrategias de “toma-mantenimiento” del poder que se han sucedido en la segunda mitad del siglo pasado.

Las raíces de la exclusión hay que buscarlas en la conjugación del patrón histórico de comportamiento político de los sectores dominantes salvadoreños y el régimen político militar típico del período. En cuanto al primer factor, desde la independencia, la burguesía salvadoreña se han negado a asumir la conducción de los sectores populares y más bien los ha percibido como una amenaza frente a la cual debe defenderse. En términos gramscianos, su ejercicio del poder siempre ha privilegiado el recurso al uso de la violencia y no la hegemonía; la ausencia de una fracción jacobina, o más correcto, su debilidad y participación más bien coyuntural permiten entender esa forma de comportamiento político<sup>10</sup>. En cuanto al segundo factor, al asumir la conducción del Estado la institución armada lo impregna de la ideología anticomunista que adoptó durante la guerra fría. Esto hacía inevitable que los militares se consideraran en guerra con la

---

10 Esta forma de comportamiento tiene su partida de nacimiento en el acta misma de independencia de Centroamérica, donde los criollos que la impulsaron, dejaron constancia en el texto que había que decretar la independencia de España, porque de lo contrario el pueblo lo haría por su propia cuenta y esto tendría resultados desastrosos.

izquierda, pues para ellos, esta no era más que la prolongación de la Unión Soviética al interior del país y, por lo tanto, reprimirla cuanto fuera posible estaba plenamente justificado, no importando si en el proceso se violaban los parámetros del estado de derecho.

La voluntad de excluir a la izquierda de la participación política, se produce en El Salvador no sólo mediante los usuales decretos de ilegalización de partidos, o las leyes de defensa del orden público o de la Democracia, que durante la guerra fría fueron tan tristemente frecuentadas por nuestros regímenes, sino que se elevó a rango constitucional. Efectivamente, la Constitución de 1950, a pesar de incluir en su texto todos los derechos humanos y adoptar el modelo de estado de bienestar, en su artículo 20 inc. 2o establece la prohibición a los extranjeros de propagar doctrinas anárquicas y contrarias a la democracia y el Art. 160, inc. 2o prohíbe el establecimiento de organizaciones políticas de carácter internacional o extranjero, lo cual era una tajante prohibición del PCS, en la medida que éste era la sección salvadoreña de la Internacional Comunista. Como si lo anterior fuera poco, en 1962, después de un golpe de estado, los coroneles, pretendieron legitimarse eligiendo una asamblea Constituyente que en una sola noche decretó una nueva Constitución, sin embargo los dos únicos cambios que le introdujeron al texto de 1950 fueron, por una parte, la supresión del carácter laico de la enseñanza pública y por el otro, la extensión a los nacionales de la prohibición del Art. 20. En la Constitución de 1983, estas disposiciones fueron suprimidas, pero para entonces ya era tarde, pues la izquierda estaba poniendo en jaque al régimen con las armas en la mano.

Sobre las múltiples expresiones que evidencian la voluntad de participación de la izquierda en la arena política, las iremos comentando a lo largo del desarrollo de cada uno de los períodos aquí definidos.

En los 60 años previos a los acuerdos de paz, la evolución de la izquierda política salvadoreña puede enmarcarse en tres períodos bien definidos: el primero va desde la fundación del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), hasta finales de la década de los sesenta y se caracteriza por la hegemonía que en ella ejerce el Partido Comunista; un segundo período es el de la disputa por la hegemonía al interior de la izquierda, que abarca todos los años setenta y está dominado por el conflicto entre el PCS y las emergentes organizaciones político-militares; el tercer período, que cubre la década de los ochenta, se caracteriza por el proceso de unificación de la izquierda (formación del FMLN como organización político-militar), la emergencia de la izquierda como fuerza determinante en la política nacional y finalmente se cierra con el proceso de negociación y la firma de los acuerdos de paz. La última década definida por la incorporación del FMLN a la vida partidaria legal, se tratará en capítulo específico.

## **2.1. La izquierda como Partido Comunista. (1930-69)**

De 1930 hasta finales de la década de los años sesenta, cuando alguien hablaba de la izquierda usualmente se refería al “Partido”, como era conocido entonces el PCS, pues en todo el período ésta es la única organización política que vale la pena reseñar. Una importante parte del movimiento sindical y de las débiles organizaciones sociales, así como la Universidad de El Salvador (único centro de enseñanza superior del país en esa época) estaban directamente influenciados, si no controlados por el PCS. No obstante las traumáticas divisiones por las que estaba pasando el movimiento comunista a nivel mundial (Tito y Mao) y del apareamiento de la revolución Cubana y su apología del foco que estaban dividiendo profundamente a toda la izquierda latinoamericana; en El Salvador el PCS logra mantener la hegemonía de la izquierda, aunque no por mucho tiempo.

El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) surge, en Marzo de 1930, dentro de la tradición decimonónica europea; su cuna es el movimiento sindical, representado por la recién fundada (1924) Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños, (FRTS). En 1929, un grupo de jóvenes dirigentes sindicales, desafectos con la conducción “reformista” de su organización, forman al interior de la federación el “Congreso de obreros y campesinos” y al año siguiente fundan el PCS. Este proceso coincide con el “descubrimiento de América Latina” por parte de la Internacional Comunista, pues es en el 6º Congreso del Komintern, en 1928, que se determina la importancia de América Latina, como parte de la lucha contra el imperialismo Norteamericano. La presencia de enviados del Komintern en El Salvador fue muy importante para la naciente organización política, en la medida que los primeros dirigentes del partido presentaban una pobre formación ideológica y política y ese vacío tendió a ser llenado por los “delegados” que provenían de México. Especialmente por José Fernández Anaya, quien rápidamente se convirtió en el ideólogo y conductor político del partido en sus primeros años de existencia.

La problemática que los nuevos comunistas enfrentaron, en buena medida expresa los dilemas y dificultades que la izquierda salvadoreña va a enfrentar a lo largo de su existencia y que pueden considerarse el hilo conductor de su desarrollo.

En primer lugar está la cuestión del reformismo vrs. la revolución: el partido nace como un esfuerzo de diferenciarse del reformismo y apelando a la pureza revolucionaria como patrón de identificación de su accionar político. Los primeros años, muchos de los conflictos, sanciones y expulsiones que se producen en su interior -y que no son pocos-, tiene esta problemática como su centro. Luego veremos que en la segunda fase del desarrollo de la izquierda es esta dicotomía el centro de las disputas ideológicas, al igual que durante el período de la lucha armada y finalmente, en la etapa actual,

las divisiones que el FMLN ha sufrido, recurren sistemáticamente a esa temática.

Una segunda cuestión que se vuelve central en la estrategia y táctica del nuevo partido es la cuestión agraria y la política de alianzas. No hay duda que los fundadores pensaban en un partido obrero y le adjudicaban al proletariado industrial el papel de vanguardia revolucionaria; sin embargo, el país les presentaba una realidad diferente, pues en la sociedad salvadoreña predominaba absolutamente el campesinado. Los documentos iniciales del PCS, así como sus tácticas de organización, muestran una gran ambigüedad pues constantemente oscilan entre el reconocimiento de la centralidad de la agricultura y la desconfianza en el carácter "revolucionario" del campesinado. El hecho que la Internacional, en esa misma época estuviera proclamando la estrategia de "clase contra clase" (el "tercer período" de 1928 a 1934), que implicaba el rechazo de los sectores no-proletarios, complicaban aún más las cosas para el nuevo partido. De nuevo en los 70 veremos aparecer esta misma discusión en una fiera crítica al carácter semi-feudal de la sociedad salvadoreña, al papel de la burguesía en la política de alianzas y a la ubicación de los centros de lucha revolucionarios. En la actualidad, si bien la cuestión agraria ha ido desapareciendo de las preocupaciones de la izquierda, la cuestión de con quién se hace la revolución es aún un centro de discusiones.

Un tercer núcleo de atención para el PCS en sus primeros años es la cuestión de la violencia y esto en un doble sentido. En primer lugar la necesidad de defender al partido y sus militantes de la violencia del Estado; se trata de una permanente preocupación pues los miembros del partido y de la izquierda en general, durante este período y hasta los acuerdos de paz, son sistemáticamente hostigados, apresados y exiliados por el gobierno, al grado que una buena parte de sus estrategias y tácticas políticas responden a esta

problemática. La creación de frentes y el “entrismo”<sup>11</sup> que se practica a lo largo de todo el período tienen como razón de ser no sólo la voluntad de negar la exclusión política de que era objeto la izquierda, sino también era una manera de lograr protección para sus cuadros. En segundo lugar, se trata de la problemática del uso de la violencia por parte del Partido como recurso de poder; esta cuestión adquiere un inusitado dramatismo desde el nacimiento del PCS, pues antes de cumplir dos años de vida se vio enfrentado a la insurrección campesina de 1932<sup>12</sup>. Mucho se ha discutido sobre el papel del PCS en estos hechos, la tesis comúnmente aceptada es que la rebelión fue instigada y dirigida por los comunistas; recientes investigaciones, que han hecho uso de los archivos de la Internacional en Moscú, muestran que el nuevo partido más bien trató de detenerla, pero fue “arrastrado” a una insurrección que no podía controlar, pero de la que no podía evadirse, que su dirección estaba profundamente dividida en torno a qué papel asumir y que, finalmente pagó altísimos costos como consecuencia de la derrota de los alzados (CHING, Eric. 1998). Igualmente, se puede decir que la disputa por la hegemonía de la izquierda en los años 70 está centrada en la discusión sobre el papel de la violencia revolucionaria para la toma del poder y las mutuas acusaciones de “aventurerismo” o “reformismo” están referidas a qué posición se adopte respecto a la lucha armada. En el tercer período, cuando la violencia revolucionaria se vuelve hegemónica, esta discusión toma el sesgo de cómo resolver la coyuntura si por un triunfo militar o por la vía

---

11 El término entrismo es propio del vocabulario de la izquierda revolucionaria y se utiliza para designar la táctica del partido revolucionario de infiltrar otras organizaciones no revolucionarias y apoderarse de su conducción, de tal manera que se convierten en la “fachada” del movimiento o partido. El entrismo ha sido practicado con mayor frecuencia por las organizaciones trostkistas.

12 Ver. CHING, Erik. “In search of the party: the communist party, the Comintern, and the peasant rebellion of 1932 in El Salvador” in *The Americas*. October, 1998 pp.204-239. Hay una versión reducida en español, en : *Tendencias*. El Salvador. Septiembre 1995 pp. 28-31.

negociada. En síntesis, tenemos en El Salvador una izquierda que ha transitado de la lucha armada a un período en que ésta quedó prácticamente anatematizada, para luego resurgir la discusión sobre su conveniencia, practicarla durante 20 años y finalmente volver a la lucha parlamentaria.

La experiencia de su incorporación a la rebelión campesina de 1932, fue un hecho traumático para el partido, no sólo tuvo que cargar con una derrota, sino que la mayor y más valiosa parte de sus cuadros fueron ajusticiados y asesinados, o tuvieron que salir a largos exilios. La consolidación de la dictadura Martinista por 13 años, a su vez, significó que el PCS fue ilegalizado y prácticamente barrido de la escena política. Sin embargo, su presencia siguió siendo una realidad en la medida que la retórica del régimen sobre la “amenaza comunista”, frecuentemente invocada, le daba una realidad que en el mayor de los casos no correspondía al desarrollo que el partido había logrado, convirtiéndolo en un especie de fantasma criollo con residencia permanente en el país.

Por su parte, el Partido ensaya en esta época formas de presencia mediante otros instrumentos políticos, entre los que destacan dos: por una parte la creación de frentes de masas en determinadas coyunturas y por el otro, la constitución de partidos legales que le sirven de cobertura para su accionar.

La izquierda salvadoreña dispone de una variada experiencia de montar organizaciones ad-hoc cuando la coyuntura política lo requiere: tanto en la crisis que llevó a la caída del dictador Martínez en los años cuarenta, como en la siguiente crisis de finales de los años cincuenta que resultó en la liquidación del PRUD, y en la crisis del PCN a finales de los años ochenta, el PCS fue fundamental para montar estructuras ad-hoc para la lucha contra el régimen de turno. En el primer caso fue el CAD (Comité de Acción Democrática), que aglutinó organizaciones sociales, personalidades e incluso partidos políticos unidos en el común objetivo de derrocar al

dictador; en el segundo caso fue el FNOOC (Frente Nacional Obrero Campesino) el que asumió la tarea de aglutinar a una diversidad de sectores, esta vez incluyendo relaciones con la oficialidad de la Fuerza Armada, y que contribuyó al derrocamiento del gobierno del Cnel. Lemus y al fin del PRUD como partido oficial y finalmente, en la crisis del oficialismo de 1989, fue el Foro Popular el instrumento que nucleó una gran variedad de organizaciones sindicales, campesinas, de la pequeña y mediana empresa, universidades y partidos políticos. Esta tradición fue refinada y ampliada en la década de los setenta por las nacientes organizaciones político-militares que se dotan de sendos movimientos de masas que les permiten un accionar político autónomo; así, las FPL impulsan el Bloque Popular Revolucionario (BPR); la RN al Frente de Acción Popular Unificada, (FAPU); el ERP a las Ligas 28 de Febrero (LP-28) y el PRTC al Movimiento de Liberación Popular (MLP). Sin embargo, en este caso, ya no se trata de organizaciones coyunturales, sino de un sistemático esfuerzo de dotar a la organización militar de una base social lo más amplia posible. Para las nacientes organizaciones político-militares, la tarea de creación y desarrollo de frentes de masas, y no las acciones militares, se convirtieron durante toda esa década en su actividad característica y las dotaron de una amplia reserva de combatientes.

En lo que se refiere a la creación de partidos políticos legales el PCS desarrolla una amplia experiencia en este período. A finales de los años cincuenta intenta crear su propio partido legal, con el nombre de PRAM (Partido Revolucionario Abril y Mayo), y emprende la lucha por la legalización, la cual no fructifica; de nuevo lo intenta a principios de los años sesenta, esta vez por el camino del entrismo, infiltrando al Partido Acción Renovadora (PAR), que había sido el partido de oposición más importante en la década anterior. La respuesta del régimen, después de las elecciones de 1966 donde logra obtener 4 curules, es ilegalizarlo, a lo que el PCS responde fundando el partido Revolucionario (PR), con los mismos líderes que conformaban el PAR, sin embargo, la autoridad

electoral le niega la inscripción aduciendo que se trata de un partido Comunista, prohibido por la constitución. Finalmente, al cerrarse los años sesenta, de nuevo el PCS vuelve a la carga, esta vez logra apoderarse de la conducción de un partido recién legalizado, la Unión Democrática Nacionalista, UDN, fundado por un ex-vice-presidente del régimen y que le permitió al PCS participar en la política parlamentaria durante la siguiente década.

## **2.2. Los años setenta: la disputa por la hegemonía**

Ya a finales de los años sesenta y a raíz de la posición que el PCS adoptó en el conflicto entre El Salvador y Honduras de 1969 que, en la práctica, fue una línea nacionalista de apoyo a la guerra, surgió a su interior una profunda división. Tal división culminó con la salida del partido de su secretario general, Cayetano Carpio quien, junto a grupo de la juventud del partido y cristianos radicalizados, fundaron las FPL (Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí), primera organización político-militar de El Salvador; al poco tiempo ésta fue acompañada por una segunda, el ERP, (Ejército Revolucionario del Pueblo), que desde hacía una buena cantidad de meses se había estado gestando igualmente con jóvenes provenientes de las filas del Partido Comunista y de los movimientos cristianos de Acción Católica y Comunidades de base. Lo paradójico de esta situación es que en el momento que el PCS se encaminaba a culminar su proceso de inserción en la vida política parlamentaria y a constituir la más amplia y duradera alianza política del período, la UNO, es precisamente cuando surge en propio interior la contradicción y la división. Cuando el partido comunista insistía en la acción político-partidaria, sus oponentes al interior de la izquierda hacían una opción por la organización de las luchas sociales obrero-campesinas y por la lucha militar, desarrollando un agresivo rechazo a toda forma de

participación política dentro de los parámetros de la legalidad del sistema. Uno de los slogan que con mayor frecuencia fue pintado en paredes públicas y privadas, rezaba: “Electoreros al basurero”.

La confrontación y competencia entre estas dos corrientes de la izquierda es lo que va a caracterizar su desarrollo en esta década; competencia que adquiere perfiles de aguda confrontación en la medida que ambas estrategias presentan avances reales. Por un lado, el PCS crece en su militancia, obtiene diputados y al final del período, incluso llega a formar parte del gobierno de facto de la Junta Revolucionaria Cívico-Militar. Por su parte, las organizaciones armadas, crecen sustancialmente pasando de ser los pequeños grupos de jóvenes radicalizados de principios de la década a robustos movimientos de masas, capaces de desarrollar una acción combativa reivindicativa y de montar actos de calle con carácter masivo, como la manifestación del 22 de Enero de 1980, que es reconocida como una de las más grandes demostraciones populares en la historia moderna del país. La izquierda en esta década es al mismo tiempo que una fuerza en claro ascenso en el escenario político nacional, un conjunto de organizaciones no sólo diferentes, sino en conflicto permanente entre sí. En otras palabras, el agotamiento del régimen político, unido a un movimiento de radicalización generalizada en la sociedad, fueron los incubadores del crecimiento de la izquierda.

Los ejes del debate en torno a los cuales se producían las mayores divisiones en la izquierda latinoamericana y mundial, en El Salvador (y en general, en Centro América) juegan un papel muy secundario. Efectivamente, la división del campo socialista entre pro-soviéticos y pro-chinos, sólo tiene un impacto marginal en El Salvador, el hecho que el ERP asumiera las tesis maoístas, nunca fue llevado al frente de la disputa ni por ellos ni por sus oponentes. La explicación de esta peculiaridad probablemente resida en una combinación de factores que van desde su relativo aislamiento de las

disputas ideológicas de izquierda mundial debido a su parroquialismo, pasando por el papel que los Cubanos jugaron aceptando un nivel de “pluralismo” dentro de las diferentes corrientes de la izquierda continental, hasta una prudencia común entre los militantes salvadoreños quienes juzgaban que este tipo de discusiones iban a distraer a las organizaciones de lo que debían ser sus verdaderas preocupaciones. Sin embargo, cuando se trataba de cuestiones pertinentes a la sociedad salvadoreña, las divisiones eran agudas y los debates permanentes. Esta década, probablemente la más rica en producción ideológico-política de la izquierda salvadoreña, organiza sus debates en torno a tres ejes temáticos.

En primer lugar se desarrolla una discusión en torno a la naturaleza de la formación social salvadoreña. El debate que ya se venía produciendo en América Latina en torno a la crítica al carácter semi-feudal del desarrollo continental y el planteamiento de la “teoría de la dependencia”, se introduce en la política de la izquierda y se convierte en el eje principal de diferenciación teórica entre las organizaciones guerrilleras y el PCS. Este último continuaba adherido a la interpretación estandar de la internacional comunista sobre el carácter de las sociedades coloniales y semi-coloniales que eran percibidas como semi-feudales y necesitando, por lo tanto, de una revolución burguesa. Por el contrario, el pensamiento de las organizaciones armadas, se orientaba a afirmar el carácter capitalista de la sociedad salvadoreña y plantear la revolución socialista en la agenda inmediata; por ejemplo, una de las organizaciones armadas, el ERP, recurrió a los esquemas de la renta diferencial de Ricardo y Marx, para explicar el desarrollo de la sociedad salvadoreña, afirmar su carácter capitalista y extraer la conclusión que la lucha armada era la única alternativa revolucionaria. Para el PCS, por su parte, la tarea inmediata era la erradicación de los remanentes feudales y de allí la necesidad de buscar una alianza con la burguesía nacional y la pequeña burguesía y de mantener la vía parlamentaria. En consecuencia, el PCS era acusado de

reformista por las organizaciones político-militares y a su vez éstas eran calificadas como aventureristas por el Partido Comunista. Pero el “frente común” entre los grupos guerrilleros se limitaba a coincidir en el ataque contra el PCS, pues entre ellos disputaban acremente quién era el verdadero marxista-leninista.

Entre las 4 organizaciones político-militares, la discusión giraba en torno a la caracterización del régimen, dedicando una impresionante parte de sus publicaciones para dilucidar si se trataba de una “dictadura militar”, o de un régimen “fascistoide”, o de una “dictadura militar en proceso de fascistización” o simplemente “fascista”. ¿Cuáles eran las implicaciones estratégicas o tácticas de estas diferentes caracterizaciones? Nunca estuvo claro; pero a lo que todas apuntaban era a señalar que la lucha parlamentaria estaba agotada y los matices en la caracterización más bien cumplían la función de identificar mejor las distintas estrategias de lucha armada a la que cada organización se adscribía: guerra popular prolongada, insurrección de masas, insurrección con apoyo de un sector del ejército.

Vinculado con lo anterior estaba el segundo eje de discusión-diferenciación: la cuestión de las alianzas para tomar el poder y hacer la revolución. No hay duda que el PCS seguía sosteniendo la tesis de la necesaria alianza con la burguesía nacional y con la pequeña burguesía, y este era el fundamento teórico que aducía, aún en contra de la opinión de Moscú, para la conformación de su alianza con la Democracia Cristiana y la Social Democracia, expresada en la UNO. Por el contrario, para las organizaciones político-militares, este tipo de alianzas conducía al parlamentarismo (“electoralismo” en el lenguaje de la época) y a la pérdida del carácter revolucionario de la organización; ellas levantaban el estandarte de la alianza obrero-campesina como la base para combatir a la burguesía. En la práctica, todas las organizaciones político-militares hacían grandes esfuerzos por atraer a sectores de la pequeña burguesía, e incluso, una de

ellas, el ERP logró importantes avances al interior de la fuerza armada.

El tercer eje era el del método de lucha para tomar el poder y en este caso la diferenciación era tajante, las disputas agudas y a nivel público este era el elemento que diferenciaba a las izquierdas. La posición del PCS claramente a favor del parlamentarismo o lucha pacífica y en consonancia con las tesis que el movimiento comunista, guiado por el partido soviético, venían sosteniendo. Si bien el PCS, fiel a la doctrina marxista, sostenía que la toma del poder tenía que hacer uso de la violencia, esta era ubicada en una fase final y sine die. Por el contrario, las organizaciones político-militares hacían de la lucha armada su definición fundamental e inmediata: "Lucha armada hoy, socialismo mañana" rezaba el eslogan de una de ellas. El primer criterio y muchas veces el único, para definir el carácter revolucionario de una persona u organización era la aceptación de la vía armada para la toma del poder. Por ese camino se llegó a una especie de glorificación de la violencia armada, dotándola de poderes éticos y místicos, que "purificaban" al militante que la practicara.

Sin embargo, a partir de este parte aguas fundamental, las diferencias entre las diversas organizaciones armadas eran agudas y daban origen a mutuas y frecuentes acusaciones. La cuestión era la forma cómo usar el instrumento armado; para las FPL se trataba de aplicar el esquema de una larga guerra en la que las organizaciones revolucionarias irían conquistando el espacio, desde el campo hacia la ciudad; mientras que para el ERP y la RN, se trataba de lograr golpes militares contundentes para provocar la insurrección de las masas, aunque a su vez, ambos se diferenciaban en cuanto al peso que se le concedía a las masas o a la fuerza militar en la insurrección. En esto, la guerrilla salvadoreña reproducía a la letra las discusiones que a lo largo del continente se habían producido en los años anteriores. Visto en perspectiva, aunque en el caso nicaragüense la insurrección había jugado

el papel central, en El Salvador, la siguiente década mostraría que ni guerra popular prolongada, ni insurrección eran estrategias triunfadoras para el movimiento armado revolucionario.

En lo inmediato, el test más importante a que fueron sometidas estas posiciones fue el golpe de estado de Octubre 1979. Este mostró que la realidad era mucho más compleja que los esquemas ideológicos con los que se la quería entender. La lógica del análisis revolucionario era que la situación de crisis era de tal manera profunda que la burguesía no tendría más alternativa que potenciar totalmente el carácter represivo del régimen y olvidarse de toda pretensión de fachada democrática, la máscara electoral sería sustituida por la garra dictatorial. De hecho, cuando el golpe de estado se produce, una de las organizaciones (el ERP), se lanza a la insurrección (sin ningún éxito) aduciendo que se trataba de un golpe de estado fascista. Al contrario, el golpe del 79 fue el más progresista que se había dado en los 50 años de régimen militar y el que mostró una mayor vocación democrática.

Sin embargo, el hecho que la primera Junta de Gobierno no pudo sostenerse y en menos de tres meses el gabinete se desintegró completamente, era la comprobación empírica más contundente de que el régimen vigente en los últimos cincuenta años estaba agotado y que el país estaba entrando a una nueva fase. Sin embargo, como se mostraría en los siguientes años, el sistema de dominación aún tenía espacio para combinar una creciente represión con dosis de acción política. La respuesta preferida por el poder (nacional e internacional) no era el fascismo, sino la guerra de baja intensidad (contrainsurgencia), y que si bien las armas tomaban con mayor nitidez la conducción de la política, también era cierto que se trataría de revitalizar los instrumentos de la democracia parlamentaria. Por el momento, la represión o más bien dicho, el terror desnudo, era prácticamente el único instrumento disponible para que

el poder pudiera sostenerse. Era esto de tal manera patente que el mismo PCS, que durante toda la década había cargado con la argumentación en contra de la lucha armada, ya en los días de la primera Junta de Gobierno -mientras mantenía puestos en el gabinete-, había abierto pláticas con las organizaciones político-militares para su incorporación a la lucha armada.

### **2.3. Reunificación y guerra. La izquierda en guerra**

La década de los ochenta es un período determinante para la izquierda salvadoreña; pues ésta no sólo se convierte en protagonista de la vida política del país, sino que se proyecta internacionalmente, teniendo un impacto importante a ese nivel. La sociedad salvadoreña vivió en un corto lapso de tiempo, de no más de 6 meses, una de las coyunturas más intensas de su historia: el golpe de estado de Octubre 79, seguido del fracaso de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, la creciente movilización de los sectores subordinados, el aumento exponencial de la represión, la creciente ingerencia de los EE.UU. en el país y el asesinato del arzobispo Romero. Todos ellos factores que establecen el escenario para el desarrollo de un conflicto armado de proporciones considerables en los siguientes años.

En un país como El Salvador, densamente poblado y con reducido territorio, donde no existen selvas o montañas deshabitadas, parecía que no era posible montar una guerra de guerrillas. De hecho, en las reuniones de la izquierda continental, en la OLAS, Uruguay y El Salvador eran los dos países del continente que quedaban excluidos de la estrategia foquista, por carecer de condiciones geográficas. El que la guerrilla salvadoreña se haya podido establecer y desarrollar una actividad militar por más de 10 años, dice mucho de la capacidad y habilidad de las organizaciones revolucionarias,

del previsor trabajo de organización social que desarrollaron a lo largo de la década anterior (“nuestras selvas son el pueblo”, slogan de una organización del FMLN), pero también de la falta de preparación y capacidad de las Fuerzas Armadas del régimen, burocratizadas y acostumbradas a reprimir a campesinos y obreros desarmados, pero no preparadas para enfrentar una fuerza militar, o como el Jefe del Mil-Grup en El Salvador lo puso: “Un ejército que combate con horario de oficina, de 8:00a.m. a 5:00 p. m., no puede ganar la guerra”.

Ante un escenario en el que la confrontación militar abierta era ya inevitable, el campo de la insurgencia adolecía de una debilidad fundamental: estaba conformado por 5 organizaciones, que se percibían más como competidores que como socios, con estructuras políticas y militares muy diferentes, compartimentalizadas, y que incluso se encontraban distribuidas en el territorio nacional y cuidando con celo militar su espacio geográfico (las FPL en Chalatenango y San Vicente; el ERP en el norte de Morazán y San Miguel, el PRTC en el departamento de Usulután y la RN y el PCS en el cerro de Guazapa). Si el principal problema de las Fuerzas Armadas era su falta de motivación, el de las guerrillas era su dispersión y la ausencia de un mando unificado. Encontrar una forma que les permitiera actuar con un nivel de coordinación militar aceptable y presentarse como interlocutor político único, era impostergable<sup>13</sup>.

En Diciembre de 1979, 3 de las 5, -FPL, RN y PCS- crearon la Coordinadora Político Militar, en un intento de adquirir un primer nivel de unidad. El ERP no formó parte de este esfuerzo, porque la RN vetó su ingreso aduciendo la responsabilidad

---

13 Para un desarrollo más detallado del nacimiento y evolución de las 5 organizaciones que conformaron el FMLN, ver: MONTGOMERY, Tommy Sue 1995. pp. 101-126 y para el FMLN, ver: MACLINTOCH, Cynthia. 1998, pp.48-63. Para el análisis de su estrategia militar es útil, aunque con errores factuales, Moroni, José A y SPENCER, David. 1995.

de aquella organización en el asesinato del poeta Roque Dalton; y porque, debido a su pasado maoísta, era visto con gran desconfianza por el PCS y las FPL. El PRTC, de reciente constitución, si bien había pedido ingresar a la Coordinadora, su petición no había sido contestada. La exclusión del ERP, era algo que muy difícilmente podía mantenerse, dada la importancia militar de esta organización y, de hecho, en la preparación de la "Ofensiva General", se le empezó a tomar en cuenta, desvaneciendo las objeciones de la RN y las desconfianzas de las otras dos. En este cambio jugó no poca importancia la insistencia de los cubanos de que todas las organizaciones político-militares debían ser tomadas en cuenta. El 22 de Mayo de 1980, las cuatro organizaciones anunciaron que habían constituido la "Dirección Revolucionaria Unificada", (DRU), en un manifiesto que llevaba por título "Unidos para combatir hasta la victoria Final", y que, en su parte pertinente, afirmaba: "...hemos alcanzado un nuevo y superior nivel de unidad entre nuestras organizaciones revolucionarias... Habrá en adelante una sola dirección, un solo plan militar y un solo mando, una sola línea política nacional e internacional".

Las intenciones y propósitos declarados no se conformaron tan fácilmente con las realidades de organizaciones que habían nacido y se habían desarrollado por separado en incluso en conflicto mutuo. En menos de tres meses se presentó la primera crisis que dio por resultado el retiro de la RN, debido a las diferencias con las otras organizaciones en cuanto al manejo de las alianzas. Sin embargo, la necesidad de actuar conjuntamente fue más fuerte y el 10 de Octubre, las 3 organizaciones transformaron la DRU en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El 3 de Noviembre la RN se reintegró al nuevo acuerdo, y unos días después lo hizo el PRTC.

La declaración del 10 de Octubre constituye la fundación del partido FMLN, pues en el documento que firman las organizaciones definen el nombre, el lema, la bandera, la

publicación oficial y los órganos de conducción de la agrupación político militar, estableciendo la Comandancia General del FMLN como el organismo rector, integrada por dos representantes de cada una de las 5 organizaciones, uno de ellos el Secretario General. La apelación voluntarista a la unidad, temperada por el reconocimiento de las dificultades, es aquí más explícita: “el camino de la unidad es irreversible y cualquier dificultad del proceso unitario, que es un proceso múltiple y complejo, será superada totalmente por la voluntad, la conciencia y el esfuerzo heroico de nuestro pueblo.....”

La realidad distó mucho de estos planteamientos, pues, durante toda la guerra, cada una de las organizaciones mantuvo vigentes sus estatutos, conservó su estructura orgánica propia, se procuró su propio financiamiento y eligió autónomamente sus direcciones. La militancia mantuvo la disciplina a su organización y no al FMLN, jugando este el papel de sombrilla de coordinación y cobertura a las cinco organizaciones, que eran los reales partidos políticos.

Sin embargo el FMLN, fue algo más que una mera coordinación y fue adquiriendo una personalidad propia, en la medida que estableció una alianza estratégica con las organizaciones políticas y sociales agrupadas en el Frente democrático Revolucionario (FDR), asumió la representación oficial de la insurgencia ante terceros, estableciendo estructuras y nombrando representantes en los diversos países donde mantenía trabajo de solidaridad o relaciones políticas, y desarrolló instancias conjuntas de financiamiento. Esto determinó que durante este período, se desarrollaron dos estructuras paralelas de mando, por un lado las propias de cada organización y por el otro las generadas por el FMLN mismo. Sin embargo, las decisiones en este último, para ser efectivas, tenían que estar respaldadas por las estructuras de mando de cada organización, de lo contrario no lograban ser implementadas o lo eran como trabajo de una particular organización. Esta situación era expresada en forma optimista,

en 1986, por uno de los miembros de la Comandancia General, Fermán Cienfuegos, de la siguiente manera “Ya, más o menos, hemos unificado un pensamiento, una línea, una acción, un método y un estilo. Quedan cinco partidos y va surgiendo un sexto” (Cienfuegos 1989, p. 66).

La pretensión de convertir al FMLN en la organización unificadora, se mantiene latente durante todo el desarrollo de la guerra. No importaba que la realidad cotidiana distara mucho de ella, siempre se presentó como un ideal positivo e incluso en ciertos momentos se intentó realizarlo, como fue el episodio en 1988, en que la Comandancia General decretó la creación del partido único y ordenó la disolución de las estructuras de cada organización. Lo califico como episodio, pues nunca pasó de eso y ante la imposibilidad práctica de lograrla, la idea fue dejada morir. Lo que si se puede afirmar es que en este período las 5 organizaciones revolucionarias aprendieron a convivir las unas con las otras y lograron desarrollar un *modus vivendi* que sin atentar contra el *statu quo* partidario, permitía que el FMLN fuera una realidad y no simplemente una fachada. Sin embargo los conflictos entre organizaciones no cesaron, en más de un caso con un dramático carácter militar, pero por lo general, las necesidades de combatir al ejército gubernamental que mostraba una creciente capacidad de llevar adelante una guerra irregular, fueron más poderosas y en balance, privó la cooperación sobre el enfrentamiento.

La guerra significó para los cuadros del FMLN no sólo un período de aprendizaje militar, sino también político. Probablemente sea el FMLN, junto con su aliado político el FDR, y el FSLN de Nicaragua, las dos insurgencias que han logrado abrirse un espacio y un reconocimiento políticos más amplios de toda América Latina en la etapa contemporánea. Esto significó una extraordinaria escuela de aprendizaje para sus dirigentes, de tal manera que cuando los desarrollos militares y sociales fueron inclinando la correlación de fuerzas hacia una salida negociada, el FMLN contaba, no sólo con

un discurso adecuado a las nuevas realidades, sino con una capacidad política realmente apreciable.

Si bien esta década aparece en la historia política de nuestro país como altamente preñada de acontecimientos, desde nuestra perspectiva, que es la constitución y la práctica de partidos políticos, es muy poco lo que se puede recoger de este período. Fuera de la temática de la unificación de las 5 organizaciones, el tema de la constitución del partido fue dejado, en la práctica, a cada una de las organizaciones que conformaban el Frente y en las agendas de ellas, muy poco espacio tuvo la reflexión sobre este tema. Al contrario, lo que las publicaciones internas de las diversas organizaciones traslucen, es una concepción muy tradicional del partido, limitándose a repetir los parámetros del modelo partidario "Leninista" a la soviética. A diferencia del período anterior, donde la discusión política teórica ocupaba un buen espacio en las elaboraciones de sus dirigentes, durante la guerra este tipo de discusiones prácticamente desaparecieron, volcándose el interés hacia los análisis de coyuntura, y no es sino hacia el final del conflicto que se pueden registrar nuevos intentos de "digerir" en el ámbito teórico los ingentes cambios que se habían producido en la izquierda mundial durante la década, así como las transformaciones enormes que la misma guerra estaba produciendo en el país y en el FMLN. Se trata de los trabajos de 2 miembros de la Comandancia General, Joaquín Villalobos y Fermán Cienfuegos, quienes retoman la discusión de estos temas, el primero en su conocido artículo publicado en *Foreign Policy* (Villalobos, 1989. A), pero aún más clara y audazmente en una larga entrevista concedida al periodista G. Bereta y publicada en la revista teórica de la izquierda nicaragüense (Villalobos, 1989. B) en las que trata de redefinir el contenido de una postura revolucionaria a partir de las nuevas condiciones internacionales ( el colapso del socialismo real). El intento del segundo se centró más bien en presentar el "Farabundismo", como el fundamento de la nueva ideología democrática que debía orientar al FMLN y dotar de

contenidos a la revolución salvadoreña en la nueva etapa de post-lucha armada. Desafortunadamente, nunca desarrolló sus tesis, las cuales no pasaron de ser enunciados básicos y muy generales. Sin embargo, en ambos casos, el tratamiento teórico de la temática partidaria está ausente.

## **2.4. Paz y Refundación: El FMLN como partido legal**

Las negociaciones de paz que se habían iniciado a principios de 1990, culminaron en las últimas horas del año 1991 en la ciudad de Nueva York. La guerra interna salvadoreña, que había durado más de 10 años se daba por concluida y el país entraba a una nueva época de su desarrollo político y social. Como ya lo señalamos anteriormente, la negociación que dio por terminada la guerra es fundamentalmente un acuerdo por modificar las condiciones de la actividad política de los salvadoreños, especialmente las que habían predominado en la última década. Uno de sus elementos fundamentales consistía, entonces, en cambiar la naturaleza no sólo de las Fuerzas Armadas, sino también del FMLN, pues no hay duda que el *quid pro quo* básico de todo el acuerdo estaba allí: el ejército se retiraba del manejo del Estado y dejaba de ser el centro de la actividad política a cambio de que el Estado -reformado- re-ganara el monopolio legítimo de la violencia. En consecuencia, el FMLN debería de despojarse de su carácter armado, convirtiéndose en un partido político. Los acuerdos de paz lo tratan específicamente: "7. Legalización del FMLN como partido político, promovándose la aprobación de un decreto legislativo para tal fin." (Naciones Unidas. 1993. p. 89). En la práctica, la legalización del partido FMLN no se produjo por decreto; su dirigencia decidió someterse al procedimiento legal de constitución de un partido político, recolectó en menos de 15 días, las 3.000 firmas de ciudadanos que la ley exigía, y el 14 de Diciembre de 1992, tres meses y medio después de haber solicitado la

inscripción legal fue reconocido por el Tribunal Supremo Electoral como partido político.

La escritura de constitución del partido fue firmada por 145 miembros fundadores y, como suele ser el caso, los partidos buscan que este grupo sea altamente representativo de lo que la agrupación política aspira a ser o, de lo que ya es. El FMLN pertenece a la segunda alternativa, pues ya existía como partido y lo que pedía era su legalización.

Un análisis de este documento arroja pistas interesantes para entender la composición del partido. En primer lugar tenemos que los fundadores representan un grupo etario muy coherente y que corresponde a la generación que inició la guerra. A inicios de los años ochenta, cuando el conflicto armado explotó en forma abierta, una característica de la militancia de las organizaciones armadas era la juventud de sus cuadros, la edad del grueso de los dirigentes y combatientes estaba entre los 14 y los 33 años. 12 años después, cuando el FMLN se legaliza, esta generación tendría edades entre los 26 y los 45 años, con un 83% que efectivamente corresponde a la gran mayoría de la edad de los fundadores (Cuadro No. 3). La profunda diferencia entre el número de fundadores jóvenes y los dos siguientes grupos de edades es indicativa, no sólo del fenómeno que se produjo desde el inicio de la guerra, cual fue un retiro generalizado de los jóvenes de la acción política y que contrasta con la ola de activismo político juvenil que caracterizó la segunda mitad de los años setenta, sino que le augura al nuevo partido un problema generacional serio.

### Cuadro No. 3

#### Fundadores del FMLN por grupos de edad

Edad de Fundadores	Número	Porcentaje
Hasta 25 años	7	5.0
De 26 a 35 años	59	40.7
De 36 a 45 años	62	42.7
De 46 a 55 años	12	8.2
Más de 55 años	5	3.4
<b>TOTAL</b>	145	100.0

Fuente: Escritura Pública de Constitución del FMLN

Un segundo elemento a considerar es la profesión que los fundadores declaran en su documento de identidad personal y que queda registrada en la escritura de constitución del partido. Los datos pueden apreciarse en el siguiente cuadro.

### Cuadro No. 4

#### Profesión declarada de fundadores del FMLN

Profesión	Número	Porcentaje
Estudiante	39	26.9
Empleado	33	22.7
Profesional	24	11.5
Comerciante	18	12.5
Técnico	13	9.0
Obrero	9	6.2
Otros	9	6.2
<b>TOTAL</b>	145	100.0

Fuente: Escritura Pública de Constitución del FMLN.

Hay que tener en cuenta que tratándose de personas que en su mayoría y hasta muy recientemente se encontraban en la clandestinidad, el dato de ocupación registrado en sus Cédulas de Identidad Personal no es muy confiable o se trata de documentos que tienen muchos años de haber sido obtenidos. Esto explica el alto porcentaje de estudiantes, que no es congruente con los grupos de edad registrados en el anterior cuadro. Sin embargo, lo importante es señalar la escasa presencia de ocupaciones como la de obrero o jornalero, en una organización que se define como partido de izquierda, con más de 15 años de trabajo, del que se esperaría un importante componente de obreros y campesinos en su dirección. Los datos a lo que apuntan es a la predominancia de ocupaciones propias de sectores medios y a una ausencia total de empresarios.

En los siguientes diez años el FMLN se ha convertido en un actor de primera importancia en la política partidaria y parlamentaria del País. Desde la primera elección en que participó, se convirtió en el principal partido de la oposición y se ha mantenido como tal a lo largo del período. Su presencia en la Asamblea Legislativa creció en cada una de las 3 primeras elecciones en las que ha participado (21, 27 y 31 diputados) y en la última (2003) ha mantenido los 31 diputados. A nivel municipal, su crecimiento ha sido aún más importante: de 15 consejos municipales que ganó en 1994, subió a 54 en 1997 y a 80 en las elecciones del 2000, pero el 2003 bajó a 74 municipios. No obstante esta disminución, el FMLN obtuvo el triunfo en 7 de las 14 cabeceras departamentales y en la casi totalidad de los municipios del área metropolitana, manteniendo desde el año 2000 la mayoría de la población de El Salvador bajo administraciones municipales propuestas por este partido, ya sea solo o en coaliciones.

En la transición salvadoreña del autoritarismo militar a la democracia representativa, el FMLN, junto con la Fuerza Armada, han sido las dos organizaciones que han enfrentado

los cambios más drásticos y profundos, pues durante la guerra, un rasgo fundamental de ambos era la indisoluble unidad de práctica militar y práctica política que les daba su carácter histórico peculiar. Los acuerdos de paz llevaron a romper esa unidad: en el caso de las fuerzas armadas despojándose de su práctica política para convertirse en un ejército profesional bajo control de la autoridad electa por el pueblo y en el caso del FMLN, renunciando a su carácter de fuerza militar, para convertirse en un partido político legal.

En el panorama latinoamericano de las últimas décadas, no son pocos los casos de movimientos armados que han tratado de efectuar esta transición para convertirse en partidos políticos legales. En la mayor parte de los países del continente encontramos en un momento o en otro este tipo de transiciones, pero a la vez el recuento de las mismas arroja un balance negativo, en la medida que -en el mayor número de casos- el resultado ha sido que el nuevo partido desaparece al poco tiempo o queda reducido a una fuerza electoral marginal, o muy poco relevante. Organizaciones como el MIR Chileno, los Tupamaros del Uruguay, el M-16 de Colombia, la URNG de Guatemala, Bandera Roja del Perú, La Contra Nicaragüense y el mismo MAS de Venezuela que inició este tipo de procesos, para citar a los más conocidos, presentan como fuerzas políticas legales, por un lado, una gravitación en la vida de sus respectivas sociedades muy inferior al peso que tuvieron cuando portaban armas y, por el otro, tal nivel de tensiones y conflictos internos generados por la transición, que la organización no es capaz de sobrellevarlos. Por el contrario, los ejemplos exitosos son muy escasos; los casos del movimiento 26 de Julio de Cuba y los Sandinistas en Nicaragua, pueden calificarse de positivos, pero se trata de una transición a partir de una victoriosa toma del poder y que se produce al amparo del control del Estado, y lo que vienen a hacer es a engrosar la gran cantidad de partidos políticos generados desde el gobierno. Transiciones de movimiento guerrillero a partido político de oposición, que hayan tenido éxito, son muy raras, podemos encontrarlas

en el caso del MIR Boliviano y del FMLN salvadoreño y en el caso del primero no faltará quien no lo considere como parte de la izquierda.

Por otra parte, el desarrollo partidario del FMLN ha estado marcado, durante este período por las constantes y agudas pugnas de tendencias a su interior. Primero fueron entre las organizaciones que históricamente constituyeron el FMLN, redundando en la salida de dos de las organizaciones históricas en 1994 y luego, en los años más recientes, ha sido la pugna entre dos tendencias principales: la Corriente Socialista Revolucionaria (CSR) y la Corriente del Movimiento Renovador (MR), con una tercera corriente minoritaria conocida como "Tercerista". A nivel publicitario, lo que ha predominado es la designación de la CSR como "Ortodoxos" y al MR como "Renovadores". Al momento de completar este trabajo, la situación interna presentaba un momento de calma, en la medida que los principales dirigentes de la corriente renovadora fueron expulsados del partido y el control que los ortodoxos de la CSR ejercen sobre la dirección es prácticamente absoluto, pues el 90% de la Convención Nacional y el 85% de la Comisión política fueron propuestos a estos cargos por la CSR. El siguiente capítulo lo dedicaremos a analizar el desempeño que el FMLN ha tenido como partido político en este período, así como los obstáculos que ha encontrado en su desarrollo.

# **CAPITULO III**

**El partido FMLN  
en la política salvadoreña**



### 3. El partido FMLN en la política salvadoreña

Que el FMLN es la expresión política más importante de la izquierda salvadoreña, es algo que prácticamente nadie pone en duda; que se trate de un partido político revolucionario es algo que ya se presta a discusión, no sólo a su interior. Los términos utilizados por los medios de comunicación (renovadores y ortodoxos), no son otra cosa que códigos publicitarios para traducir lo que en interior del partido ha sido una disputa entre quienes se consideran revolucionarios, y acusan a sus oponentes de ser reformistas; mientras que estos se consideran a sí mismos revolucionarios “de nuevo tipo” y acusan a los anteriores de “tradicionalistas” y por tanto, conservadores. Fuera del ámbito interno partidario, encontramos un panorama similar: hay sectores que perciben el FMLN como una fuerza revolucionaria y una amenaza a la estabilidad del sistema, mientras que para un creciente grupo de intelectuales y militantes críticos del partido, este perdió su carácter revolucionario en la negociación de paz y hoy es un partido reformista.

Desde la óptica democrática, la contribución del FMLN a su establecimiento en El Salvador es innegable, pues sin su presencia y accionar, el régimen militar probablemente seguiría vigente. Asimismo, las declaraciones oficiales del partido son enfáticas en proclamar la democracia, representativa y participativa, como valor fundamental de su ideología. Sin embargo, las prácticas internas no se conforman con estos ideales, por ejemplo, las 2 elecciones primarias que el FMLN ha realizado adolecieron de un fraude generalizado<sup>14</sup>, practicado por todas las fracciones en

---

14 La documentación de esto, además de encontrarse en los periódicos correspondientes a los días de esos eventos, encuentra su tratamiento más completo en un documento mimeografiado que circuló ampliamente entre los sectores políticos del país a raíz de las elecciones interna del FMLN de ese año. Lo más convincente de este documento son los anexos en los que se reproducen las denuncias de fraude, así como un informe interno elaborado por tres dirigentes nacionales, cuyo autoría ha sido reconocida públicamente (Ver: Anónimo. 2001).

contienda o las acusaciones de falta de democracia, de imposición e intolerancia, que aparecen frecuentemente en los documentos internos del partido, parecen indicar que las credenciales democráticas del partido no dejan de ser cuestionables. ¿Dónde realmente se ubica el FMLN?, ¿hasta qué punto ha adquirido un compromiso con la democracia?, ¿en dónde reside su fuerza y su debilidad electoral?, ¿qué capacidad real tiene de modificar las estructuras socio-económicas actualmente vigentes?... Estas son las preguntas que trataremos de responder en este capítulo.

El desarrollo de un partido político puede ser analizado desde varias perspectivas; en este capítulo asumiremos el enfoque de hacerlo desde las variables internas más relevantes para la práctica partidaria. Tal enfoque tiene el riesgo de que privilegia los aspectos descriptivos en deterioro de la capacidad analítico-interpretativa, en un último capítulo de este ensayo trataremos de corregir esta deficiencia planteando líneas de interpretación de los desarrollos que en este capítulo se describen. Nos centraremos en el análisis del planteamiento ideológico, la estructura orgánica, la vida interna partidaria y el desempeño electoral. Al final trataremos de presentar una imagen de cómo el FMLN se ubica a sí mismo y cómo es ubicado dentro del espectro político del país, en base a datos de una encuesta corrida a un grupo de dirigentes políticos nacionales.

### **3.1. La ideología del FMLN**

Las 5 organizaciones que conformaron el FMLN, desde su fundación se definieron como marxistas-leninistas. El Partido Comunista, lo establece con toda claridad en sus estatutos: Art. 2. "El PCS es el partido revolucionario de la clase obrera salvadoreña, que guía sus actividades por el marxismo-leninismo y lucha por la implantación del socialismo y el comunismo en el país". En similar vena las FPL se definen como un "partido marxista-leninista" (Art.1o. de sus

estatutos), mientras que el caso del ERP y RN encontramos formulaciones un tanto matizadas, pues el primero se considera "Orientado por la ideología marxista" (Principio No. 1 del ERP), y el segundo plantea que el partido único de la Revolución Salvadoreña tendrá "como concepción y guía para la acción el marxismo-leninismo". Como ya lo señaláramos, durante los años setenta estas organizaciones dedicaron una buena parte de su tiempo a discutir quién de ellas representaba el "verdadero y más consecuente" planteamiento marxista-leninista<sup>15</sup>.

Un importante cambio sucede cuando el partido se legaliza. La ley salvadoreña exige que los partidos registren ante el Tribunal Supremo Electoral (TSE), no sólo sus estatutos, sino una declaración de principios y objetivo. En los estatutos originales, Art. 1º, el partido es definido en base a tres características: pluralismo, democracia y revolucionario y en la Declaración de principios y objetivos (FMLN. 1995. p.15), el contenido ideológico que allí plasmó estaba más cerca del lenguaje social-cristiano o social-demócrata que del marxista-leninista. Efectivamente, en ese documento el FMLN se define por el "humanismo Revolucionario" que asume a la persona humana como "el centro de nuestra actividad" y se propone como meta "la humanización profunda de las relaciones en la sociedad, de su sistema económico, social y político...", por lo que se adhiere a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Podría pensarse que este cauteloso y vago lenguaje está gobernado por la preocupación del nuevo partido de no levantar sospechas en un organismo estatal del cual dependía su legalización y en el cual no sólo no tenía representación, sino que estaba dominado por la derecha. Una explicación alternativa es que estas vaguedades ideológicas eran funcionales a la estructura orgánica del FMLN de ese

---

15 una discusión sobre el carácter marxista de la ideología del FMLN, en: MCCLINTOCH, Cynthia. 1998. pp.57-9.

momento. Como señalaremos más adelante, cuando se produce la legalización, el carácter frentista del FMLN era aún predominante y una característica de los "Frentes" es que tienen que usar un lenguaje ideológico relativamente vago o ambiguo para acomodar la diversidad de corrientes de pensamiento que los caracteriza y que sólo pueden ponerse de acuerdo en la medida que se recurre a conceptos de tal manera genéricos, que todos pueden suscribirlos, aun cuando cada uno le da su peculiar interpretación y connotación, que muchas veces suelen ser contradictorias. Sin, embargo, en un reciente documento, (FMLN. 2002. p.44) y que está considerado como el planteamiento oficial del sector ortodoxo del partido, encontramos la siguiente definición del papel del Estado, que más bien parece sacada de una encíclica papal: "El Estado debe tener como centro de su actividad y como fin último, el bienestar de la persona humana y de la familia salvadoreña". Esto indicaría que si bien en el primer momento la "vaguedad ideológica" era funcional a la estructura orgánica, sus raíces son más profundas.

En todo caso, lo que llama la atención es que en los documentos que comentamos no hay una sola alusión al socialismo y no es sino hasta 1995 que aparece la referencia al socialismo en los textos oficiales del partido. Una resolución del Consejo Nacional, adiciona una nueva característica fundamental a las tres señaladas en el Art. 1o. de los estatutos, quedando la definición ideológica del partido compuesta por 4 elementos: pluralismo, democracia, revolución y socialismo (FMLN. 1995. p.12). En el proyecto de resolución que la dirección del partido le presenta a la Convención Nacional de Diciembre, 1997, señala el origen de este cambio: "...en Junio de 1995, tras varios meses de debate, el Consejo Nacional determinó que el FMLN debería transformarse en un partido de tendencias y precisó su carácter pluralista, democrático, revolucionario y socialista". (FMLN. 1997. p.16). En otras palabras, la reintroducción del carácter socialista del FMLN estaba vinculado a la discusión sobre la

estructura orgánica del partido y se enmarcaba en la transición de las 5 organizaciones político-militares al partido político legal.

La Convención Nacional de Diciembre 1997, completó la tarea, incorporando a los estatutos del partido la caracterización socialista en el artículo primero de los mismos; al mismo tiempo que reformó la Declaración de Principios y Objetivos, añadiendo un octavo: "OCHO. Luchar por construir un régimen económico-social de carácter socialista. Orientar la lucha del Partido en procura de transformaciones políticas, económicas sociales y culturales que garanticen, en el largo plazo, la consecución de un sistema de convivencia social basado en los postulados esenciales de libertad, justicia, humanismo, solidaridad, igualdad de género, equidad económica y participación democrática, que se oriente y desarrolle en el sentido de superar la explotación y marginación de la mayoría de seres humanos por una minoría de ellos y/o del estado o del mercado sobre el conjunto de la sociedad. Todo esto en base a nuestra propia experiencia y asimilando crítica y creadoramente el pensamiento humanista y socialista universal".

El texto es interesante de comentar en un triple sentido; el hecho que la incorporación oficial de la caracterización socialista tomó cinco años, pareciera ser indicación más que de una conversión al socialismo (el FMLN siempre se ha considerado tal), de una creciente confianza en el proceso de transición generado a partir de los acuerdos de paz. Aún así, estamos ante una sorprendente definición de socialismo que no hace referencia a la cuestión de la propiedad, un socialismo que no explicita en absoluto la cuestión de la socialización de los medios de producción, sino que recurre a un lenguaje más abstracto y genérico. Pero, por el otro lado, la redacción del punto es altamente prolija y en su lectura claramente se perciben dos voces que se van alternando a lo largo del párrafo y que no hacen sino evidenciar la disputa política que se estaba dando al interior

del partido entre las corrientes ortodoxa (CSR) y renovadora (MR), y que va a dominar el panorama político-ideológico del FMLN en los siguientes 5 años. El texto es indicativo de una problemática propia de partidos de izquierda que han escapado del ghetto y logran un amplio respaldo electoral, y es la contradicción o tensión entre las exigencias de su militancia que tiende a identificarse con las proposiciones más radicales o más explícitamente de izquierda, y el temor de “asustar” a una buena parte de su electorado o de provocar tal nivel de oposición en sectores empresariales que le impidan un eventual acceso al gobierno.

Pero la cuestión no se limita únicamente a la definición socialista. Al analizar los diversos documentos que el FMLN ha producido en este período<sup>16</sup> y que van desde los que explícitamente tienen contenido ideológico, como es la declaración de principios, hasta los de naturaleza programática, como son las propuestas presentadas para las elecciones de presidente o de diputados, vamos a encontrar elementos comunes a todos ellos: por un lado el no-uso de categorías fundamentales en el análisis marxista como son, estructura de clases, lucha de clases, definición clasista del partido, papel dirigente del partido revolucionario, naturaleza represiva del Estado, y por el otro la introducción de nuevas categorías que son extrañas al discurso marxista e incluso contradictorias con éste. El cuadro que a continuación se presenta, trata de explicitar lo que estamos señalando, contraponiendo las posiciones tradicionales marxistas en cinco puntos fundamentales con declaraciones oficiales del FMLN:

---

16 Los textos analizados, además de los estatutos (y sus reformas) y la Carta de principios, son los documentos programáticos presentados en las elecciones presidenciales de 1999 (elaborado por la corriente renovadora) y en las elecciones legislativas de 2000 (elaborado por la corriente ortodoxa, CSR) así mismo se han analizado tres documentos oficiales, el primero es la Propuesta de proyecto de nación, de 1996; el segundo está titulado “La emergencia, la reconstrucción y la transición al desarrollo”, circuló en el año 2001; y el tercero “Democracia, prosperidad y justicia social. Documento de consulta para la construcción de un Proyecto de País”, apareció a mediados del año 2002.

## Cuadro No. 5

### Categorías de los discursos marxistas y del FMLN

TESIS MARXISTA	DEFINICION DEL FMLN
El Estado es antes que nada el instrumento de dominación de la clase dominante	“El Estado debe tener como centro de su actividad y como fin último, el bienestar de la persona humana y de la familia salvadoreña” (1)
Lucha de clases, como motor de la historia	“SIETE. El empeño por la unidad nacional y la concertación. El FMLN es un partido comprometido en el esfuerzo de reconciliación y la unidad nacional en democracia, a fin de profundizar la paz y alcanzar el progreso” (2)
El carácter definitorio del socialismo es la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y su transformación en propiedad colectiva	“Reconocimiento y respeto a la propiedad privada en función social y a las formas asociativas y cooperativas de propiedad existentes en el país” (3) “El fomento de la libertad económica en función social, la eficiencia y la sana competencia, serán bases para estimular la iniciativa empresarial privada, mixta, individual, asociativa y cooperativa” (1)
La revolución para ser verdadera debe modificar sustancialmente las estructuras económico-sociales de una sociedad y no solo su superestructura	“Revolución democrática” “CUATRO.....La construcción de una sociedad democrática en los órdenes político, social y económico constituye la razón de ser de nuestro partido” (1)
En un proceso revolucionario el partido de la clase obrera debe asumir la conducción de la sociedad, asumir el poder del Estado e instaurar una dictadura de clase.	“CINCO. Primacía de la sociedad civil. El FMLN se orienta al fortalecimiento de la sociedad civil como base de la democracia, a garantizar la supeditación del Estado a la misma....Partimos de que la voluntad de la sociedad civil es la única legitimación de la autoridad del Estado” (1)

- Fuentes: (1) Declaración de Principios y Objetivos. (FMLN, 1995)  
 (2) Democracia, Prosperidad y Justicia Social. (FMLN, 2002)  
 (3) Propuesta de Proyecto de Nación. (FMLN, 1996)

Al comparar la discusión ideológica actual del FMLN, con los ejes de discusión que predominaban en los años setenta, salta a la vista el notable cambio sucedido. En primer lugar la disputa por la naturaleza de la formación social salvadoreña ha desaparecido completamente, los análisis del FMLN tienden a centrarse, y las diferencias internas giran, en torno a las políticas (policies) a seguir. Si la crítica que en aquellos años se levantaba contra la izquierda era su pronunciado estructuralismo analítico y la ausencia o pobreza de sus propuestas concretas, hoy, tenemos la situación inversa: el análisis estructural prácticamente ha desaparecido del horizonte ideológico del partido y es sustituido por un coyunturalismo analítico tanto al nivel económico como político.

El segundo eje de discusiones en aquella época era la cuestión de las alianzas y de nuevo aquí nos encontramos con la misma situación: ha dejado de ser tema de discusión al interior del partido, o más bien, la discusión se plantea bajo parámetros completamente opuestos. En los años setenta y ochenta, la discusión se enfocaba en cómo construir una alianza de fuerzas populares para oponerse a la oligarquía, mientras que en la actualidad se ha adoptado una perspectiva “pluralista y concertadora” en torno a la construcción de un “proyecto nacional” que incluya a todos los sectores. En la perspectiva clásica, la cuestión de las alianzas era importante en la medida que permitía una acumulación de fuerzas suficiente como para derrotar (excluir del poder) a las clases dominantes, en la perspectiva actual, no se trata de excluir, sino de incorporar a todos, aceptando la mediación electoral para la toma del poder. En este sentido, la vieja pelea por el carácter de las alianzas ya no tiene mayor cabida y el problema pasa a ser de naturaleza más bien táctico-electoral.

Finalmente, la discusión en torno al “método de lucha”, al igual que en los años ochenta fue resuelta prácticamente, en la medida que todos se dedicaron a hacerla; hoy la cuestión está también resuelta prácticamente en la medida que el

conjunto del FMLN ha aceptado la “vía democrática y pacífica” como método de lucha y rechaza “la violencia” como forma de acceder al poder. Sin embargo queda una disputa táctica en torno al papel que las protestas de masas deben jugar en la política del FMLN; aquí se enfrentan, por un lado, los Ortodoxos (CSR), quienes consideran que sin una activa participación de las masas en la calle, con actos de desobediencia civil no será posible alcanzar los objetivos democráticos; y por el otro los Renovadores que argumentan a favor de la gobernabilidad y critican algunas acciones de calle en las que el FMLN se ha visto involucrado, calificándolas de acciones “desestabilizadoras” que alejan al FMLN de las posibilidades de lograr el poder.

Este nuevo tipo de enfoque es especialmente importante si se tiene en cuenta que entre aquella época y el presente, la sociedad salvadoreña ha vivido los más profundos cambios de su existencia; baste señalar que en estos últimos 25 años, el país dejó de ser predominantemente rural, y hoy es urbano; que el eje de acumulación económica fue desplazado de la agro-exportación hacia el capital financiero y los servicios; que las remesas familiares se han convertido en el principal fuente de divisas y en sostén diario para una buena parte de la población; que el país ha pasado por una reforma agraria que despojó de la propiedad de la tierra a la oligarquía agro-exportadora, así como por 10 años de guerra interna; que la terciarización de la economía está ya muy avanzada y la estructura social tanto a nivel de la clase obrera, del campesinado y de los sectores medios ha sufrido importantes modificaciones. Concentrar el esfuerzo en los análisis coyunturales y de políticas, sin una claridad muy grande en cuanto a los elementos ideológicos y prescindiendo de incorporar al análisis las variables estructurales que se ha modificado tan profundamente, implica un alto riesgo de equivocar el camino.

Lo que queda claro en los diversos documentos es que el FMLN hace una apuesta por la democracia política de carácter

representativo, que la considera prioridad fundamental y que a partir de esa transformación democrática, la base económica de la sociedad podrá ser posteriormente transformada. La vieja insistencia de los revolucionarios marxistas en considerar la base económica como determinante de la superestructura político-ideológica ha sufrido una nueva inversión.

Finalmente, para completar el panorama sobre el planteamiento ideológico de este partido, es necesario señalar que su Declaración de Principios acusa claramente la presencia de las nuevas problemáticas, que se entrecruzan con las viejas definiciones nacionalista y patriótica que han sido tan caras a la izquierda (Principio No. 6 y Objetivo No. 7). La cuestión de género, mediante la promoción y defensa de los derechos de la mujer, ocupa un lugar destacado (Principio 9), así como el rescate y desarrollo del medio ambiente (Principio 10).

Aun cuando ya advertimos sobre el riesgo de tomar como base de análisis la documentación presentada para obtener la inscripción legal del partido, también es cierto que a diferencia de otros partidos, el FMLN ha publicado y difundido estos principios y objetivos tal y como fueron presentados al Tribunal Supremo Electoral y que sus elaboraciones posteriores son coherentes con los documentos que analizamos y no conocemos de documento alguno que contradiga lo que aquí hemos analizado.

El objetivo del análisis anterior, no es entrar a la discusión reformismo vrs. revolución, sino indicar que el FMLN como partido ha realizado profundas y sustanciales modificaciones a lo que fue el marco ideológico con que operó desde la fundación de las organizaciones que lo componen y durante el período de la guerra. Y que si bien esas modificaciones implican la absorción de una serie de nuevas categorías de análisis, por ningún lado se encuentra en sus planteamientos una toma de conciencia de cuánto se está cambiando y por qué se está haciendo, así como de las consecuencias que

estos cambios puedan traer; Todo parece indicar que de la “inocencia” que la izquierda mostraba tres décadas atrás cuando explicitaba sus planteamientos y objetivos sin timidez y sin preocuparse por las reacciones que estos provocarían en la sociedad, se ha pasado a un “calculismo político” en el que lo determinante es el impacto que los planteamientos puedan tener en la opinión pública y ya no se miden las discrepancias, ambigüedades y contradicciones que estos tienen con el pensamiento ideológico que los miembros del partido profesan<sup>17</sup>. Lo anterior se vuelve aún más problemático si se contrastan los planteamientos públicos con los esquemas y contenidos de la educación interna disponible para los militantes, la cual continúa siendo de carácter tradicional. En esta creciente discrepancia entre discurso interno y discurso externo, se encuentra una buena parte de las razones para la situación crítica que el partido vive en la actualidad. Especialmente si se tiene en cuenta que los planteamientos que sustituyen a la antigua ideología muestran un nivel de generalidad y superficialidad aún mayores que aquellos y que no se ha generado ninguna producción sistemática o debate de carácter ideológico al interior del partido.

Desde la perspectiva de los análisis sobre partidos políticos que se realizan en las ciencias políticas, encontramos en el FMLN claramente delineado un proceso en el que la “intensidad ideológica” está cediendo espacio a la

---

17 Un ejemplo reciente de ésta es lo que sucedió con el documento “La emergencia, la reconstrucción y la transición al desarrollo” que fue dado a conocer a principios del 2001, levantando un fuerte malestar en sectores empresariales, por sus contenidos anti-empresariales y claramente socialistas, así como en la embajada de los EE.UU. por las fuertes críticas al gobierno de ese país. La versión que finalmente se publicó, con fecha 1° de Marzo del 2001, tiene estos párrafos eliminados. (FMLN.2001.A).

“extensión” ideológica<sup>18</sup>, fenómeno con carácter prácticamente universal, aunque con importantes excepciones como el resurgimiento de los partidos fundamentalistas de carácter religioso, que expresan la tendencia opuesta, cual es el rechazo a cualquier elemento extraño a la ideología que se profesa y a elevar la propia ideología a criterio único y universal de comportamiento político. Por lo planteado en este apartado es claro que el lenguaje que el FMLN utiliza en sus documentos internos, así como en sus pronunciamientos públicos, ha sufrido una importante modificación: la palabra revolución ha desaparecido, las apelaciones al “pueblo combativo, heroico, etc,” parecieran ser cosas del pasado, las profesiones de credo marxista-leninista acompañadas de las obligatorias citas de Marx o Lenin ya no se encuentran. En otras palabras la adscripción del partido a una escuela ideológica estrictamente acotada ya no es un elemento constitutivo de su ideología; por el contrario, la frecuente incorporación de contenidos ideológicos diversos, nos indican el nivel de extensión ideológica que está adquiriendo su pensamiento.

Todo indica que en el FMLN la ideología tiene la misma suerte que en el resto de los partidos salvadoreños: se ha convertido en la cenicienta del quehacer político. Así, se ha pasado de la situación de los años setenta y ochenta, en que se le confería tal importancia que cualquier debate político tenía que revestirse de tintes ideológicos para tener «seriedad», a la situación actual en la que el desarrollo ideológico del partido pareciera ser una preocupación muy secundaria y a la que no vale la pena dedicar muchos esfuerzos. Esto no deja de

---

18 Los conceptos de intensidad y extensión ideológica, provienen de los análisis de partidos políticos de Sartori (1992, p. 159), para quien la “intensidad ideológica” es la fuerza con la que un partido se adhiere a determinada ideología política, haciendo de ella su polo de orientación. Por el contrario, la “extensión ideológica” está representada por la capacidad de un partido de integrar a su universo discursivo una amplitud de componentes diversos que provienen de diferentes mundos ideológicos.

presentar un mal augurio para el desarrollo de una opción de izquierda, pues si en el pasado reciente el abuso de la ideología llevó a errores imperdonables y graves crímenes, hoy su falta de consistencia puede llevar a la pérdida de rumbo y a la cooptación por otras fuerzas o planteamientos.

### **3.2. La Estructura orgánica**

Según sus estatutos, el FMLN es un partido abierto, pluriclasiista y de masas. En ellos no se encuentra ninguna restricción al ingreso, al contrario, el Art. 6º establece la igualdad de derechos y obligaciones de todos los miembros del partido, sin distinción de sexo, raza, religión o edad. Abandonando una tradición de las organizaciones de izquierda, para ser militante del FMLN no es necesario pasar por etapas previas, pues, según el Art. 5º, los únicos requerimientos para obtener la membresía son: a) tener una correcta conducta, pública y privada, b) aceptar la Carta de Principios y Objetivos, y c) obedecer los Estatutos. Curiosamente, estos no señalan quién debe aprobar el ingreso de una persona al partido, por lo que basta con la expresión de voluntad de la persona, para que se convierta en militante.

A lo largo de estos 10 años de vida, la estructura orgánica ha sido objeto de varias revisiones y modificaciones por parte de las frecuentes Convenciones Nacionales<sup>19</sup> que ha celebrado (en promedio una y medio por año); la frecuencia de reformas estatutarias, así como de las Convenciones están indicando que se trata de un partido en transición, que no ha logrado institucionalizar sus estructuras, sino que se mantiene en búsqueda. Seguir el hilo de estas reformas, nos permite descubrir cuáles son

---

19 Lo que en la mayoría de partidos de izquierda se conoce como CONGRESO, en el FMLN es la Convención Nacional; es decir, se trata del organismo más alto de la jerarquía orgánica.

los nudos de la problemática orgánica que el FMLN ha enfrentado en estos años, y que podemos resumir en tres.

El primero es el problema de la transición de un FMLN conformado por cinco organizaciones, a la constitución de un solo partido político. Desde el punto de vista orgánico se trata de la transición de una estructura frentista a una estructura partidaria, independientemente que aún conserve el nombre de "Frente", precedido por el nombre de "Partido". Si ubicamos la estructura frentista en un extremo de un continuum y la partidaria en el otro, podemos afirmar que el desarrollo orgánico del FMLN puede representarse como el peregrinaje desde una posición fundacional, (1980), más cercana al extremo frentista, a la ubicación actual (2003) más cercana al extremo partidario, siendo el momento de la legalización como partido el que marca el predominio del carácter partidario sobre el frentista.

Como señalamos anteriormente, durante la guerra, si bien el FMLN era algo más que una mera sombra para las 5 organizaciones que lo componían, tuvo que respetar los límites de su capacidad unificadora y entender que la prioridad jerárquica orgánica residía en las partes y no en el todo. Al plantearse la legalización del FMLN como partido político, sus dirigentes rechazaron lo que parecía la alternativa más "realista", cual era constituir 5 partidos, dándole al FMLN el carácter de coalición electoral. Por el contrario, apostándole a la voluntad unitaria de sus miembros optaron por fundar un solo partido, pero reconociendo la existencia de las cinco organizaciones, tanto formal como prácticamente. Así, en los primeros estatutos, y en la configuración de los primeros órganos de su conducción, la existencia de las 5 organizadoras es explícitamente reconocida y cada una recibió una cuota de dirigentes; durante los primeros años de vida legal, en la práctica diaria, cada una de las 5 organizaciones, continuó operando autónomamente en lo orgánico y financiero.

Sin embargo, las contradicciones y problemas de este esquema no tardaron en presentarse; pues al estructurarse como partido político y empezar a funcionar bajo los marcos de la legalidad estatal, era muy difícil, por no decir inviable, mantener esta dualidad. Efectivamente, baste señalar por la vía de ejemplos, que si antes era posible repartir equitativamente los cargos, hoy, con procesos electorales relativamente frecuentes, se volvía imposible adjudicar salomónicamente candidaturas a diputados y alcaldes entre las cinco organizaciones, que exhibían tamaños por demás diversos; que una fracción legislativa operando en la arena parlamentaria ya no podía permitir a los diputados de cada una de las 5 organizaciones gozar de la autonomía política que habían exhibido durante la guerra; y las campañas electorales exigían financiamientos unificados. De ahí que una buena parte del esfuerzo de reformas estatutarias, en los primeros años del período, se haya centrado en la búsqueda de formas institucionales que facilitaran la desintegración de los partidos particulares y su absorción dentro del FMLN. La salida de dos de las cinco organizaciones, el ERP y la RN, en 1994, sin duda facilitó el proceso, pues la coincidencia orgánica siempre había sido mayor entre las FPL y el PCS, dado que ambas organizaciones compartían los rasgos orgánicos de un partido de molde leninista y el PRTC no representaba un peso determinante.

El problema que estamos señalando se presenta con toda claridad en el Art. 2 de los Estatutos originales (1992): primero se afirma el carácter individual de la participación ciudadana en el partido, pero a continuación añade “los que dentro del partido podrán agruparse en las entidades colectivas que conforman el partido”, pasando a enunciar por su nombre a las 5 organizaciones y dándoles el carácter de organizaciones fundadoras y que “le imprimen su carácter pluralista”. En el siguiente inciso define su papel, “las organizaciones fundadoras funcionarán como estructuras orgánicas diferenciadas; y expresarán como tendencias, sus criterios sobre la manera propia de conseguir la transformación de la

sociedad y del Estado, en el marco de estos Estatutos y de la Carta de Principios y Objetivos del Partido". En la práctica, para ser miembro del FMLN había que serlo de una de las organizaciones fundadoras, pues no existía forma de reconocer membresía fuera de ellas. Al reflejar la realidad, esta fórmula, más que resolver el problema era fuente de complicaciones, tal como sucedió en Mayo de 1994, cuando un grupo de diputados pertenecientes al ERP y a la RN, rompieron la disciplina de fracción al votar diferente al resto de sus compañeros en la sesión inaugural de la Asamblea Legislativa, y argumentaron que los estatutos los facultaban a hacerlo en base a este artículo.

A partir de la salida del ERP y la RN, se acelera el proceso de liquidación de las organizaciones históricas a favor del partido FMLN. En la reforma a los estatutos de 1995, el Art. 2o. fue drásticamente modificado: se suprimió la referencia al nombre de las 5 organizaciones; explícitamente se reconoció el derecho de ser miembro del partido sin pertenecer a ninguna de las organizaciones históricas y estas fueron re-ubicadas como "tendencias", con la obligación a quienes quedaren electos en cargos de dirección partidaria, de renunciar tanto a sus cargos dentro de la tendencia, como a la sujeción a su disciplina. En otras palabras, el FMLN daba un paso más para disolver las organizaciones que lo formaron y adquirir el carácter orgánico de un partido normal. Un tercer paso en esta misma dirección fue tomado en la Convención de Diciembre de 1997, en la que se reformó, de nuevo, el Art. 2o, suprimiendo los incisos segundo y tercero que facultaban la creación de tendencias al interior del partido y, para reforzarlo se añadió un nuevo literal al Art. 8, que trata de las obligaciones de los militantes, estableciendo la obligación de "abstenerse de crear estructuras orgánicas paralelas o subestructuras al interior...".

En 5 años el FMLN había resuelto legalmente un problema que, según sus mismos dirigentes, tomaría años para desaparecer: de reconocer a las 5 organizaciones como los

componentes básicos del partido FMLN, había pasado a reducirlas a tendencias y finalmente a prohibirlas. Sin embargo, la realidad fue más compleja, pues la eliminación de las tendencias no se concretó, y si bien las organizaciones originales tendieron a desaparecer, la cuestión de las tendencias más bien mostró nuevas erupciones; la reforma estatutaria de 1997 fue retirada del TSE, por las autoridades del partido y nunca se convirtió en ley interna de éste. La existencias de tendencias al interior del FMLN era tan real que en la misma Convención que las suprimió, cuando llegó el momento de elegir autoridades, se produjo un fuerte enfrentamiento entre la corriente renovadora y la ortodoxa; sin embargo el hecho que ambas corrientes estaban lideradas por miembros de la misma organización histórica (las FPL), fue una clara demostración que las viejas estructuras de las 5 organizaciones históricas eran ya parte de la historia de la izquierda y que otro tipo de divisiones era lo que estaba agrupando y concitando legitimidades al interior de la organización. En los tres últimos años, el problema de las tendencias tiende a resolverse, no por la vía estatutaria, sino disciplinaria; los principales dirigentes de la tendencia Renovadora fueron expulsados del partido. El calificativo que los estatutos originales utilizaron, al considerar que las organizaciones que lo componían “le imprimen su naturaleza pluralista” (Art. 2o, inc. 1o ), ya no es ni válido ni pertinente.

La segunda problemática orgánica que el FMLN ha evidenciado en su corta vida legal es la de la distribución del poder al interior del partido. Se trata del problema central de la democracia interna, pero va más allá de ello en la medida que la manera cómo se enmarque la adjudicación de autoridad tiene efectos en la renovación de cuadros, en la cuestión de la igualdad de género y con los niveles de representatividad que las autoridades partidarias puedan obtener. Esta problemática puede sintetizarse en tres niveles principales: la cuestión del centralismo democrático; la renovación de los órganos de dirección del partido y la representación de los sectores en la conducción partidaria. La izquierda marxista, en prácticamente todo el mundo y

con muy pocas variaciones, ha operado con el esquema orgánico del “Centralismo Democrático”: la unidad de participación es la célula o colectivo de base, ésta elige su delegado al Congreso, máxima autoridad del partido, pero que se reúne muy esporádicamente. El Congreso, elige al Comité Central, quien a su vez designa al Comité Político y finalmente, el Secretario General del Partido es escogido por el Comité Político. Durante la guerra todas las organizaciones del FMLN se adhirieron al modelo del centralismo democrático; sin embargo, los vientos democrático-participativos que soplaban con fuerza a la firma de los acuerdos de paz, hacían evidente que esta formulación restringía drásticamente el nivel de participación de la militancia en la designación de su conducción (se trata de una fórmula de democracia representativa llevada a sus extremos). Por otra parte, este esquema, en la práctica histórica, ha conllevado la tendencia a la perpetuación de las personas en los cargos de dirección, convirtiéndose en un obstáculo para la renovación de la conducción.

El FMLN continuó con esta forma de generar la autoridad en sus primeros años, pero con una doble variante. La existencia de las 5 organizaciones fundadoras determinaba que al interior del partido los cargos de dirección tenían que ser repartidos entre las 5 organizaciones. Incluso en 1995, cuando ya se habían iniciado las reformas estatutarias en esta materia, la designación de autoridades era, en última instancia, una tarea de las conducciones de cada organización. Una de las principales dirigentes del FMLN así lo expresa: “Por efecto de la reforma estatutaria se intenta conformar los organismos de dirección procurando respetar la presencia de miembros que reflejen el origen diverso de las personas en las anteriores organizaciones” (FMLN. 2001 p. 21.B) La segunda variante obedece al hecho que el partido no se organiza por el sistema celular, en consecuencia, los delegados a la Convención son electos territorialmente: la asamblea municipal elige delegados a la Asamblea Departamental y ésta elige los delegados a la Convención en base al número de diputados que cada departamento elige (tamaño de la población) y al

número de miembros inscritos en el registro partidario (desarrollo orgánico del departamento).

A partir de este esquema original, hay una doble tendencia: por una parte, a ampliar la base de elección de sus autoridades, y por la otra, a limitar el tiempo en que una misma persona pueda permanecer en cargos de elección partidaria o popular. Al menos en términos estatutarios existe, por tanto, una tendencia a la democratización interna. Sin embargo, a partir del año 2002, esta tendencia presenta importantes correcciones.

En la Convención Nacional de 1997 se aprobó una resolución estableciendo que la elección del Coordinador Nacional y sus dos adjuntos se haría por votación secreta de la Convención, sin embargo esta regla se aplicaría hasta las siguientes elecciones, por lo cual nunca llegó a estar vigente. En el intervalo se pasó al sistema de primarias. En 1998, para las elecciones presidenciales del siguiente año, la dirección del FMLN, planteó que los pre-candidatos debían inscribirse con anterioridad y participar en un proceso de discusiones con la militancia en asambleas departamentales y locales, así mismo la Convención debería escoger al candidato por una mayoría calificada.

La práctica de esta iniciativa no tuvo los efectos que se esperaban. Las Asambleas locales se convirtieron en espacios de enfrentamientos entre las tendencias partidarias, a veces violentos y con el consiguiente despliegue de publicidad negativa. En la Convención, ningún candidato pudo obtener la mayoría calificada requerida; el pre-candidato con mejores probabilidades de ganar la presidencia se retiró de la contienda y al final, el partido escogió a su coordinador nacional como candidato<sup>20</sup>. Antes que generar una experiencia democrático-participativa, se creó mayor polarización al interior del partido y un serio deterioro a la

---

20 Se le puede dar seguimiento a este proceso en el Latin American Regional Report: Caribbean and Central America. Junio2, Junio 16, Septiembre 1° y Noviembre 3 de 1998. Londres. Latin American Newsletters Ltd. Nexis.com

imagen nacional del FMLN. En 1999, se introduce una especie de sistema de representación proporcional que permite a personas y grupos articular propuestas de paquetes para poder optar a la conducción partidaria a nivel municipal, departamental y nacional.

Pero el cambio más radical se introduce en la XIII Convención Nacional Ordinaria del 17 de Diciembre del año 2000, cuando se aprobaron las reglas y los organismos para desarrollar elecciones primarias como forma de escoger a sus autoridades a nivel local, departamental y nacional, incluyendo al Coordinador Nacional (Secretario General), así como para los cargos de elección popular. De esta manera el FMLN rompía con la tradición del centralismo democrático y adoptaba una forma radicalmente diferente de generar la distribución del poder al interior del partido.

La utilización del sistema de elecciones internas, ubican al FMLN como el partido más democrático en el conjunto de los partidos salvadoreños, y dentro del panorama de la izquierda latinoamericana, en el pequeño grupo de los partidos más avanzados. Internamente, este paso era considerado como la liquidación de los problemas de división interna, de tal forma que uno de sus dirigentes, Leonardo Mena, declaró a la prensa: “La implementación de este cambio estatutario terminará unificando al FMLN” (El Diario de Hoy. 17 Dic. 2000. <http://www.elsalvador.com>). Desgraciadamente las expectativas no se han correspondido a las realidades, pues las dos primarias que el partido ha celebrado en 2001 y 2002, más bien han profundizado las divisiones al interior del mismo, han cuestionado las credenciales democráticas del partido y, una vez más, han deteriorado su imagen dadas las denuncias de fraude e irregularidades electorales a las que dieron pie.

Esta tendencia a la democratización sufre una importante modificación en el año 2002. Una vez liquidada la división entre Ortodoxos y Renovadores, con la salida de los

principales dirigentes renovadores y su decisión de fundar un nuevo partido (Partido Movimiento Renovador), en la XV Convención Ordinaria -el 13 de Agosto del 2002-, la dirección del FMLN sometió al pleno un conjunto de reformas estatutarias a los artículos 34, 36, 64 y 90 que, si bien mantienen el sistema de primarias, facultan a la Dirección Nacional a evaluar previamente a las personas que se postulan a cargos de elección popular o de dirección interna, y determinar si pueden o no competir en las primarias. En otras palabras, la dirección del partido, dominada por una tendencia, define quiénes pueden ir a competir por la simpatía de los afiliados. El argumento utilizado por la dirección para este cambio, es la necesidad de mejorar la calidad de los candidatos y corregir el exceso de "democratismo" en que el partido había caído. Sin embargo, también se puede argumentar que tales reformas tienden a garantizar la continuidad de la conducción actual del partido, impidiendo que miembros de la tendencia renovadora, especialmente a nivel de alcaldías, puedan competir bajo la bandera del FMLN y una vez triunfadores, declararse a favor de otro partido.

Sobre la cuestión de la renovación de los cargos de dirección, el FMLN ha adoptado el sistema de limitar la permanencia de una persona en un cargo tanto de partido como de elección popular. En el caso de los cargos partidarios, en un primer momento (1995) se adoptó la limitación de períodos para todos los cargos y con una redacción ambigua que podía prestarse a varias interpretaciones; esto fue modificado en 1997, dejando vigente la restricción para los organismos departamentales y nacionales y estableciendo claramente que sólo es permisible la permanencia en el cargo por dos elecciones consecutivas. En el caso de los cargos de elección popular, para los Alcaldes se permiten tres períodos consecutivos y para los diputados dos y bajo condiciones especiales un tercero.

Un tercer nudo problemático es el de establecer la representación de los sectores en las estructuras de conducción partidaria. La discusión del tema ha sido llevada, en su mayor parte, por los grupos feministas y por ello tiene una especial connotación de género. En los Estatutos de 1992, la referencia a los sectores es de naturaleza general; el Art. 57 los establece como “Estructuras Sectoriales”, pero ni en la Convención Nacional ni en el Consejo Nacional se les confiere ninguna representación particular. Después de la campaña presidencial de 1994, la cuestión de género adquirió un espacio importante en las discusiones orgánicas del FMLN y esto se reflejó en 1995 en una adición al Art. 6, que dice lo siguiente: “Sin perjuicio de lo establecido en el primer inciso de este artículo, debe promoverse dentro del partido la participación de la mujer y de personas, cuya edad oscile entre los 18 y treinta años de edad en los organismos de dirección a todo nivel; el reglamento interno regulará la forma y condiciones de participación de estos sectores en dichos organismos”. Sin embargo, al no modificarse el Art. 57 que norma las estructuras sectoriales, la reforma no pasó de una declaración de principios, y no fue sino hasta el siguiente año, en la Convención de 1996 que se adoptó la norma del 35% de participación de mujeres en todos los organismos partidarios, aun cuando no se le dio un carácter estatutario. Esto, sin duda, coloca al FMLN a la cabeza de los partidos políticos en el esfuerzo por lograr una mayor participación y representación de la mujer en los asuntos públicos. A partir de 1997, se genera una fuerte presión en el FMLN por parte de sus mismos militantes, para introducir cuotas en la dirección en manos de los sectores, añadiéndose al caso de las mujeres el de los jóvenes. Sin embargo, este es un tema aún muy debatido al interior del partido, pues muchos de sus dirigentes señalan el peligro de una feudalización de la conducción partidaria, si esta tendencia se desarrolla.

Finalmente, el FMLN ha enfrentado un tercer problema de carácter orgánico: el de la relación entre los organismos de decisión política y el aparato de ejecución, así como el de

distribución de funciones al interior de la conducción partidaria. El esquema adoptado en los Estatutos originales es el de una línea de autoridad directa que va de la Convención a la Asamblea y de ésta a la Dirección Política. A juicio de muchos dirigentes, esto tiene la desventaja de que la Dirección Política se concentre excesivamente en los asuntos “propiamente políticos”, descuidando el desarrollo orgánico partidario. Por otra parte, la mezcla de competencias políticas y administrativas en la Dirección Política Nacional le restan eficiencia, haciendo inútilmente prolongadas sus reuniones. La creación de los dos Coordinadores Adjuntos en 1995, con funciones equivalentes a las del secretario General, pero ejerciéndolas “por delegación o en defecto de este” era una forma de resolver este problema. En la reforma estatutaria aprobada por la Convención de 1997, se fue más allá, pues además de establecer que tanto el Secretario General como sus dos adjuntos fueran electos directamente por la Convención, se señalaba funciones propias y no de simple sustitución o delegación del Secretario general: uno de ellos se concentraría en las cuestiones orgánicas y el otro en las administrativas, dejando al Secretario General más especializado en los asuntos propiamente políticos. Este esquema, aprobado al mismo tiempo que se suprimían las tendencias, parecía ser parte de un quid pro quo, pues realmente lo que la reforma estatutaria instalaba en la conducción diaria del partido era una troika. El potencial de este esquema para una re-feudalización de la autoridad partidaria era evidente, así como los múltiples conflictos de competencias a que daba lugar; en consecuencia el FMLN abandonó los intentos de innovar en ese campo y calladamente volvió a enmarcarse dentro del esquema tradicional de los partidos políticos.

El anterior análisis muestra que la estructura orgánica del FMLN ha sufrido constantes cambios en los pocos años que lleva de existencia legal, lo cual no debe sorprender pues no sólo se trata de un partido de reciente legalización, sino que

en el período, ha crecido sustancialmente y se encuentra inmerso en un transición de organización político-militar a partido político. Pero, estos cambios traslucen una temática de fondo que es una reacción contra la concentración de poder en la cúpula o en una persona. Hay una clara voluntad de desconcentrar poder y de democratizar las decisiones, y esto se refleja en los cambios estatutarios; sin embargo las experiencias de implementación de estos esquemas no han sido felices. Por el contrario, las mismas, han significado costos políticos para la organización. Esto no necesariamente significa que las soluciones encontradas sean malas o inadecuadas, sino más bien que los problemas de estructura orgánica no se pueden resolver simplemente con un cambio de estatutos. Por otro lado, se observa un intento de resolver los problemas de una estructura partidaria que se ha complejizado por el crecimiento del Partido y por las nuevas responsabilidades de poder que ha asumido. En este segundo campo, las respuestas parecen menos claras y felices, pues la solución parece desarrollarse por la vía de crear nuevos organismos sin definir con claridad y precisión sus funciones y competencias, lo que puede llevar a conflictos internos, a intentos de feudalización de la autoridad o a ineficiencia.

### **3.3. El desempeño electoral del FMLN**

El FMLN ha participado en seis eventos electorales: dos votaciones en 1994 correspondientes la primera para diputados, alcaldes y primera vuelta presidencial y la otra a la segunda vuelta de la elección presidencial; una tercera votación fue en las elecciones de diputados y consejos municipales de 1997; la cuarta en elecciones presidenciales de 1999 y las dos últimas, las elecciones de diputados y alcaldes en 2000 y 2003. Para analizar su desempeño electoral prescindiremos de las dos vueltas en las elecciones presidenciales de 1994, ya que en ellas participó como parte

de una coalición de tres partidos con bandera única, y no es posible discriminar el voto del FMLN en esa ocasión<sup>21</sup>.

Los datos de las votaciones muestran un partido en ascenso electoral: pasa de 287,811 votos en 1994 a 369,709 en la elección de diputados de 1997; presenta un ligero descenso en la elección presidencial de 1999 a 343,472 votos, pero al año siguiente se recupera ampliamente llegando a 426,289 votos y en 2003 logra convertirse en el partido político con mayor votación al alcanzar los 475,130 sufragios. En el siguiente Cuadro se registran los votos del FMLN, comparándolos con los del partido de gobierno. Lo que los datos muestran es que el partido de gobierno ha perdido un poco más de 150,000 votos entre 1994 y la última elección, mientras que el FMLN ha aumentado en el mismo período en casi 200,000 el número de sus votantes, teniendo en cuenta que el número de votantes en la última elección llegó a igualar la cifra de 1994.

---

21 En El Salvador la papeleta de votación sólo lleva impresa la bandera de los partidos o coaliciones contendientes. Cuando varios partidos se coaligan bajo el sistema de bandera propia de la coalición, no es posible discriminar sus respectivas votaciones; no así cuando compiten coaligados pero con el sistema de bandera propia, en que los resultados son dados en forma separada para cada partido.

**Cuadro No. 6**  
**Votos obtenidos por ARENA y FMLN**  
**Elecciones de diputados y presidente**  
**1994 - 2000.**  
**Números Absolutos y porcentajes**  
**sobre votos válidos**

<b>Año</b>	<b>elección</b>	<b>ARENA</b>	<b>%</b>	<b>FMLN</b>	<b>%</b>
1994	diputados	605,577	45.00	287,811	20.95
1997	diputados	396,301	36.00	369,709	33.00
1999	presidente	614,268	51.96	343,472	29.05
2000	diputados	436,169	36.00	426,289	35.20
2003	diputados	446,279	32.00	475,130	34.00

Fuentes: Informes del Tribunal Supremo Electoral

La pregunta que hay que hacerse es ¿dónde está creciendo el FMLN? Responderla no es fácil porque las estadísticas electorales del país son muy primarias. Los listados electorales son alfabéticos y el mayor nivel de discriminación que ofrecen es por municipio, de tal manera que no es posible analizar los resultados por sexo o hacer estudios sobre la base urbano vrs. rural, o por nivel de ingreso. Sin embargo, y tomando las precauciones necesarias, podemos discernir una tendencia en la votación del FMLN: su crecimiento es principalmente urbano y, por el contrario, en varias zonas rurales que fueron muy importantes para el partido durante la guerra, tiende a perder votos.

Por regla general, la votación del FMLN tiende a concentrarse en las áreas más densamente pobladas, mientras que en zonas

rurales, inclusive en la que desarrolló su base social durante la guerra, el crecimiento electoral tiende a ser más lento que el promedio nacional. Tomando los 14 municipios con mayor número de votantes en 1997, y siguiéndolos a través de las tres elecciones en relación con el total de votos obtenidos por el FMLN en todo el país, podremos observar lo importante que se han vuelto los grandes centros urbanos para las posibilidades de triunfo electoral del partido.

**Cuadro No. 7**  
**Voto municipal por el FMLN en centros**  
**urbanos principales.**  
**Votos absolutos y aumento respecto a**  
**primera elección.**  
**Elecciones Municipales.**  
**1994, 1997, 2000 y 2003**

Municipio	1994	Base	1997	Aument.	2000	Aument.	2003	Aument.
San Salvador	38,848	100	47,497	122.2	*68,660	176.7	59,310	152.7
Soyapango	17,782	100	25,730	144.7	23,497	132.1	27,561	155.0
Mejicanos	10,301	100	14,955	145.2	17,810	172.9	15,976	155.1
C. Delgado	8,137	100	9,310	114.4	9,285	114.1	9,964	122.4
S. Marcos	5,417	100	7,195	132.8	6,784	125.2	8,352	154.2
Apopa	8,107	100	12,345	153.5	12,030	148.4	13,782	170.0
Sta. Ana	17,227	100	21,125	122.6	14,702	negativo	30,444	176.7
Sta. Tecla	10,621	100	12,099	113.9	16,112	151.7	20,175	189.9
San Miguel	7,125	100	11,860	166.4	7,435	104.3	10,728	150.6
Usulután	1,972	100	3,293	167.0	2,878	145.9	4,698	238.2
Sonsonate	4,880	100	6,716	137.6	8,540	175.0	8,222	168.5
Zacatecoluca	4,121	100	6,452	156.6	7,531	182.7	6,966	169.0
Ahuachapán	4,012	100	5,390	134.3	6,564	163.6	6,382	159.9
Metapán	1,899	100	2,419	127.4	2,968	156.3	2,261	119.1
Total 14 municipios	140,449	100	186,388	132.7	204,796	145.8	224,621	159.9
Votos en todo el país	273,489	100	365,175	133.5	**407,610	149.0	470,841	172.2

Fuentes: TSE. Memorias de las elecciones de 1994, 1997 y 2000; para 2003 actas del escrutinio final.

\* En coalición con otro partido

\*\* Al total nacional se le suman los votos de la coalición en San Salvador, pero no se incluyen los votos obtenidos en otras coaliciones en ciudades menores.

Lo primero que salta a la vista es el peso que tiene la ciudad capital en la votación del FMLN, que para el año 2000 llega a ser más del 15%, (16.8%) de su votación total, y en su conjunto, los 14 municipios representan la mitad del total de votos que el partido ha obtenido en los 261 municipios del país, aun cuando la tendencia es que en cada elección su peso relativo tiende a disminuir (de 51 % en la primera elección a 47.7% en la última) indicando un crecimiento más acelerado en el interior del país. Por otra parte, hay que notar que la dinámica de crecimiento ha disminuido sensiblemente entre la segunda y tercera elección, y se ha recuperado un tanto entre la tercera y cuarta votación.

Si tomamos otro indicador, el cual sería el de las votaciones para diputados por departamentos, dividiendo a estos en tres grupos: los de mayor concentración urbana (San Salvador, La Libertad, Sta. Ana, Sonsonate y San Miguel), los de nivel intermedio de urbanización, (Usulután, Ahuachapán, San Vicente y Cuscatlán), y finalmente los de menor urbanización (Chalatenango, Cabañas, La Paz, Morazán y La Unión), tendríamos los siguientes resultados:

**Cuadro No. 8**  
**Porcentajes de votación del FMLN**  
**por departamentos agrupados por**  
**nivel de urbanidad**  
**Elecciones de diputados.**  
**1994, 1997 y 2000**

Departamentos	1994	1997	2000	2003
<b>Departamentos más urbanizados</b>				
1. San Salvador	29.50	41.60	44.80	40.80
2. La Libertad	21.90	34.3	36.90	31.60
3. Santa Ana	21.50	31.60	31.10	38.10
4. Sonsonate	16.70	31.90	33.40	27.50
5. San Miguel	15.00	27.40	30.20	32.90
<b>Departamentos con nivel intermedio</b>				
6. Usulután	15.90	29.70	35.90	39.10
7. Ahuachapán	16.00	31.00	32.00	26.20
8. San Vicente	22.70	38.50	38.60	36.70
9. Cuscatlán	18.30	27.70	29.10	34.90
<b>Departamentos con baja urbanidad</b>				
10. Chalatenango	18.90	29.10	31.40	31.80
11. Cabañas	12.10	22.50	23.20	29.60
12. La Paz	16.00	31.10	27.60	28.60
13. Morazán	15.80	14.90	23.70	24.40
14. La Unión	6.80	11.70	15.50	18.10
<b>Voto del FMLN en todo el país</b>	<b>21.40</b>	<b>33.00</b>	<b>35.20</b>	<b>34.00</b>

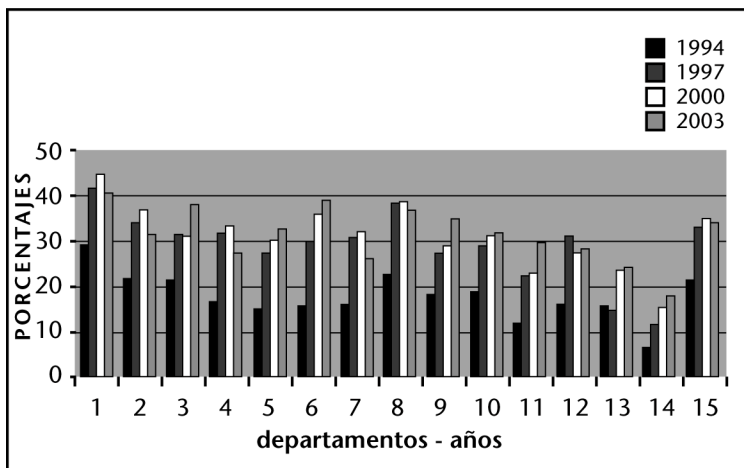
Fuente: elaboración personal en base a los informes electorales del TSE

## Gráfico No. 2

### Porcentaje del voto departamental. FMLN

### Elecciones legislativas.

### 1994 - 97 -2000 - 03



Las tendencias que pueden descubrirse en los datos anteriores son importantes de enunciar, especialmente por lo que significan para las posibilidades electorales del FMLN en el futuro inmediato (elecciones de Presidente en 2004):

- a) En todos los departamentos y en las tres primeras elecciones (de 1994 a 2000) se observa un crecimiento sostenido del voto del FMLN. Las únicas dos excepciones son el departamento de Morazán (13) que pierde participación entre la primera y segunda, y Santa Ana (3) que pareciera haberse estancado entre la segunda y tercera elección. Sin embargo, en la última elección el panorama ya no es de crecimiento generalizado sino muy desigual, pues en 5 de los 14 departamentos hay una reducción del porcentaje del voto departamental captado por el FMLN, de entre 2 y 6 puntos (1, 2, 4, 7 y 8).

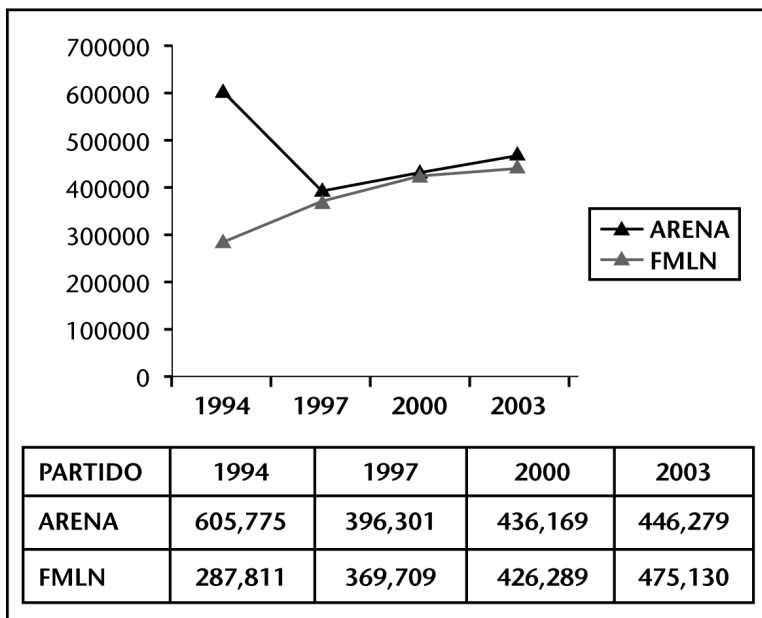
- b) Los departamentos con mayor urbanización son los que tienden a mantener las más altas cuotas de participación en el voto de su jurisdicción, confirmando la tendencia a la urbanidad del voto del FMLN.
- c) En términos generales, los departamentos que tuvieron los más altos niveles de actividad militar durante el conflicto, son aquellos en que el FMLN presenta los más bajos niveles de votación: San Miguel, Morazán, La Unión, Chalatenango, Cabañas, La Paz y Cuscatlán. Por otro lado, Usulután y San Vicente aparecen como la excepción; en el primer caso estamos hablando de un departamento con alto nivel de urbanización y en el segundo se debe al hecho que importantes líderes históricos locales del PDC, abandonaron este partido y corrieron en las planillas del FMLN, propiciando al PDC en 1997 el más pronunciado descenso en su voto por departamento, sin embargo en la última elección el caso de San Vicente se acerca más a la hipótesis que manejamos. Coincidentemente, en estos departamentos es donde los partidos de derecha, ARENA y PCN mantienen sus más altos porcentajes de votación. A nivel local encontraremos municipios en cuya jurisdicción el FMLN desarrolló una fuerte presencia durante la guerra y en los que contaba con importantes bases de apoyo, que entre las dos primeras elecciones presentan un crecimiento negativo o más lento que el conjunto del país. Para la tercera elección o se mantiene la baja votación o hay una leve recuperación, pero siempre por debajo de los promedios nacional y departamental; municipios como Jucuarán, Aguilares, Nueva Trinidad, Suchitoto, San Antonio los Ranchos y la mayoría de los municipios de Morazán presentan disminución absoluta de votos; y en número importante de municipios el

crecimiento es más lento que el de todo el país: por ejemplo, Nueva Concepción, Arcatao, San José las Flores, en el departamento de Chalatenango; El Triunfo en Usulután; El Paisnal y Santiago Texacuangos en San Salvador; y Tecoluca y San Ildefonso en San Vicente. Por supuesto existen las excepciones como el municipio de Guazapa que estuvo vinculado a la actividad militar y a la organización social desde hace muchos años y donde el FMLN logra aumentos por encima de su promedio nacional.

- d) El tramo en el que se observa un mayor dinámica en la captación de votos es en los departamentos con nivel intermedio de urbanización, llegando a más que duplicar el porcentaje de votos entre la primera y la tercera elección -con la excepción de Cuscatlán-, y manteniendo los más altos diferenciales entre la primera y la cuarta (entre 11 y 22 puntos). Mientras que en los departamentos con los más bajos niveles de urbanización, aunque la serie partió con los porcentajes más bajos, ninguno, excepto La Unión y Cabañas, logran duplicar su participación en el voto de su departamento. Esto es una indicación no sólo del carácter crecientemente nacional de este partido, que pareciera va gradual, pero rápidamente penetrando el país a partir de los centros urbanos, sino también del afianzamiento del proceso de apertura política iniciado con los acuerdos de paz, pues es precisamente en las zonas rurales donde los temores a la participación en la izquierda son más fuertes entre la ciudadanía.

Ya desde la elección del año 2000 las perspectiva electorales para el FMLN parecían muy favorables dada su tendencia de crecimiento. Efectivamente, en la última elección el FMLN logra sobrepasar en votos al partido ARENA y convertirse en el primer partido de El Salvador.

**Gráfico No. 3**  
**Evolución del voto legislativo de**  
**ARENA y FMLN**  
**Elecciones de diputados.**  
**1994, 1997, 2000 y 2003**



Fuentes: TSE. Memorias de las elecciones de 1994, 1997 y 2000 y actas del escrutinio final para 2003.

¿Significará esta tendencia que el triunfo electoral en las presidenciales del 2004 está a la vuelta? Afirmarlo no deja de ser un pronóstico aventurado, primero porque no puede homologarse el comportamiento del electorado de las elecciones de diputados a las presidenciales; por el contrario, pareciera que los electores salvadoreños tiende a premiar a la oposición en las elecciones de diputados, pero revierten hacia una posición más conservadora en las elecciones presidenciales. El Partido ARENA suele salir mejor librado en

elecciones presidenciales que en las de diputados (de las tres elecciones presidenciales últimas, dos las ha ganado en primera vuelta –con más del 50% del voto y en una se vio obligado a una segunda vuelta al quedar unas pocas décimas debajo de la mitad). Por el contrario, el FMLN ha visto interrumpida su tendencia ascendente, precisamente en la elección de presidente de 1999, cuando redujo en un poco más de 20,000 votos, lo que había obtenido en las legislativas de 2 años antes. En otras palabras, los resultados de las anteriores elecciones nos indican que la derecha tiende a recuperarse en elecciones presidenciales, mientras que la izquierda avanza en las legislativas.

Una segunda consideración a tener en cuenta es que el pronunciado descenso del partido ARENA en 1997, no implicó una masiva fuga de votantes hacia otros partidos, con la probable excepción del PCN, sino más bien hacia el abstencionismo. Ello podría estar indicando que, en el corto plazo, la posibilidad de recuperarlos y movilizarlos, como se demostró en la elección presidencial de 1999, cuando ARENA, después de haber perdido más de 200,000 votos en las elecciones legislativas de 1997, fue capaz de recuperarse, superando el nivel de voto que había obtenido en las legislativas del 94 y en las posteriores elecciones de diputados del 2000 y 2003 en las que presenta modestos aumentos de 40,000 y de 10,000 votos respectivamente.

Pero, probablemente la consideración que mayor peso pueda tener para sugerir cautela en las aspiraciones de victoria electoral del FMLN en la próxima elección presidencial, sea lo que señalamos en el Gráfico No. 1, al mostrar el comportamiento porcentual de su voto. El Gráfico presenta la curva típica de crecimiento de un partido político: un primer momento de crecimiento acelerado (1994-97), seguido de un crecimiento moderado (1997-2000), para finalmente tender a estabilizarse con un leve descenso en el último trienio (2000-2003). Adicionalmente, en la última elección, el partido no muestra avances, manteniendo el mismo número de

asientos que había logrado en la elección anterior y a nivel municipal, ha descendido en el número de Concejos Municipales ganados, de 80 que había logrado en 2000 a 74 en esta última elección. En otras palabras, los datos parecen sugerir que el FMLN podría estar alcanzando su “techo” electoral y que, por tanto, las posibilidades de obtener el triunfo en las elecciones presidenciales dependerán ya no de su capacidad de crecimiento autónomo, sino del tipo de alianzas que sea capaz de construir ya sea en la primera o segunda vuelta. Obviamente, teniendo como base el comportamiento de 4 elecciones, las tendencias que se puedan deducir son aún muy tentativas y sujetas a revisión.

### **3.4. El comportamiento político**

Cuando se firmaron los acuerdos de paz, el país entró en un nuevo período de su vida política y para el FMLN significó el cambio más importante de toda su historia. El nuevo partido tenía que acometer las complejas tareas de implementar las disposiciones contenidas en los acuerdos de paz que, entre otras cosas, cubrían la desmovilización y reubicación de sus combatientes, las reformas constitucionales, la creación de una nueva Policía Nacional Civil en la que institucionalmente tenía una cuota que llenar y las comparecencias ante la Comisión de la Verdad para dar explicaciones sobre las violaciones a los derechos humanos que se le señalaban. Simultáneamente, el FMLN tenía que constituirse en partido legal, desarrollarse orgánicamente y participar en la arena política nacional. Doce años después, y dado el nivel de implementación alcanzado por los acuerdos de paz, estos ya no implican un esfuerzo importante para el partido; sus energías están concentradas en la construcción y desarrollo del partido, en los conflictos de tendencias, en las tareas legislativas y en la administración local, es decir, en las tareas que ordinariamente cualquier partido que opera en un contexto básicamente democrático tiene que desarrollar.

En apartados anteriores hemos reseñado el comportamiento electoral del partido, así como los esfuerzos que ha realizado para estructurarse orgánicamente y dotarse de un pensamiento político-ideológico. Lo que nos resta por analizar es el nivel de coherencia interna que ha logrado y esto en un doble sentido: por un lado examinando la manera cómo se ubica y es ubicado dentro del espectro político partidario salvadoreño y por la otra, analizando los niveles de conflictividad interna que padece y la manera como los enfrenta.

Como podía esperarse, tanto el FMLN como el partido ARENA son los dos institutos políticos que con mayor claridad son ubicados por la población y por los dirigentes de los demás partidos<sup>22</sup>. En una serie de entrevistas realizadas a más de 60 dirigentes de todos los partidos políticos del país a mediados de la década recién pasada, se comprobó este punto. Cuando se les pedía a los dirigentes políticos ubicar a los partidos dentro del espectro de izquierda radical a derecha radical con 4 alternativas intermedias, la casi totalidad de los dirigentes de los demás partidos ubicaron al FMLN en la izquierda y una pequeña minoría (menos del 5%) lo hizo en la izquierda radical y ninguno utilizó las demás categorías; por el contrario, cuando se trata de la auto-ubicación de los 12 dirigentes del FMLN entrevistados, 10 lo ubican en la izquierda y 2 en el centro-izquierda (Zamora. 1998. pp.244-46). Esto es similar a la visión que los dirigentes políticos del país tiene del partido ARENA, pues cuando se trata de ubicar a este último, el 98.3% de las respuestas lo hicieron utilizando las categorías de derecha y derecha radical y sólo hubo un dirigente que lo ubicó en el centro-derecha. Paralelamente cuando se trata de la auto-ubicación en el caso de los

---

22 Todas las encuestas de opinión pública consistentemente ubican a ARENA y FMLN como los partidos más conocidos por la ciudadanía y que absorben los más altos porcentajes de simpatías. Los demás partidos aparecen con una sensible distancia de los dos primeros. Al respecto se puede consultar la serie de encuestas del IUDOP, en Especialmente: Año XIV, Nos. 3 y 7; año XV, No. 1 y año XVII, No. 2.

dirigentes Areneros, ninguno hace uso de la categoría de derecha radical, 8 lo ubican en la derecha y 2 en el centro-derecha. Por el contrario, cuando se trata del resto de partidos políticos, con la excepción de la Convergencia Democrática, tanto en la auto-ubicación como en la ubicación que los dirigentes partidarios hacen de los demás partidos, recurren en cada caso a una pluralidad de opciones que indican la percepción poco precisa que tienen del resto de partidos políticos salvadoreños.

Lo que estamos señalando es una característica de los sistemas de partidos polarizantes, pues mientras que en un sistema de bipartidismo no polarizante, los dos partidos tienden a percibirse como “complementos”, en la medida que uno aporta lo que al otro le hace falta y viceversa; en el caso salvadoreño, la percepción no es de complementariedad sino de negación mutua, o para ponerlo más correctamente el uno es la imagen invertida en el espejo del otro. Esto tiende a generar un comportamiento político hasta cierto punto automático, en el sentido que la respuesta del uno frente a los planteamientos del otro, tiende a ser o la negación o el sostenimiento de la posición contraria. Esto es lo que crecientemente vive la política salvadoreña; en los temas más importantes que son discutidos a nivel legislativo. La reacción automática de las dos bancadas principales es precisamente esta: si ARENA propone, encuentra casi automáticamente oposición por parte del FMLN, y si es éste el proponente, la reacción de arenera es oponerse. Así, la posibilidad de soluciones de compromiso tiende crecientemente a perder espacio.

Cuando nos movemos de la confrontación inter-partidaria a la situación interna del partido, el esquema tiende a reproducirse y la existencia de tendencias o fracciones no es un instrumento de complementariedad, sino de mutua negación. Aquí la paradoja es aún mayor, pues la realidad de

los conflictos e incluso su agudeza es algo que no puede negarse, sin embargo, cuando se busca la sustancia de los mismos, en términos de diferencias ideológicas o programáticas, el panorama se vuelve opaco, pues se hace difícil discernir diferencias fundamentales. ¿Qué es lo que separa a los dirigentes del FMLN? El discurso de los dirigentes de las diversas facciones, apunta a profundas diferencias: se perciben mutuamente como amenaza de vida o muerte para el partido y las caracterizaciones que utilizan apuntan en esta dirección, usando términos como "traidor", "vende patria", "pagado por la derecha", "obsoleto", negación de las posibilidades de acceder al poder", "antidemocrático", "oportunista", etc. etc.; sin embargo cuando las preguntas se hacen sobre posiciones concretas, el nivel de coherencia que presentan los dirigentes del FMLN es más alto que el exhibido por los dirigentes de otros partidos.

En una encuesta que se pasó en 1987 a dirigentes de los partidos con representación legislativa, se les pidió definir su posición respecto a 8 temas controversiales, que van desde el papel de las privatizaciones, pasando por la cuestión del aborto, las relaciones diplomáticas con Cuba, la protección del medio ambiente, hasta la democratización; en cada caso se les pedía a los entrevistados escoger entre cuatro afirmaciones, que estaban graduadas en términos del espectro derecha-izquierda, del 1 al 4 respectivamente. Los resultados arrojan dos cuestiones dignas de señalar, por un lado los 12 dirigentes del FMLN entrevistados, presentan la más alta coherencia en sus respuestas, pues el 59% de ellas corresponden a la posición No.3. Sólo superados por los dirigentes de Convergencia Democrática, (62.5%), y contrastando con los dirigentes de ARENA, que logran el mayor número de respuestas (42 %) en torno a la posición No. 2. Por otro lado, a diferencia de todos los dirigentes partidarios entrevistados, los del FMLN fueron los que menor grado de dispersión presentaron en sus respuestas, pues el 93.6% de sus repuestas se concentraron en las posiciones 3 y 4, solo el 6.3% optó por la 2 y ninguno ubicó preferencia por la No. 1; ( para ARENA los datos son el 79.9% de sus

respuestas en las posiciones 1 y 2; 14.7% en la alternativa 3 y 3.3% en la cuatro) (Zamora. 1998. pp.293 y 314).

En el fondo lo que esto expresa es algo que ya hemos señalado: la tensión entre la demanda ideológica y las necesidades del poder. Una buena parte de los comportamientos políticos del partido se explican desde esta perspectiva, y da origen a una permanente tensión o contradicción entre el lenguaje, actitudes y posiciones al interior del partido y hacia el público, creando una cierta inseguridad en sus militantes, pues a menudo se encuentran con documentos partidarios que reflejan –y malamente resuelven- esta contradicción. Por ejemplo, si tomamos uno de los más recientes elaborado por la dirección actual dominada por los sectores ortodoxos (FMLN. 2002), nos encontramos con que en el mismo documento en que se afirma que “surgirá del seno de la sociedad un modelo socialista adecuado a las condiciones históricas de El Salvador”(p. 23), una docena de páginas más adelante se propone: “Impulsar una estrategia de alianzas con la empresa privada, la cooperación internacional y la banca multilateral para el desarrollo de la ciencia y la tecnología” (p.35) y en esa misma página plantea que los agentes económicos “predominantes a desarrollar son:...Las grandes empresas que en su reconversión se vuelvan factor dinámico de la nueva acumulación” (p. 35). Pero unas páginas atrás cuando define los “sujetos estratégicos del proyecto.....como sujetos beneficiarios y a su vez responsables de la viabilidad de un modelo...”, los empresarios grandes quedan excluidos de la lista de beneficiarios. Es de sentido común que si se pretende montar una alianza, esta sólo puede hacerse sobre la base de incluir en los beneficios y no en la exclusión. Igualmente, el FMLN pretende que con introducir la distinción entre empresarios a secas y empresarios progresistas es posible conciliar la definición socialistas con el mantenimiento del apoyo por parte de un sector de la burguesía, ilusión que ya la experiencia sandinista de Nicaragua mostró inviable.

La conflictividad interna no es algo nuevo en el FMLN. Al contrario, si desde su fundación tuvo que adoptar la estructura de un frente, fue precisamente porque las diferencias entre las organizaciones no podían superarse orgánicamente. Sin embargo, los conflictos internos, que podían subsistir en forma más o menos larvada o disimulada dentro de la estructura frentista, no eran posible de mantener así cuando se pasó a operar bajo los parámetros de un partido político legal. Efectivamente, en sus 10 años de existencia como partido legal, el FMLN ha pasado por dos momentos de aguda división interna y en ambos casos la problemática enfrentada es muy similar. Sin embargo, se puede decir que la primera confrontación estaba marcada por el origen del FMLN y que de alguna manera significaba un saldar cuentas pendientes de los últimos 20 años de la izquierda, mientras que la segunda confrontación responde más claramente a los nuevos desafíos que el FMLN está enfrentando como partido legal.

La primera división surgió cuando el FMLN hacía su entrada al aparato del Estado, inmediatamente después de su primera participación en elecciones, que había sido muy exitosa. El primero de Mayo de 1994, al inaugurarse la Asamblea Legislativa y en el primer acto político de la misma, cual fue la elección de la Junta Directiva del Congreso, los 7 diputados que pertenecían a las organizaciones ERP y RN dieron sus votos para elegir la directiva, obteniendo a cambio, una vicepresidencia y una secretaría, en claro desafío a la decisión del partido de abstenerse en la elección de directiva y no participar en su composición. Esto desató una tormenta pública en que las acusaciones mutuas fueron creciendo de intensidad; cada una de las organizaciones del FMLN presentó públicamente su posición al respecto y el proceso culminó el 10 de diciembre de ese mismo año, cuando el líder del ERP, Joaquín Villalobos anunció la salida de su organización del FMLN y 10 días después hizo lo mismo la RN.

El 18 de ese mismo mes el FMLN en su Convención Ordinaria, eligió una nueva dirección en la que los dirigentes del ERP y la RN ya no aparecían. Dentro y fuera del partido hubo un respiro, pues el nivel de desgaste sufrido era muy alto. Durante los 6 meses que la disputa pública duró, el partido quedó paralizado, prácticamente desaparecido como fuerza política conductora y reducido a simple objeto de disputas entre los reales protagonistas políticos: las 5 organizaciones que conformaron el FMLN hacía casi 15 años. Por otra parte, la imagen de luchadores guerrilleros que todo lo sacrificaron por un ideal, no cuadraba con la realidad de una acre disputa en la que a la par de ideología se reclamaban aportes monetarios y bienes inmuebles y en la que el lenguaje de los intercambios dejaba mucho que desear. La credibilidad del FMLN ante la opinión pública también sufrió un fuerte golpe, pues durante los años anteriores, la línea de todos los dirigentes del FMLN había sido la de negar cualquier división y atribuir las a manipulaciones de sus oponentes. Por otra parte, esta coyuntura que significó una reafirmación de las organizaciones que componían el FMLN, también fue el inicio de su muerte, pues mostró a todas luces que volvían inviable el funcionamiento normal del partido.

¿Qué se jugaba en esta confrontación? De los abundantes intercambios entre las diversas organizaciones, se puede colegir que los centros de discusión eran tres: el primero se refiere a la definición revolucionaria del partido. FPL, PRTC y PCS insistían en mantener el carácter revolucionario del FMLN, reconociendo su herencia marxista-leninista y su definición socialista; por el contrario ERP y RN planteaban una definición social-demócrata<sup>23</sup>. Una segunda área de

---

23 El 10 de Junio de 1994, el ERP y la RN, suscribieron un pacto con el partido MNR, referente de la Internacional Socialista en El Salvador, con el objetivo de "impulsar el proyecto social-demócrata como opción viable para la gobernabilidad del país" (Boletín de prensa, mimeo). Por su parte, tanto las FPL como el PRTC, declararon públicamente con ocasión de la Convención extraordinaria del partido del 28 de Agosto, que no era posible convivir en el mismo partido con la ideología social-demócrata (La prensa Gráfica. San Salvador. 29 Agosto. 1994).

desacuerdo era la evaluación de la situación nacional; para el ERP-RN con la firma de la paz se había entrado a un período totalmente nuevo en el que lo más importante era asegurar la gobernabilidad democrática y para ello había que desarrollar una política de acuerdos con el gobierno. Las otras 3 organizaciones, si bien no rechazaban la posibilidad de lograr acuerdos puntuales, no estaban convencidas que los acuerdos de paz fueran irreversibles y por tanto, no descartaban la posibilidad del enfrentamiento militar, lo que llevaba a perfilar al FMLN como una fuerza de oposición real al gobierno, sin subordinar las luchas sociales a la consolidación de las reformas políticas. Finalmente, todo lo anterior se reflejaba en una diferente perspectiva para concebir el papel del partido y de las alianzas; mientras ERP-RN insistían en una apertura del FMLN, incluso adoptando un nuevo nombre, las otras organizaciones favorecían un modelo de partido más cercano al centralismo democrático, veían las alianzas con otras fuerzas con un carácter más instrumental y eran más celosas de mantener la identidad de izquierda.

Sin embargo, más allá de la retórica confrontacional que permeaba estas diferencias, las mismas no se traducían en abismos conceptuales. Independientemente de la definición revolucionaria o social-demócrata, el contenido de las propuestas del partido, no iba más allá de un reformismo más o menos remozado. Aunque se tuviera diferencias respecto a la evaluación del momento, ninguna de las facciones rechazaba la participación del partido en acuerdos con el gobierno y con otras fuerzas políticas y sociales para desarrollar la democracia y enfrentar los problemas socio-económicos. Es más, el llamado al diálogo y a la concertación se ha convertido en uno de los leit-motif más frecuentados por el discurso político efemelenista y, finalmente, la apertura del partido era algo que se estaba dando desde la firma de los acuerdos de paz, cuando, tanto en requisitos de ingreso como en ejercicio democrático, el FMLN se acercaba más a

los modelos usuales de los partidos democráticos y gradualmente se alejaba del centralismo democrático.

La segunda crisis orgánica del partido, se ha ido desarrollando en los últimos 3 años, pero no es difícil encontrar sus raíces en la misma primera crisis. La diferencia fundamental entre la primera y la segunda es que ya no se trata de conflictos entre las organizaciones que originalmente constituyeron el partido, sino del re-alineamiento que se produce en su organización más numerosa: las FPL. Efectivamente, en lo más álgido de la disputa entre ERP-RN y FPL-PCS-PRTC, la discusión sobre la forma orgánica que el FMLN debería tomar se ubicó en el centro: por una parte, ERP-RN planteaban que el carácter frentista del FMLN debía ser rescatado, incrementando la autonomía de las organizaciones, renunciando a constituir un partido unificado y reforzando la existencia material de las tendencias, al extremo que las decisiones partidarias serían determinadas por las 5 organizaciones y la dirección del FMLN sería asumida rotativamente por ellas (Zamora 1998, p. 254). Frente a este intento de congelarse en el pasado, la dirección de las FPL, en un desplegado de 4 páginas en el Diario Latino del 16 de Junio de 1994, presentó el planteamiento más audaz en términos de re-conceptuar el partido, planteando que la situación nacional exigía la creación de un "nuevo partido" de Izquierda Democrática, que superara "al más breve plazo posible la parálisis e incoherencia política de la izquierda" y que se centrara en completar la transición democrática y enfrentar la pobreza y marginación de las mayorías y, si era necesario, adoptando un nuevo nombre. Lo que la dirección de las FPL proponía era, por un lado, la creación de un partido con proyecto alternativo de nación y por otro, un partido que superara la atomización de la izquierda, constituyéndose en un partido grande y fuerte, que englobara no sólo al FMLN sino a los otros partidos de centro-izquierda. A primera vista parecía que las FPL estaban asumiendo una de las aspiraciones centrales del ERP-RN, en el sentido de estructurar un partido

más abierto y menos atado a la ideología marxista-leninista; sin embargo la diferencias eran importantes pues lo que realmente reclamaban ERP-RN era autonomía, dentro del FMLN, para desarrollar sus propias organizaciones y no tanto la reconceptualización global de la izquierda partidaria; pero por otro lado el planteamiento de las FPL era la expresión de una corriente que se había vuelto dominante a su interior, que llevaría a sus integrantes a la conducción del FMLN, pero que generaría la división a su seno y la recomposición del FMLN después de las elecciones presidenciales del año 2000.

Sin embargo, este planteamiento ya en su misma redacción evidenciaba la existencia de diferencias al interior de las FPL, pues hacia el final del documento se había insertado un párrafo que claramente contradecía el tenor del resto del planteamiento, ya que al referirse al conflicto interno del FMLN planteaba que “Actualmente se debaten en su seno (del FMLN) dos proyectos políticos claramente diferenciados e incompatibles dentro de una estructura partidaria, aunque si compatibles dentro de una alianza más amplia: uno que propone fortalecer y desarrollar el carácter popular, transformador y democrático de nuestro proyecto histórico desde una perspectiva de izquierda y otro que propone llevar al FMLN a una posición centrista, potable para sectores del capital y de acomodamiento frente a importantes aspectos de la agenda neo-liberal de ARENA”. Es evidente que, planteadas así las cosas, la novedosa visión que planteaba el documento no llegaría muy lejos y en vez de adhesiones, incrementaría las sospechas en partidos como el MNR y la Convergencia Democrática, a quienes se les proponía disolverse para integrarse al nuevo partido de izquierda democrática, mientras a las dos organizaciones del FMLN que disentían, se les planteaba su salida del FMLN, aun cuando se les dejaba abierta la puerta para una posible posterior alianza. El planteamiento de las FPL se perdió en el remolino de las disputas sin encontrar eco ni dentro ni fuera de la organización. Dada la coyuntura, era fácil interpretarlo

como un recurso para superar la disputa interna; en la práctica fue una víctima más del conflicto que pretendía superar. Pero a lo que claramente apuntaba era a que la discusión estaba encontrando un nuevo centro de contradicciones: el interior de las FPL. Visto en perspectiva, este planteamiento, fue el acta de nacimiento de la siguiente división del partido FMLN.

La salida de ERP-RN significó un balance de fuerzas completamente diferente al interior del partido, ya que la distribución de cuotas ahora tendría que hacerse entre 3 y 5. Pero, adicionalmente dejaba a las FPL en una situación de hegemonía absoluta, ya que sin la presencia del ERP-RN, las FPL constituían más del 50% del partido. En tal situación, si se producía una división al interior de ésta, quien tendría las mayores oportunidades de avanzar era el PCS, pues no sólo tendría la oportunidad de forjar nueva alianza con un sector de las FPL, sino que se convertía en la pieza clave para el mantenimiento del partido, ya que el PRTC, por su debilidad orgánica y numérica no representaba un peso definitorio. En otras palabras, ya no sólo para constituir organismos partidarios y para definir posiciones, sino incluso para definir quién se quedaba con el partido, en caso de una confrontación entre miembros de las FPL, la carta definitoria estaba en manos del PCS. Como la realidad ha ido mostrando, en los últimos años la política interna del FMLN ha sido de una creciente confrontación entre dirigentes de las FPL y de creciente consolidación del entendimiento del PCS con un sector de las FPL; de allí que no pocos analistas consideran que el FMLN está siendo controlado por el PCS e incluso hablan de la "comunización del FMLN". La verdad es que lo que estos análisis apuntan es a un rasgo de la situación, pero el fondo del problema va más allá de un simple apoderamiento de un partido por parte de una fracción.

De nuevo, las diferencias internas se hacen públicas en Septiembre, 1997, en torno a la Convención Nacional en la

que se eligieron autoridades partidarias. Las posiciones encontradas son encabezadas por dos líderes históricos de las FPL: Facundo Guardado y el Coordinador General del FMLN, Salvador Sánchez Cerén, quien cuenta con el apoyo del líder histórico del PCS y jefe de la bancada legislativa, Shafik Handal. El año anterior, Guardado había intentado asumir la conducción del partido, y si bien no lo había logrado, obtuvo el número suficiente de votos para bloquear la elección de Sánchez en una primera votación; esto había sido visto como la competencia entre dos dirigentes por la conducción del partido e interpretado como una indicación de que el FMLN se estaba “democratizando”. Al año siguiente la situación estaba mucho más polarizada y tensa, Guardado logra obtener la Coordinación General, derrotando a Sánchez; el debate se planteó abiertamente y por los medios de comunicación social, como una división entre corrientes políticas que, de nuevo, aparecían como irreconciliables, Guardado denunció por los periódicos que temía por su vida ya que “dirigentes del FMLN lo acusaban de ser agente de la CIA” y, por su parte, los derrotados en las elecciones partidarias, plantearon llevar adelante una lucha para no permitir “la desviación del FMLN de la línea revolucionaria” (Zamora. 1998. p.260 y 61).

En el mes de Mayo de 1998, el conflicto se avivó y entró a su fase de batalla en los medios de comunicación social con el apareamiento de un documento denominado “Sobre el rumbo actual del FMLN”. Si bien tal texto apareció anónimamente, Sánchez Cerén, líder de la tendencia ortodoxa, suscribió públicamente su contenido, pero negó responsabilidad en la autoría. El documento en cuestión es una requisitoria contra el Secretario General del partido, Guardado, acusándolo de “derechización”, de abandonar el “horizonte socialista” y de asumir postulados del neoliberalismo. A partir de allí los dos campos quedaron claramente fijados y la pugna se trasladó a las bases en el

proceso de escogitación del candidato a las elecciones presidenciales del siguiente año.

Guardado se presenta como el abanderado de la renovación al interior del FMLN, en tres aspectos centrales: primero, la definición del partido, proponiendo abiertamente y sin ambages que el FMLN debía definirse como partido de ideología social-demócrata; y de hecho, en su primer discurso como nuevo Coordinador General del FMLN en diciembre de 1997, declara al FMLN en esa línea. Es importante destacar que menos de tres años antes, el argumento central que su propia organización, las FPL, utilizó para plantear la incompatibilidad de ERP-RN en el FMLN fue, precisamente, que se habían definido como social-demócratas. El hecho de que ahora lo podía proclamar no sólo sin riesgo de expulsión, sino investido de la más alta posición de dirección en el partido, es una indicación del cambio que se está operando en esa organización.

Una segunda área de cambios planteados por la corriente encabezada por Guardado es en la concepción del partido. Dándole continuidad a lo propuesto en 1994 de crear un nuevo partido de izquierda democrática; la corriente Renovadora propone la democratización interna, mediante la apertura y flexibilización de las estructuras partidarias y de los mecanismos para elegir autoridades, así como propiciar el ingreso de nuevos miembros al partido y confiarles puestos de responsabilidad. Finalmente, los Renovadores se presentan como críticos a la conducción tradicional del Frente en el campo de las alianzas, abogando por la necesidad de ampliarlas y darles un carácter menos instrumental y más estratégico. A lo que más se acerca este planteamiento a lo que más se acerca es a la propuesta de partido y de política que en América Latina está surgiendo en los partidos grandes de izquierda, concretamente en el PT de Brasil y en el PRD de México. El hecho que estos desarrollos estén llenos de

contradicciones y conflictos en esos partidos, especialmente en el PRD, no hace sino incrementar la similitud con el caso salvadoreño.

Al igual que en la primera ocasión, las disputas al interior del partido se enredaron con los eventos electorales. En 1998, el proceso para dar a conocer a los precandidatos a la presidencia del país llevó a una fuerte polarización entre Renovadores y Ortodoxos; cada uno presentó su propio precandidato y las asambleas se convirtieron en campo de batalla entre las dos facciones; luego vino la campaña presidencial, en la que el líder Renovador asumió la candidatura y el FMLN tuvo un pobre desempeño electoral; perdió un poco más de 25.000 votos y ARENA obtuvo la mayoría absoluta en la primera ronda electoral. Esto indiscutiblemente debilitó las posiciones Renovadoras y agudizó la lucha por el control de la dirección. Finalmente, la Corriente Socialista Revolucionaria (CRS, Ortodoxos), logró retomar la conducción del partido, organizó las primeras elecciones primarias para designar dirección, y luego para escoger candidatos a diputados y alcaldes el siguiente año, logrando un triunfo total, aun cuando - en ambos casos- el procedimiento ha sido ampliamente cuestionado por el fraude que lo acompañó y la participación de los militantes fue menor del 50% de los inscritos.

El siguiente paso ha sido la división de la fracción legislativa, seguida de la expulsión de los diputados y principales dirigentes de la corriente Renovadora. Estos decidieron formar su propio partido, el Partido Movimiento Renovador, lograron inscribirlo en un corto lapso de tiempo y se abocaron a participar en las elecciones legislativas y municipales de 2003. Durante la campaña electoral buscaron construir coaliciones especialmente con el partido Demócrata Cristiano y el PSD, y centraron una buena parte de su campaña en atacar al FMLN. Sin embargo, los resultados electorales les

fueron adversos, únicamente obtuvieron 26,295 votos, con lo que no logran el mínimo del 3% que la ley electoral exige a los partidos para mantener su inscripción.

Al interior del FMLN, como ya lo señalamos, la nueva dirección ha implementado reformas estatutarias que le confieren a la dirección partidaria la facultad de vetar candidatos, paralizando, de esta manera el proceso de democratización interno. Los costos de esto, para el partido, son muy altos y se reflejan claramente en los cambios de la opinión pública hacia el FMLN en los últimos dos años. En julio de 1997, las encuestas de opinión ponían claramente al FMLN por encima de ARENA en cuanto a intención de voto ( 21% vrs. 14%). Sin embargo, conforme la confrontación de fracciones al interior del partido se fue haciendo cada vez más acentuada, la simpatía por el FMLN decayó al 14% del electorado en diciembre de 1998, mientras se mostraba una intención de voto favorable a ARENA de cerca del 40%. Miguel Cruz, Director del Instituto de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana, UCA de San Salvador, así lo señala: “ Entre febrero y mayo del 98 existía un empate entre el FMLN y ARENA en las opiniones ciudadanas sobre quién podía ganar las elecciones.... Esta paridad se rompe claramente en algún momento entre Julio y Octubre de 1998... La explicación más plausible a ese trance tan abrupto.... está en el desarrollo mismo de las convenciones del FMLN” (Cruz, José Miguel. 1999. p.202).

Al concluir las elecciones del 2000, el FMLN tenía una clara ventaja sobre ARENA en cuanto a intenciones de voto; pero en la medida que el conflicto interno se desató y se publicitó, el partido fue perdiendo intención de voto. Sin embargo, una vez iniciada la campaña electoral del 2003, el desempeño del FMLN fue mejorando; logró posicionar su imagen con una campaña publicitaria hábilmente llevada y aprovechando los serios errores políticos cometidos por el gobierno de Flores

en los conflictos sociales y los conflictos internos que plagaron la campaña del partido ARENA. Los resultados, si bien han sido percibidos por la dirección y militancia del FMLN como una gran victoria, deberían de llamar a la reflexión al partido, pues el balance de los 4 indicadores más importantes del resultado electoral ( número de votos obtenidos, porcentaje del electorado captado, cantidad de asientos legislativos y Consejos Municipales ganados), no le es favorable. El FMLN logró aumentar su votación en casi 50,000 sufragios para diputados y un poco más de 60,000 para Consejos Municipales, pero no pudo aumentar el número de asientos legislativos, redujo de 80 a 74 el número de Consejos Municipales ganados, y disminuyó su participación electoral en un 1%.

Al momento de cerrar este ensayo, el FMLN se prepara para un nuevo evento electoral, la elección presidencial de 2004, de cuyo resultado dependerá el hacer realidad la alternabilidad democrática. La actitud al interior del partido, tanto entre la militancia como en una importante parte de la dirección, es de un exaltado optimismo sobre las posibilidades de triunfo, así como de una gran confianza en que es el partido quien determina el caudal de votos a obtener. En consecuencia, tienden a predominar las tesis del “camino propio” y de que es necesario llevar un candidato de las propias filas del partido. Si bien es aun prematuro predecir cómo será el alineamiento definitivo de la nueva contienda electoral, todo parece indicar que el inveterado optimismo y la sobre-valoración de la propia fuerza, características que han acompañado a la izquierda a lo largo de su historia, tienen todavía una gran vigencia<sup>24</sup>.

---

24 Cuando este documento entraba a su fase de impresión (Octubre 2003), las predicciones se han cumplido: el FMLN optó por un candidato “rojo”. El ex secretario del Partido Comunista, y jefe de fracción, enfrenta la elección en solitario y las encuestas favorecían claramente al candidato de ARENA



# **CAPITULO IV**

**Reflexiones finales.  
La problemática de la transición**



## **4. Reflexiones finales. La problemática de la transición**

Pretender una evaluación definitiva del desempeño partidario del FMLN, no sólo sería muy arriesgado, sino prematuro. Los últimos 10 años han estado de tal manera cargados de cambios, que definir con seguridad los caminos que en el futuro cercano asumirá el comportamiento del FMLN, no pasaría de ser un ejercicio especulativo. El objetivo de este capítulo final es más modesto: asumiendo que el partido que analizamos se encuentra en una fase de transición de organización político-militar a partido político legal, trata de definir y analizar los principales problemas que esta transición presenta. De los análisis precedentes se pueden desprender cuatro problemáticas que, a nuestro juicio, definen los problemas centrales que el FMLN tiene que resolver en dicha etapa.

### **4.1. La renuncia a la lucha armada**

La transición de organización armada a partido político legal implica un primer paso, cual es el abandono de la lucha armada. Este no se reduce a la simple entrega o destrucción del armamento, sino que se trata de un proceso más complejo, pues es en torno a la práctica de la lucha armada revolucionaria que se construye toda una ideología, un discurso y estilo de práctica política, así como un conjunto de motivaciones para la acción. Por otra parte, el tipo y las formas del liderazgo adquieren un sesgo definitorio al ser encuadradas en la organización y disciplina militar.

El FMLN nunca entregó las armas, estas fueron recolectadas, puestas bajo supervisión de Naciones Unidas y posteriormente destruidas. En la escritura pública de constitución como partido, se lee: “Juramos asimismo que aquellos de entre

nosotros que estuvieron formando parte de las estructuras militares del frente histórico, hemos sido desmovilizados y nos dedicaremos exclusivamente a actividades dentro de la institucionalidad” (Acta de constitución).

Esto significaba una apuesta muy riesgosa para el nuevo partido, pues al abandonar las armas, quedaba a merced del aparato militar del Estado<sup>25</sup>. ¿Cuáles son los principales obstáculos que este proceso le ha planteado al FMLN? y, sobre todo, ¿Hasta qué punto el FMLN ha sido capaz de realizarlo con éxito?.

La fase de recolección-destrucción de armas se desarrolló sin mayores incidentes; los mandos medios y los guerrilleros demostraron un alto nivel de disciplina en el cumplimiento de esta tarea. El primer problema que se le planteó al FMLN, fueron los señalamientos de violaciones a los derechos humanos durante la guerra y que la Comisión de la Verdad estaba investigando<sup>26</sup>. Si bien el informe final de la Comisión de la Verdad, claramente puso la gran mayoría de violaciones bajo la responsabilidad de las fuerzas gubernamentales, el FMLN fue señalado como responsable de varias violaciones graves. La actitud del FMLN fue la de no asumir responsabilidad colectiva, sino dejar que cada organización respondiera individualmente ante cada señalamiento específico. Por otra parte, la conducta asumida por cada una de las organizaciones no fue homogénea; el ERP, asumió la responsabilidad por los casos que se le imputaban y colaboró

---

25 La cuestión del riesgo de desmovilización en las guerras civiles, así como las “garantías de seguridad” ocupa un lugar central en el análisis de Barbara Walters (Walters; 2002: Caps. 2 y 8).

26 La Comisión de la Verdad, integrada por 3 personalidades extranjeras, nace con los acuerdos de Paz y su mandato era descubrir la verdad sobre aquellas violaciones a los derechos humanos que habían conmovido a la sociedad salvadoreña durante el período del conflicto armado y a su vez hacer las recomendaciones pertinentes para evitar que esos hechos se repitieran en el futuro. Ambas partes se comprometieron a cumplirla, pero ninguna de las dos lo hizo a cabalidad. Ver: Informe de la Comisión de la Verdad. ECA. 1993.

con la Comisión, mientras que, en el otro extremo, el PCS, negó cualquier violación cometida durante la guerra, lo cual fue fuente de recriminaciones mutuas entre las organizaciones. Cuando la Comisión presentó su informe final con recomendaciones, la actitud del FMLN, a diferencia de las Fuerzas Armadas, fue la de no atacarlo, pero optó por ignorarlo y crearle el vacío. Hasta el momento, este tema no ha sido asumido por la organización. En privado se habla de "excesos" cometidos durante la guerra y como algo inherente al conflicto armado. Hay una especie de acuerdo tácito entre el gobierno y el FMLN, para mantener el tema fuera de la agenda política.

El segundo problema grave que el FMLN tuvo que enfrentar sucedió en el mes de Mayo de 1993, en Managua, Nicaragua, cuando estalló un arsenal que rápidamente fue identificado como perteneciente al FMLN. Los señalamientos críticos no se hicieron esperar por parte del gobierno, las Naciones Unidas y en general las organizaciones sociales y políticas del país. El daño para el FMLN por esta violación a sus propios juramentos era grave. Sin embargo, el FMLN redujo su impacto negativo, al reconocer rápidamente las FPL la propiedad del arsenal e indicar a Naciones Unidas la ubicación de otros depósitos de armas que aún retenía, actitud que fue seguida por las demás organizaciones del FMLN, quienes hicieron entrega de sus depósitos de armas. Visto en perspectiva, el incidente fue provechoso, en la medida que hizo reaccionar al FMLN y abandonar este "seguro" que se había creado.

Finalmente, el problema de esta transición, fue resuelto, por el éxito electoral que el FMLN tuvo al participar en los procesos de votación. La importancia política de las elecciones presidenciales de 1994, calificadas por los observadores extranjeros y por la prensa como "Las elecciones del siglo", reside no tanto en ser las primeras elecciones de la paz, sino las últimas elecciones del período de la guerra. Pues, con ese

evento no se estaba abriendo la democracia, sino que se estaba cerrando el ciclo de la guerra<sup>27</sup> iniciado hacía 22 años, cuando -en 1972- a la Unión Nacional Opositora (UNO) se le negó el triunfo mediante el fraude y la imposición militar. Con las elecciones de 1994, en las que el espectro político estaba plenamente reconocido y en las que la izquierda obtuvo un resultado importante, tanto en términos de votos como cuotas de poder, se sellaba el destino de la lucha armada y su portador a lo largo de los últimos 25 años se convertía en el principal partido político de la oposición. Este éxito, así como el incidente del arsenal de Managua, hacían que el proceso de transición de movimiento armado a partido político, adquiriera un carácter consolidado.

Sin embargo, esta transición ha tenido una consecuencia negativa para la cohesión interna del partido y es la relación entre la dirección y la base, cuyas consecuencias aún se hacen sentir. La socialización entre dirigentes y base (mandos militares y combatientes) durante la guerra era muy alta; las necesidades del conflicto hacían que se mantuvieran físicamente en contacto y que compartieran estilos de vida muy similares: comían juntos y de las mismas provisiones, compartían el alojamiento y no existía mayor diferencia en cuanto al nivel de vida. Aún más, los dirigentes jugaban un papel muy importante incluso en la vida personal de los combatientes pues eran quienes autorizaban los matrimonios y oficiaban como autoridad civil ante ellos. Al transformarse en partido, la situación empezó a cambiar: los dirigentes se tuvieron que radicar en la capital del país, el estilo de vida para los dirigentes empezó a ser diferente, tuvieron que adoptar vestimentas, moradas, medios de movilidad física, que claramente los fueron diferenciando de las condiciones

---

27 Otra importante diferencia entre las transiciones del autoritarismo con guerra y aquellas en las que este elemento no juega un papel determinante es que las primeras elecciones libres, una vez iniciado el proceso de transición se convierten en "fundacionales" de la democracia (ver: O'DONNELL y SCHMITTER; 1986.), mientras que en las primeras elemento fundacional es la nueva Constitución o su modificaciones que nacen de los acuerdos de paz negociada.

de vida de sus compañeros de base. Estos cambios han significado un debilitamiento de la relación política interna y han dado paso a un sentimiento de “abandono” por parte de un importante sector de la base del FMLN, del cual podemos encontrar una confirmación en la baja votación que el FMLN obtiene en muchos municipios en los cuales tuvo una presencia predominante durante el conflicto. Obviamente, el problema no está en que el fenómeno se haya dado, pues se trata de un paso inevitable en el proceso de transición, sino en que el partido no se preparó concientemente para este evento, y ni los dirigentes diseñaron mecanismos ad hoc para reducir el impacto de la separación, ni las bases fueron educadas en lo que se venía por delante.

En balance podemos decir que el FMLN ha “resuelto” esta faceta de su transición. Volver a tomar las armas ya no aparece como una opción realista para el partido y en ese sentido, su adherencia a la estructura orgánica partidaria legal y a los métodos democráticos, por imperfecta que pueda aparecer, no está en cuestión. Sin embargo, llegar a superar las “secuelas” de la vida militar es algo que no está logrado y que por el contrario, no sólo gravita fuertemente en el actual comportamiento del partido sino que, probablemente, tomará un buen tiempo para superarla.

## **4.2. La unidad interna**

Georg Simmel, comentando la naturaleza de los conflictos sociales, hace la siguiente observación: “Las personas que comparten muchas características comunes, a menudo se hacen más daño entre sí, que el daño que le puedan causar a un extraño... A un extraño, con quien no compartimos características comunes o amplios intereses, lo podemos confrontar de manera objetiva; manteniendo nuestra personalidad en reserva; y, por lo tanto, una diferencia particular no nos compromete en toda nuestra totalidad... el conflicto tiende a reducirse a esos puntos de desacuerdo.

Por el contrario, entre más tenemos en común el uno con el otro, **como personas totales**, más fácilmente será nuestra totalidad la que se involucre en cada relación particular con el otro. De allí la desproporcionada violencia a que recurren personas, que usualmente se auto-controlan, cuando entran en conflicto con aquellos más cercanos”<sup>28</sup> (Simmel. 1955. p.44). La cita parece especialmente aplicable a los conflictos intra-partidarios, especialmente al interior de la izquierda, donde la socialización grupal es muy poderosa y donde la importancia de la ideología hace que los miembros de la organización compartan una gran cantidad de intereses. La descripción fenomenológica de este tipo de conflictos que hace el sociólogo alemán, se apega casi literalmente a la caracterización de las experiencias vividas por los dirigentes del FMLN en sus conflictos internos: el “respeto por el enemigo”, deja de presentarse cuando la hostilidad nace de una previa base de solidaridad<sup>29</sup>; la necesidad de asegurar los puntos de vista contrastantes, que transforma la diferencia teórica en acusación de herejía y traición; la tendencia a extender la discusión a todo tipo de consideraciones personales, morales, etc., que suele no darse cuando la disputa es entre extraños. Todos estos elementos se encuentran presentes y han tenido una trascendencia definitoria, no sólo para evaluar las posibilidades del partido de asumir el gobierno, sino en la manera como se está configurando, por ello una buena parte de este trabajo ha sido dedicada a analizar los conflictos internos del FMLN en el período de transición.

El recuento de las dos olas de división al interior del FMLN,

---

28 Traducción propia del texto en inglés.

29 Esta característica que está presente en las guerras civiles y ayuda a entender los extremos de brutalidad a que se llega en ellas, se puede observar en los conflictos intra-partidarios y en el caso del FMLN tuvo una reciente expresión en la Convención de Agosto 2002, en la que se aprobó un documento de alianzas para las próximas elecciones municipales en el que se propone formar amplias alianzas con las fuerzas políticas de centro y centro-izquierda, pero se prohíbe hacerlas con el Movimiento Renovador, formado por los recién expulsados dirigentes del FMLN.

deja más paradojas que pistas reales para entender el desarrollo de este partido. La virulencia de los ataques y la gravedad de las acusaciones que se lanzan mutuamente, apuntaría a profundas diferencias ideológicas, pero la coincidencia de posiciones pareciera despojar de validez la disputa ideológica, por ello es que no pocos afirman que se trata de simples pugnas personales por el poder. En las siguientes líneas se esboza una visión de la conflictividad del FMLN que trata de incorporar una diversidad de factores.

De los 11 años de vida del partido, los últimos 6 años han estado dominados por las divisiones internas. No se trata pues de esporádicos momentos de confrontación, sino de algo más estructural, que a nuestro juicio tiene relación no sólo con el FMLN, sino con el contexto en que el partido se mueve. Por otra parte, cuando desagregamos los elementos del conflicto, es posible determinar tres niveles diferentes en su desarrollo: lo que podemos llamar, en primer lugar, el detonante del conflicto; un segundo nivel que caracterizaremos como la temática estratégica conflictual y que será el hilo orientador de la naturaleza del conflicto y, finalmente, un tercer nivel, el de las meta- narrativas que siendo menos estructurado, no por ello deja de ser interviniente en el proceso, y al que caracterizó como el factor subyacente.

Antes de entrar a un análisis de la fenomenología del conflicto intra-partidario en el FMLN, es necesario analizar el impacto del contexto, es decir, "lo dado" para los actores, pues en nuestro análisis éste es un factor altamente inclinado a generar conflictualidad no sólo entre los partidos, sino al interior de los mismos. En el caso del FMLN hay una doble fuente contextual. En primer lugar, la sociedad salvadoreña atraviesa por una fase de incertidumbre política, en la medida que ha dejado atrás su pasado autoritario-militar, pero aún no logra

construir una vía democrática<sup>30</sup>. Aún cuando el proceso lleva ya 11 años desarrollándose, no es posible afirmar que la política salvadoreña ha entrado a una fase de consolidación democrática, pues, por un lado, las fuerzas y prácticas autoritarias se siguen presentando en la arena política y por otra, las nuevas instituciones democráticas presentan una fragilidad muy grande. Es obvio que esta situación tiene un impacto directo en los partidos políticos, en la medida que hace inciertos sus roles y los obliga a constantes ajustes políticos que a veces son incapaces de realizar.

En el caso del FMLN este elemento de incertidumbre es mayor, pues a lo anterior hay que añadir, por un lado, que el diseño estratégico fundacional de las 5 organizaciones no contemplaba su funcionamiento dentro de los marcos de una democracia representativa, al contrario, ésta era vista como algo negativo (democracia burguesa) y, por otra parte, que su “utopía” movilizadora era el de una fuerza político-militar victoriosa que hacía su entrada triunfal en la capital, después de derrotar militar y políticamente a la dictadura. Con la firma de los acuerdos de paz, sin embargo, el FMLN “quemó sus naves” y se adentró en una selva desconocida a la que aún no le ve el fin; por ello no es extraña la conflictividad que hemos señalado en el FMLN y también que este fenómeno no sea privativo del partido de izquierda, sino que, la encontremos, con mayor o menor intensidad, en el resto de los partidos.

Pero, en segundo lugar, hay otra razón contextual que es fuente de conflictividad y es específica para las fuerzas de izquierda. La política de izquierda suele moverse en dos fases, que, tomando la terminología militar, se han caracterizado

---

30 Se da una discusión en El Salvador sobre si la transición democrática ya se completó o aun se está atravesando. Por un punto de vista diferente, ver: (Zamora. 2001 p 27 y sgs.).

como “guerra de asalto” y “guerra de posiciones o trincheras”. La primera se refiere a los momentos de la ofensiva estratégica de las fuerzas revolucionarias, cuando la revolución está a la orden del día y es necesario lanzar toda la acumulación lograda para capturar el poder. Por el contrario los períodos de “guerra de posiciones” están dominados por las estrategias defensivas, la toma del poder se convierte en un horizonte lejano y lo importante es conservar lo logrado y avanzar paso a paso. Esta distinción es importante, pues de la caracterización que se haga del período dependerá la estrategia y tácticas a emplear.

En el caso de la izquierda salvadoreña y más concretamente del FMLN, es evidente que desde mediados de los años setenta hasta ya bien entrada la siguiente década se encontraba en una fase de guerra de asalto. Pero en la medida que, a mediados de los años ochenta, el conflicto armado se fue definiendo como empate militar, que el campo socialista empezó a colapsar y que en el continente se asentó la política neo-liberal, se pasó a la fase de guerra de posiciones. En el fondo, los acuerdos de paz consagran este cambio, pues desde el punto de vista de la izquierda son el vehículo para consolidar lo que se había logrado avanzar con la lucha armada, pero sin haber podido concretar la derrota estratégica del oponente. Una característica del comportamiento de la izquierda en períodos de guerra de posiciones es que la brecha entre las exigencias de la ideología revolucionaria y el lenguaje político que el partido debe utilizar hacia la sociedad tiende a agrandarse; especialmente cuando el tránsito de una fase a otra coincide con el ingreso del partido a la arena política legal. El uso de un doble lenguaje, gobernado no por la necesidad de la seguridad del partido o de los militantes (clandestinidad revolucionaria), sino por la necesidad de avanzar en la arena política formal (elecciones, política parlamentaria o municipal) se hace cada vez más evidente para la militancia, y la tradicional desconfianza con que ésta suele tratar los mecanismos de la representación

democrática, no hace sino volver más sospechoso este doble lenguaje. El tensionamiento que en la guerra de asalto es de dentro hacia fuera, tiende a trasladarse al interior del partido cuando se entra en la fase de guerra de posiciones. El resultado neto de todo esto es que la probabilidad del conflicto interno se incrementa sustancialmente, en razón de la fase en que se encuentre el partido de izquierda. En otras palabras, tanto el contexto societal, como la posición estratégica de la izquierda son conducentes a generar conflictos internos.

Si nos movemos ahora al análisis del conflicto en el FMLN, tanto en el caso de la división de ERP-RN, como de la tendencia Renovadora, lo primero que salta a la vista es que, las divisiones se desencadenan por actos de poder y no por definiciones ideológicas. Efectivamente, no giran en torno a la aprobación de documentos pues, en este caso, la tendencia es a resolver los conflictos incluyendo frases o párrafos que contemplen la posición del oponente y de allí la tendencia a producir textos con un nivel de coherencia interna bajo. Por el contrario, en el caso que analizamos, el detonante de la división es o un voto legislativo, o una elección interna. La fenomenología del conflicto interno pareciera indicar que la existencia de diferencias internas es no sólo reconocida sino tolerada por las partes y por un buen espacio de tiempo; pero cuando se produce un acto de poder que amenaza el balance de fuerzas, se recurre a niveles de confrontación que desencadenan la división.

Ahora bien, si tratamos de llevar el análisis más allá del nivel fenoménico y buscamos la motivación de éste, nos encontramos más que con una cuestión ideológica, con un problema orgánico. Pareciera que el meollo de la problemática se encuentra precisamente en la determinación de la naturaleza del partido y la manera como este genera y distribuye poder.

En el caso de la división de ERP-RN<sup>31</sup>, era evidente que lo que éstas dos organizaciones buscaban era un mayor espacio de autonomía para desarrollar su propia política, de allí que concibieran al FMLN más como un sombrilla electoral que como partido y el acto de poder que desencadenó el cisma, no fue otra cosa que la afirmación de esta voluntad. Consecuente con esto, las FPL intervienen en el debate no con una propuesta programática o ideológica, sino orgánica, cuando plantean la disolución del FMLN y la creación de un nuevo partido democrático de izquierda.

De igual manera, en el segundo conflicto, lo que la fracción Renovadora hizo al tomar la conducción del partido, no fue un cambio sustancial en la línea política del partido, pero si una importante modificación de su comportamiento orgánico, en la medida que introdujo las primarias, descentralizó la dirección e inició el proceso de adjudicar cuotas a sectores del partido. La respuesta inmediata de sus oponentes, una vez han retomado la conducción del partido es de la misma naturaleza: mediante una reforma estatutaria limitan el alcance de las modificaciones democratizantes que los Renovadores habían introducido durante su estancia en el poder partidario. Asimismo, en la Convención de Diciembre 2001, donde los ortodoxos consolidan su poder, se insiste en aplicar rigurosamente los estatutos para suprimir las tendencias: “Dar pleno cumplimiento al Artículo 94 de nuestros Estatutos, suprimiendo cualquier estructura paralela y organizando los Comités de Base del Partido, como alternativa donde se puedan debatir las diferentes ideas y decidir líneas de acción” (FMLN; 2001 C: 52). Claramente hay una tendencia a resucitar estructuras orgánicas como la célula partidaria, ahora con el nombre de “Comité de base”, repitiendo fórmulas consagradas como lo hace el

---

31 En Diciembre de 1993, un año antes del cisma, el Ejército Revolucionario del Pueblo, en su congreso anual, se había cambiado de nombre a Expresión Revolucionaria del Pueblo, conservando las mismas siglas.

Coordinador del Frente, Sr. Sánchez Cerén en su discurso ante la XIV Convención: “El comité de base es los oídos, los ojos y la boca del partido en medio de la gente... Pero repito, comités de base en lucha, no comités de base electoreros, de esos que sólo movilizan a la gente para que les dé el voto” aparece una insistencia muy fuerte en la creación de los “Comités de Base” (ibid.: 30). En ese sentido, la izquierda parece reproducir a su interior, los comportamientos políticos del sistema en su conjunto, no sólo en cuanto a la tendencia a trampear con las reglas del juego democrático, sino a no poder tolerar la posibilidad real de la alternabilidad en el ejercicio del poder.

Aquí me parece que reside el fondo de la conflictividad al interior del FMLN, en la determinación del instrumento de acción y, en ese punto, lo que la izquierda salvadoreña está viviendo es coincidente con el fenómeno universal de la crisis del instrumento partidario. Probablemente ésta sea más aguda en la izquierda, por la interacción de otros factores, pero en el fondo se trata del mismo problema. Desde una perspectiva académica, el conflicto que venimos reseñando, puede ser analizado utilizando la tipología propuestos por Panebianco (Panebianco, 1982) y proponer la hipótesis que en el debate orgánico del FMLN se expresa en la confrontación entre dos modelos de partido: por una parte el partido “burocrático de masas” impulsado por la Corriente Socialista Revolucionaria (Ortodoxos) y, por otra, la concepción del partido “profesional electoral” asumida por los Renovadores<sup>32</sup> teniendo en cuenta que se trata de tipos ideales y que por tanto, no puede esperarse una coincidencia total entre tipo y caso histórico concreto. Si bien el autor italiano utilizó la tipología para explicar la transición orgánica en los partidos de la izquierda europea, como un fenómeno

---

32 Panebianco propone un esquema de transformación del partido “burocrático de masas”, que corresponde a la concepción tradicional de los partidos de izquierda europeos fuertemente vinculados a determinado sector social que

ya históricamente consumado, nuestra hipótesis es que estas dos concepciones de partido se encuentran enfrentadas aún al interior del FMLN, y que la tipología propuesta es útil para trazar el mapa de las divergencias y al mismo tiempo predecir el resultado de la confrontación, ya sea en la alternativa del apareamiento de nuevos retos internos a la hegemonía ortodoxa o, lo más probable, de una transformación lenta de las concepciones orgánicas ortodoxas hacia el acercamiento al tipo de partido “profesional electoral”.

Una forma alternativa de presentar el conflicto sería utilizando la caracterización elaborada por Otto Kirchheimer (1992) cuando analiza la transformación de los viejos partidos de masas (obreros y católicos) europeos a su actual configuración, que él llama “catch-all parties” y que ha sido traducida como partidos “escoba” o “agarralotodo”. Desde esta perspectiva, la formulación orgánica avanzada por los Ortodoxos representa el intento de mantener vigente la concepción del partido de masas, mientras que los Renovadores se proponían transformar el FMLN en un partido “agarralotodo”. Al respecto, es ilustrativa la siguiente cita de este autor cuando caracteriza a este modelo partidario de la siguiente manera: “Abandonando el proyecto de encuadrar intelectual y moralmente a la clase obrera y volviéndose decididamente hacia la escena electoral con el objetivo de sustituir la efectividad a profundidad, por la búsqueda de una audiencia más amplia y el éxito electoral inmediato (esta

---

constituye su fiel base electoral, con una posición de preeminencia de la dirección que encuadra verticalmente a la militancia, que acentúa el papel de la ideología, en el que los militantes juegan un papel preponderante y que se financia por las cuotas de los afiliados y por actividades partidarias. Este tipo de partido, según el autor, tiende a evolucionar hacia una configuración partidaria diferente que él llama “profesional electoral”, en el que los profesionales juegan un papel preponderante, es de carácter electoralista, con débiles lazos de vinculación con sectores sociales, que se dirige a un electorado de opinión, se financia a través de contribuciones de grupos de interés o fondos estatales, pone el acento no tanto en la ideología como en las propuestas sobre cuestiones concretas y el papel central lo desempeñan los grupos de interés representados en la dirección.

es la esencia del modelo). Las tareas políticas más estrechamente acotadas así como los objetivos electorales de los partidos agarralotodo, en ello difieren agudamente de las preocupaciones universalistas de los partidos de masas; en la actualidad, este último es visto como algo contraproductivo, en la medida que alejan segmentos de una potencial clientela nacional” (Kirchheimer. 1992, p. 53. traducción propia).

Sin embargo, el cuadro explicativo de la conflictividad no estaría completo si no le introducimos un tercer nivel, es el que he dado en llamar del “conflicto sub-yacente” y se refiere al problema ideológico. Por lo general, cuando hablamos de la ideología de los partidos políticos nos referimos al conjunto de proposiciones, intelectualmente y conscientemente construidas y relacionadas, que forman el cuerpo de la “doctrina partidaria” que, por lo general, está escrita en textos y que podemos calificar de ideología explícita. A lo largo de este trabajo se ha insistido en que las diferencias a este nivel no son tan drásticas como para dar razón de ser al conflicto y sus consecuencias. Por ello debemos recurrir a otra acepción de la ideología, que es más vaga pero no menos real, de la que todos participamos, que tiene que ver más con el “sentido común” de una sociedad que con definiciones racionales, y que se constituye como el conjunto de ideas, hábitos y prácticas comunes que permiten a toda persona ubicarse y orientarse en la sociedad; que se va formando a lo largo del tiempo y le proporciona a los diversos conjuntos sociales una “identidad” compartida, es decir, se trata de la ideología como el “cemento de las estructuras” (Gramsci).

En este sentido, los conflictos al interior del FMLN más que conflictos ideológicos (en el sentido duro del término) son conflictos que se estructuran, sobre todo verbalmente, en torno a la identidad de la izquierda salvadoreña. Lo que en el

fondo expresan es, por una parte, el temor a perder la "identidad" de izquierda y disolverse en el mar de los reformismos, temor que se vuelve aún más patente cuando el Partido en sus presentaciones públicas está manejando el discurso de las reformas. Por el otro lado, se trata de la incomodidad con la identidad tradicional del partido, que se percibe como un lastre tanto frente a las exigencias de la nueva situación, pues no proporciona respuestas adecuadas, como ante las aspiraciones de llegar al gobierno, pues genera anti-cuerpos gratuitos. Una indicación que este es el tipo de conflicto ideológico del que estamos hablando es la pobreza intelectual de la discusión, la inexistencia de debate sobre proposiciones y argumentos entre las fracciones y la sobreabundancia de denuncias y anatemas mutuos. En la medida que el debate gira en torno a adjetivos y no sustantivos está indicando que su contenido emocional priva sobre el racional; es decir, se trata de dos "meta-narrativas" que se confrontan y luchan por "el alma" del partido.

Una fracción -la Ortodoxa-, teme que la adopción de un tipo de análisis y de un lenguaje más cercano a la socialdemocracia, que al universo conceptual marxista, así como una amplia política de alianzas y un partido "democratista", lleve a la pérdida de la identidad de la izquierda y a quedar "contaminada" o cooptada por el sistema capitalista. Por el contrario, para sus oponentes, los nuevos tiempos exigen que la izquierda se despoje de sus tradicionales hábitos y mitos, que asuma las nuevas realidades que le está tocando vivir y que abrace nuevas ideas y nuevas prácticas. A este respecto no es contradictorio, sino más bien reforzante las "simpatías" que ambos grupos expresan a nivel internacional: el grupo ortodoxo se vincula con Cuba y continúa con la defensa cerrada del régimen de Castro, mientras que el grupo de los Renovadores, estableció una mayor relación con el Partido Socialista Obrero Español (PESOE). No hay duda que ambos expresan y refuerzan, por un lado la tradicional identidad de la izquierda y por el otro la necesidad de una nueva identidad. El hecho que este tipo de apreciaciones

posean un inmenso margen de subjetividad y una fuerte carga emotiva, hace más difícil su explicitación racional, pero al mismo tiempo hace más agudo el conflicto, pues la posibilidad de negociar la identidad de un conjunto social, no existe.

Desde otra perspectiva esto es señalado por una de las analistas políticas, cuando al referirse al conflicto interno y después de intentar diferenciar las posiciones ideológicas de ambos bando sin éxito, concluye: “Nos encontramos, pues, con una suma de ambigüedades, puntos confusos y aparentes contradicciones que se tejen alrededor de la problemática sobre ortodoxia y heterodoxia en el principal instituto político de izquierda. Resulta que Mijango se adscribe a la propuesta renovadora de Facundo Guardado, pero su discurso es tan conservador como el de los más recalcitrantes ortodoxos del partido; que Shafick Hadal es un miembro sobresaliente del bando de los <nostálgicos>, pero sus planteamientos son muchas veces más centrados y realistas que los de quienes apoyan la renovación...” (Villacorta. 1998. p.1150). Es evidente que si lo que se busca en el conflicto es claridad ideológica entre sus participantes, o la definición de claras tesis políticas, no es posible arribar a ninguna conclusión, excepto que se trata de una disputa confusa y altamente emotiva. Pero si esas expresiones tratamos de ubicarlas como meta-narrativas, la disputa adquiere una coherencia mucho mayor y remite no simplemente al problema del control del partido, sino al más crucial de la naturaleza y funciones del partido y en definitiva a la identidad política del grupo.

Lo que sí existe es la posibilidad de tomar conciencia de cuál es el punto de enfrentamiento, de sus potencialidades y peligros y de actuar en consonancia. En otras palabras, de racionalizar el elemento ideológico, de asumir el análisis de las meta-narrativas y despojarlas de sus elementos irracionales, lo cual implica un proceso de educación tanto de las

conducciones políticas como de sus bases. Sin embargo, la dinámica de la confrontación, camina en dirección opuesta a este tipo de racionalizaciones, por el contrario se alimenta de encender los ánimos, movilizarlos y lanzarlos a la lucha y para esto es indispensable recurrir a los elementos emocionales. En otras palabras, pretender detener la confrontación con llamados a la unidad es inútil, y así se ha mostrado en ambos casos; si hay alguna posibilidad de evitar este tipo de divisiones es únicamente antes de que estallen.

En términos de esta transición, hasta el momento el balance es negativo. Lo que estos años nos muestran es la dificultad o inhabilidad del FMLN de asumir positivamente la diversidad a su interior y manejar adecuadamente las contradicciones internas. El comportamiento del partido frente a los conflictos internos, no se diferencia en nada con la enorme cantidad de casos de fuerzas políticas de izquierda que presentan la misma sintomatología: las diferencias internas sólo pueden “resolverse” mediante la salida o la expulsión de una de las partes. Pero esto es precisamente lo que convierte a cualquier diferencia importante al interior del partido en cuestión de vida o muerte política, lo que a su vez genera una ferocidad e intransigencia de posiciones que tienden a perpetuar el conflicto. Es el círculo vicioso en el que se han auto-triturado no pocos partidos revolucionarios.

Más allá del conflicto, esto se vuelve indicativo de un problema no resuelto por el partido y es el de la estructura orgánica que habrá de adoptar. Pues, en definitiva, la fórmula renovadora de clonar el FMLN a imagen y semejanza de los partidos socialdemócratas europeos, no parece viable, pero igualmente, el empeño de mantener la organicidad de los viejos partidos de masas y en nombre de la ideología negarse a asumir el cambio que las nuevas condiciones externas e internas están demandando, no parece ser una solución productiva a mediano plazo.

### 4.3. La democracia partidaria

“Rosa Luxemburg, que dio la vida por la revolución socialista, discrepaba con Lenin en el proyecto de una nueva sociedad. Ella escribió palabras proféticas sobre lo que no quería. Fue asesinada en Alemania, hace 85 años, pero sigue teniendo razón: «La libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido, por numerosos que ellos sean, no es libertad. La libertad es siempre libertad para el que piensa diferente». Y también: «Sin elecciones generales, sin una libertad de prensa y una libertad de reunión ilimitadas, sin una lucha de opiniones libres, la vida vegeta y se marchita en todas las instituciones públicas, y la burocracia llega a ser el único elemento activo».(Artículo de Eduardo Galeano, “Cuba duele”).

El problema de la democracia al interior de los partidos es una cuestión casi tan antigua como los partidos mismos. No es de extrañar que una de las más conocidas y venerables “leyes” de las ciencias políticas, la llamada “ley de hierro” enunciada por Michels hace más de 100 años, trate de la imposibilidad de la democracia al interior de los partidos políticos. Dentro de la izquierda, especialmente la de inspiración marxista, este tema ha dado lugar a amplios y enconados debates y una buena cantidad de las divisiones que observamos en estos partidos tiene a su raíz el reclamo de la democracia partidaria. La fórmula leninista del “centralismo democrático”, si bien a nivel teórico parecía resolver la contradicción entre participación democrática y eficaz conducción, en la práctica de los partidos comunistas y de una gran cantidad de agrupaciones políticas que adoptaron esta formulación, no pasó de ser el tenue velo con el que se mal disimulaba el autoritarismo partidario y la perpetuación de un grupo en el poder.

A raíz de la instauración de los regímenes de seguridad nacional en el Continente y de las dolorosas consecuencias que tuvo para las organizaciones de izquierda desde el norte hasta el sur de América; se da un proceso de "descubrimiento" de la necesidad y valor de la democracia por parte de la izquierda revolucionaria, proceso que -por cierto-, se inició antes del colapso de los socialismos reales en Europa y como uno de los fenómenos propios del exilio político. El desprecio con que era tratado el sistema electoral, fue sustituido por un respeto reverencial, y no pocas veces casi mítico, a las elecciones, el parlamento y la participación ciudadana. Así, no pocas izquierdas del continente, que por décadas jugaron un papel marginal en la política nacional, han vivido un resurgimiento en la medida que adoptaron los mecanismos de la democracia representativa, los casos de Brasil, México, Argentina y Venezuela, son claros testigos de lo que estamos señalando.

En El Salvador, el proceso de paz tuvo como centro la democracia y el FMLN jugó un papel determinante en la inclusión de propuestas democratizadoras en la mesa de negociaciones, así como presionando por lograr importantes reformas políticas que en la práctica desencadenaron la transición del régimen. Del discurso democrático y defensor de las libertades públicas que había caracterizado a la insurgencia, se pasó al compromiso con el diseño de un esquema democrático para la sociedad salvadoreña. El nuevo partido estaba empujado a la adopción de la democracia, tanto por su reciente práctica política, como por la tendencia que estaba predominando en la izquierda continental y de lo que se trata es de una transición típica de la izquierda partidaria en general, pero especificada por las condiciones coyunturales de la sociedad salvadoreña.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, a partir de los acuerdos de paz el FMLN ha adoptado las reglas democráticas tanto en su accionar externo, como al interior del partido.

Sin embargo, la práctica de estas reglas no ha sido siempre la mejor; por el contrario, las elecciones internas se ha convertido en una fuente de conflicto partidario, que llega incluso a amenazar la existencia misma del partido y en el más reciente período ha dado pie a una clara adopción de prácticas verticalistas y centralistas. Sin duda este aspecto de la transición del FMLN se presenta como el más difícil y problemático e incluso en el que se puede señalar la existencia de una tendencia a la regresión al pasado.

Encontrar una explicación para este tipo de conductas no es fácil; la discusión de esta contradicción entre discurso y práctica democrática al interior del partido es abordada como denuncia o negación<sup>33</sup> pero no como problema, que además de una objetiva descripción necesita también un análisis de sus causas.

Un primer nivel de explicación puede encontrarse en la “novedad” que los procedimientos democráticos plantean a una organización que no está acostumbrada a emplearlos<sup>34</sup>. La tradición de las organizaciones que conformaron el FMLN fue de carácter clandestino y militar, y no es sino hasta el momento de su legalización que constituyeron partidos abiertos. Incluso en el período de expansión de las organizaciones, en los años setenta, éstas reclutaron y crecieron principalmente en los movimientos de masas asociados a cada partido, mientras que la membresía partidaria siempre fue relativamente reducida. Dadas las condiciones de clandestinidad y la tradición marxista que

---

33 Un buen ejemplo de lo que estamos señalando son los dos documentos que se produjeron analizando las elecciones internas de Noviembre, 2001. Uno de ellos está exclusivamente centrado en la denuncia del fraude (Anónimo; 2001: 1 y 2), mientras que el otro (FMLN; 2001-B: 11-23), producido por el instituto de formación del partido, presenta una visión positiva del proceso, ignora el fraude y únicamente plantea dificultades técnicas.

34 En esta línea se encuentra el análisis sobre las primeras internas elaborado por el Magistrado del Tribunal Supremo Electoral Julio Hernández, que a su vez es miembro de la conducción nacional del FMLN. Ver: FMLN; 2001 B: 15-17.

atribuye al partido el papel de vanguardia formada por las personas más consecuentes y probadas en la lucha, no existía ingreso automático; por el contrario, para llegar a ser militante se requería cubrir varias etapas (simpatizante, aspirante, etc.), lo cual reducía drásticamente el número de personas que arribaba a la militancia. No debería de sorprender que el FMLN presente serias dificultades cuando en un corto período de tiempo no sólo cambia su carácter de partido de cuadros a partido de masas, sino que introduce los procedimientos democráticos para la quehacer interno.

Si bien no hay duda que en la anterior explicación hay una buena parte de razón, ella parece insuficiente frente a los hechos, pues no se trata sólo de dificultades en la aplicación de las normas, lo que podría corregirse con el transcurso del tiempo y las repetidas prácticas. Se trata, más bien, de hechos como el fraude, que implican una voluntad explícita y premeditada de torcer el proceso democrático y por la otra, de medidas, como la evaluación previa a los posibles candidatos que prácticamente invalidan el procedimiento electoral interno. En otras palabras, la conducta política del partido está indicando que existen prioridades más importantes y definitorias que subordinan el ejercicio democrático; que la dirección partidaria adhiere a una jerarquía de valores en la que el respeto a la voluntad de los electores está por debajo de otras consideraciones. En otras palabras, lo que estamos señalando es que a la raíz de esta problemática se encuentra un problema de cultura política democrática.

Uno de los rasgos definitorios de la democracia es que los actores que intervienen en ella, asuman la posibilidad de "alternabilidad" como una característica esencial del ethos democrático. Si esto no se produce, la fragilidad de las reglas democráticas es muy grande y las probabilidades de que funcione en forma sostenida son remotas. No es accidental que el lenguaje democrático recurra a expresiones como "juego democrático" para algo tan serio y trascendental como

es la escogencia de los gobernantes, pues tanto a la democracia como a cualquier juego competitivo les es inherente por un lado la existencia de reglas que regulen la competencia y que todos deben respetar y, por el otro, la posibilidad de ganar o de perder, de aceptar la derrota para convertirla en victoria en el futuro, o de celebrar la victoria como algo siempre reversible. Una característica de la formación marxista tradicional es que se orienta en el sentido contrario de lo que estamos señalando. En la medida que se concibe la lucha política como expresión, en definitiva, de intereses de clase irreconciliables, las reglas de la competencia política son siempre percibidas como cargadas a favor de una parte y la cuestión del poder no puede ser “un juego”, sino que adquiere un carácter “escatológico” o de destino final. Concebir la alternabilidad en el ejercicio del poder de clase no tiene ningún sentido y de allí la necesidad de la revolución y que ésta adquiera el carácter de “dictadura” al triunfar. Desde esta perspectiva, los procedimientos democráticos podrán ser útiles y tácticamente necesarios<sup>35</sup>, pero frente a la posibilidad de hacerse con el poder o frente al peligro de perderlo, se vuelven irrelevantes.

Cuando una organización está guiada por este tipo de consideraciones es factible que se adhiera a los procedimientos democráticos, siempre y cuando exista un poder externo a la organización que los garantice, como es el caso de las elecciones nacionales en las que no sólo el aparato de estado, sino la opinión pública nacional e internacional juegan un papel de garantes de la vigencia de las normas; pero cuando se trata de elecciones internas, las que en El Salvador dependen exclusivamente de los auto-

---

35 Los escritos de Lenin sobre la participación de los bolcheviques en la duma y en general sus análisis sobre la lucha parlamentaria son las expresiones más claras de esta concepción. Alternativamente, la evolución del Partido Socialdemócrata Alemán en este tema, presenta un camino radicalmente diferente. Ver por ejemplo, su artículo “En Ruta”, *Obras Escogidas* Vol. I pp. 602 y sgs.

controles que la organización haya diseñado para salvaguardar las reglas, el comportamiento es completamente diferente, pues lo que opera con prioridad es la cultura política escatológica y no de la alternancia, y esto lleva a que se vea como “válido” hacer uso de cualquier medio para asegurarse el mayor número de votos posible.

Si adicionalmente, las elecciones internas se producen en el contexto de confrontaciones partidarias, como las que hemos descrito anteriormente y en las que las tendencias creen que está en juego el “alma” del partido, el carácter escatológico que el proceso adquiere no hace sino amplificarse aún más: frente a la posibilidad de que el partido pierda su destino revolucionario, o, a la inversa, que caiga en manos de inmovilizadores de su destino, el trampear modificando resultados parece, en el peor de los casos, un mal menor. De igual manera, si se ha conquistado la dirección partidaria, el garantizarse que no va a ser retomada por quienes van a destruir el partido se vuelve tarea urgente y antes que resolverla con una conducción que obtenga el apoyo de la mayoría, es preferible cortar por lo sano, recurriendo a expulsiones o a procesos que permitan definir de antemano quién compite en las elecciones futuras.

La perspectiva de esta transición es, al menos por el momento, muy incierta. No es posible visualizar al interior del FMLN fuerzas que empujen en el sentido de las prácticas democráticas. Efectivamente hay voces que lo hacen, pero más bien en su carácter individual y no orgánico; la facilidad con que fue aceptado el argumento de exceso de “democratismo” para limitar las posibilidades de elecciones internas competitivas por las corrientes que aún existen al interior del partido, es una muestra de ello. Probablemente, las posibilidades de la democratización del FMLN ya no vengan del interior del partido, sino desde fuera, en la medida que el movimiento de la sociedad civil y algunos otros partidos menores empuja cada vez más hacia una reforma del sistema

partidario, y uno de sus puntos medulares es precisamente la democratización interna de los institutos políticos.

#### **4.4. La concepción del socialismo**

No hay duda que el FMLN se concibe como una organización socialista y si algún elemento de adscripción ideológica es compartido por dirigentes y militantes es precisamente el definirse como socialistas; sin embargo cuando se trata de precisar qué es lo que en el FMLN se entiende por tal, la cuestión se vuelve muy difícil de contestar. Si en 1994 la acusación central contra Villalobos y Cienfuegos era que se habían declarado social-demócratas y eso planteaba la "incompatibilidad" de sus organizaciones con el resto del FMLN, tres años después, al cerrar la Convención Nacional del partido que lo había electo como Secretario General, Facundo Guardado no temía declarar que la socialdemocracia era la ideología oficial del FMLN y, finalmente, cuatro años después era expulsado del partido, entre otras cosas por ser socialdemócrata. No debe de extrañar las oscilaciones ideológicas al interior del FMLN, ni tampoco que éstas se produzcan en torno a la adopción del paradigma ideológico socialdemócrata, pues en la medida que el socialismo real ha desaparecido de la escena política mundial, es el planteamiento socialdemócrata el que se constituye como único referente en este campo, ya sea para adoptarlo o para rechazarlo.

La pregunta por la definición socialista es una problema que, prácticamente se está dando en todos los partidos de izquierda del continente y la variedad de respuestas que suscita, tanto al interior de los partidos, como entre ellos, es una muestra muy clara de que el nudo de la transición (o crisis) ideológica se encuentra precisamente allí. Y no podía ser de otra manera, pues la respuesta a esta interrogante es la que proporciona el espacio y los límites de un modelo alternativo de sociedad; en otras palabras, de ella dependerá

la ubicación del partido al interior de la izquierda y su carácter revolucionario. En este sentido, no se trata de una problemática específica de la transición de organización político-militar a partido, sino que es general al campo de la izquierda, y en consecuencia no debería ser tratado en este capítulo. Sin embargo, el tema adquiere un peso propio y una connotación especial precisamente por la transición específica por la que el FMLN está atravesando. En capítulos anteriores señalamos que a partir del surgimiento de las organizaciones armadas, el rasgo central de su identidad como organizaciones revolucionarias fue el método de lucha; en términos prácticos las organizaciones que integraban el FMLN se definían más que como marxistas, como organizaciones armadas y, por el contrario, lo que caracterizaba a las organizaciones no-revolucionarias era su rechazo o no utilización de la lucha armada para capturar el poder: se había producido un desplazamiento de centro de identidad de lo sustantivo (definición ideológica) a lo adjetivo (método de lucha). Cuando se produce la transición salvadoreña, en la medida que esta implica el abandono de la lucha armada y la adopción del parlamentarismo (democracia representativa), la cuestión de la identidad se plantea dramáticamente y genera, no sólo una propensión al conflicto interno, sino que, la transición empuja al partido a desplazar su centro de identidad de nuevo hacia lo sustantivo, es decir, a la definición ideológica. Nos encontramos aquí con el típico caso de un fenómeno político general que esta especificado y sobre-determinado por las condiciones particulares del contexto en que se produce.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que una de las características de los partidos de izquierda después del colapso del socialismo real es precisamente su desideologización, lo cual nos remite a los fenómenos más generales de la disminución del papel de la ideología en los partidos políticos contemporáneos que señalaban Kirchheimer y Panebianco. De tal forma que el FMLN vive la paradoja de enfrentar la necesidad de reconstruir su identidad en términos

ideológicos, en un período en el que las definiciones ideológicas juegan un papel menor en el mundo partidario.

Cómo ha asumido el FMLN esta necesidad? El análisis anterior claramente apunta a que, si bien la cuestión ideológica es constantemente utilizada en la disputa interna, no se ha realizado prácticamente ningún esfuerzo sistemático por enfrentar esta problemática. En un apartado anterior señalamos el reaparecimiento tardío de la definición socialista del partido y la peculiar definición del término. En los últimos diez años sólo encontramos un texto en el que se aborda el tema de la definición socialista, se trata del ensayo del ex-comandante Francisco Jovel "Para una nueva visión socialista" en el que explícitamente se enfrenta la tarea de "...saldar cuentas con el estatismo burocratista y con las visiones 'centristas' sobre las políticas de economía mixta" (Jovel. 1999, 41), y se propone como alternativa que caracteriza a la "izquierda socialista", la democratización de la propiedad del capital, mediante "la participación de los trabajadores en la propiedad del capital accionario de todas las corporaciones" (ibid. p.51) de tal manera que en un lapso de tiempo técnicamente definido, "...El Salvador, en cuanto al régimen económico, debe ser una especie de sociedad anónima de capital variable donde todos los Salvadoreños, sin excepción, seamos socios. Una gran empresa social cooperativa" (ibid. 94). Encontramos aquí y a lo largo del libro que comentamos, un ejemplo paradigmático de lo que hemos señalado en el campo de la ideología: un claro descenso de la intensidad ideológica que va acompañado de la adherencia a una mayor extensión ideológica.

En la práctica, el FMLN ha recurrido a una doble y contradictoria respuesta: por una parte nos encontramos con los dirigentes que ante esta necesidad y a partir de su falta de confianza en los contenidos tradicionales de la ideología marxista-leninista, realizan una especie de "fuga ideológica" y empiezan a asumir contenidos externos a la misma; proclaman, más o menos explícitamente la muerte del

socialismo y se adscriben a la social-democracia o más directamente renuncian a la ideología revolucionaria y en nombre del pragmatismo asumen los contenidos de la modernidad neo-liberal. La otra respuesta está dada por una especie de “regresión ideológica” hacia la ortodoxia de las décadas pasadas y en nombre del carácter revolucionario del partido, mantienen vigente la vieja ideología marxista-leninista, aunque ya no usen el nombre. En este contexto, las posibilidades de desarrollar contenidos ideológicos en torno a los cuales el partido reencuentre su identidad como una fuerza revolucionaria en un mundo globalizado y unipolar no son muy promisorias; por el contrario, este cuadro augura la continuidad del conflicto interno, pues en el fondo las alternativas que entran al debate son ambas inviables: por un lado lo que se ofrece es el retorno a una ortodoxia socialista que la misma historia ha probado inválida y por el otro es la ruptura de amarras con la propia historia revolucionaria del partido, para adoptar un planteamiento, la socialdemocracia, que ha combatido sistemáticamente.

En el fondo, la transición de la concepción socialista tradicional a una nueva, es el nudo gordiano que el FMLN tiene que resolver si es que va a presentarse como una alternativa real y viable al monopolio del gobierno que la derecha ha ejercido durante toda la transición. La urgencia de construir una respuesta adecuada es cada día mayor, ya no sólo por la necesidad del partido de desarrollar su propia identidad de izquierda, sino y sobre todo, porque en América Latina está creciendo el rechazo de la ciudadanía a las políticas económicas y sociales instauradas por los gobiernos conservadores en las últimas décadas, y es ya inocultable la crisis e incluso descomposición que están sufriendo las ortodoxias neoliberales, como lo muestran los casos argentino, peruano y ecuatoriano, para citar únicamente los más dramáticos.

Tanto en El Salvador como en el resto de nuestro continente, es cada vez más notoria la contradicción entre las políticas

económicas de corte concentrador de la riqueza y las aperturas políticas de corte democrático que han tratado de ampliar el ámbito de la participación ciudadana. El síntoma más inmediato de esta contradicción es la creciente alineación que la ciudadanía padece respecto al sistema político; el absentismo electoral es hoy el fenómeno dominante en casi todos los países de las Américas, los reclamos y el desprestigio del sistema de partido, de los políticos y de la política en general es creciente y la tentación autoritaria -bajo nuevas formas y con renovado discurso-, pareciera que se asoma por el horizonte político. Frente a este cuadro, sería una tragedia histórica que el partido FMLN, cuya contribución para superar el viejo autoritarismo militar ha sido indiscutible, no pueda cumplir con su propia visión de construir una sociedad democrática, pluralista, revolucionaria y socialista, simplemente porque no sabe cómo hacerlo.

## BIBLIOGRAFIA

- ANÓNIMO. A dónde va el FMLN?. San Salvador. Doc. Mimeo. 1998.
- ANÓNIMO. Informe del fraude realizado en el proceso electoral interno del FMLN. San Salvador. Doc. Mimeo. 2001.
- ARIAS GÓMEZ, Jorge. Farabundo Martí. EDUCA, San José. Costa Rica. 1996.
- CHING, Erik. "In search of the party: The Communist Party, the Comintern, and the peasant rebellion of 1932 in El Salvador". En: The Americas. October 1998. pp. 204-39.
- CIENFUEGOS, Fermán. Veredas de audacia; historia del FMLN. Ediciones Roque Dalton. 2a. Ed. Corregida. México. 1989.
- CRUZ, José Miguel. "El resultado de las elecciones de 1999: una aproximación desde la opinión pública". En: Estudios Centroamericanos. ECA. San Salvador. Vol. 54 Feb.-Marzo 1999.
- COMISIÓN DE LA VERDAD. De la locura a la esperanza. La guerra de doce años en El Salvador. Informe de la Comisión de la verdad. ECA. San Salvador. Marzo 1993.
- FMLN. Documentos políticos. Editado por FMLN. San Salvador. 1995.
- FMLN. Programa del Gobierno de Concertación Nacional. Editado por Coalición por el cambio FMLN-UCS. San Salvador. 1999.
- FMLN. Programa Legislativo 2000 – 2003. Ed. Por FMLN. San Salvador. 2000.

- FMLN. La Emergencia, La Reconstrucción y la transición al Desarrollo. Mimeo. Comisión Política del FMLN. 1 de Marzo 2001. A.
- FMLN. Construyendo Democracia. Una Mirada a las elecciones internas del FMLN. Inst. de CC. PP. Y Administrativas Farabundo Martí. San Salvador. 2001. B.
- FMLN. XIV Convención Nacional del FMLN. Documentos. Sin Editor ni fecha. San Salvador, probablemente 2001. C.
- FMLN. Democracia, Prosperidad y Justicia Social. Ed. por FMLN. San Salvador. 2002.
- KIRCHHEIMER, Otto. "The catch-all party". En: MAIR, Peter (Ed.) The west european party system. 1992. Oxford: OUP. p.53
- LAURIA, Aldo. Agrarian republic: production, politics and the peasantry in El Salvador. PhD. diss. U. of Chicago. 1990.
- LENIN, Vladimir. Obras Escogidas. Editorial Progreso. Moscu. 1961.
- McCLINTOCK, Cynthia. Revolutionary movements in Latin America. United States Institute of Peace. Washington. 1998.
- MENJÍVAR, Rafael. Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño. San Salvador. UCA Editores. 1987.
- MONTGOMERY, Tommie Sue. Revolution in El Salvador: Origins and Evolution. Westview. Boulder. USA. 1995.
- MORONI, José Angel y SPENCER, David. Strategy and tactics of the Salvadoran FMLN guerrillas. Praeger. London. 1995.
- SARTORI, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos. Madrid. Alianza editorial. 1992.

- SIMMEL, Georg. Conflict & the Web of group-affiliations". The Free Press. N. York. 1955.
- NACIONES UNIDAS. Acuerdos De El Salvador: el camino de la paz. ONUSAL. San Salvador.1993.
- PIANEBIANCO, Angelo. Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici. Bologna. Il Mulino. 1982.
- VILLACORTA ZULUAGA, Carmen Elena. "Ortodoxia y heterodoxia en el FMLN". En: ECA. Estudios Centroamericanos. San Salvador. Vol. 53; Nov.-Dic. 1998.
- VILLALOBOS, Joaquín. "A democratic revolution for El Salvador". Foreign Policy. No. 74. Primavera 1989. pp.121 y sgs. (A).
- VILLALOBOS, Joaquín. "Joaquín Villalobos: los puntos sobre las IES" En: Pensamiento Propio. Abril. 1989 (B).
- ZAMORA, Rubén. "El camino de la revolución democrática". En: Hábitat y Cambio Social. FUNDASAL. San Salvador. 1992. pp. 6-13.
- ZAMORA, Rubén. El Salvador: heridas que no cierran. Los partidos políticos en la post-guerra. FLACSO. San Salvador. 1998.
- ZAMORA, Rubén. La encrucijada de la economía salvadoreña. FLACSO. San Salvador. 2001.